La ancianidad

Marco Tulio Cicerón

Edición bilingüe,
traducción y comentarios
de Óscar Velásquez

Filosofía

CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANAS

Marco Tulio Cicerón
(106-43 a. C)

El famoso orador romano y político, no fue sólo un hombre de acción. Junto a una vida dedicada a los tribunales y los cargos públicos, fue un incansable lector y estudioso de la cultura greco-romana. Ese enorme bagaje de experiencia y conocimientos lo hizo famoso muy pronto, tanto por sus discursos y su saber en retórica y jurisprudencia como por sus escritos, que abarcan multitud de disciplinas. Entre ellas destacan sus obras de filosofía, que ocuparon en su vida un creciente espacio. Cicerón inició desde muy joven su preparación en las letras, la política y la abogacía, actividades que ejerció a lo largo de su vida. Preparó con esmero y elegancia no sólo sus discursos (e incluso sus cartas y traducciones del griego), sino también sus famosos tratados de corte filosófico, que marcaron sobre todo los últimos años de vida. Entre ellos están sus diálogos *De república*, *De amicitia*, y el que ahora presentamos, el *De Senectute*, es decir, *De la ancianidad*.

La ancianidad

Marco Tulio Cicerón

Lom
PALABRA DE LA LENGUA
YÁMANA QUE SIGNIFICA
Sol

Cicerón, Marco Tulio
La ancianidad [texto impreso] / Marco Tulio Cicerón;
Óscar Velásquez (traductor). –1ª ed.–
Santiago: LOM ediciones, 2017.
124 p.: 21,5 x 14 cm. (Colección Ciencias Sociales y Humanas).
ISBN : 978-956-00-0991-3
1. Filosofía antigua 2. Vejez I. Título. II. Serie.
Dewey : 875.4. –cdd 21
Cutter : C568a

FUENTE: Agencia Catalográfica Chilena

© **LOM EDICIONES**
Primera edición, octubre de 2017
Impreso en 1.000 ejemplares

ISBN: 978-956-00-0991-3
RPI: 282.454

Las publicaciones del área de
Ciencias Sociales y Humanas de LOM ediciones
han sido sometidas a referato externo.

Imagen de portada: Cicerón en el senado romano, detalle de
«Cicerón denunciando a Catilina» (Óleo de Cesare Maccari, 1880).

EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
LOM ediciones. Concha y Toro 23, Santiago
TELÉFONO: (56-2) 2860 68 00
lom@lom.cl | *www.lom.cl*

Tipografía: *Karmina*

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Impreso en Santiago de Chile

La ancianidad

Marco Tulio Cicerón

Edición bilingüe, traducción y comentarios de
Óscar Velásquez

Filosofía | CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

LOM EDICIONES

Índice

Introducción general | 13

Sobre el texto latino de esta edición | 21

Siglas | 25

Cato Maior De Senectute
Catón el Mayor: De la ancianidad | 29

Eliae de la Cruz Hoyl presbytero
me adulescentulo latinarum litterarum
magistro hic libellus est dicatus

γεράσκω δ'αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος:
«envejezco, pero siempre aprendiendo muchas cosas».

Solón

Introducción general

La lectura de este libro sobre la ancianidad, *De Senectute*, famoso desde la misma antigüedad, ha sido hasta hoy una experiencia sugestiva no solo para multitud de ancianos (que gracias a Dios son cada vez más numerosos en este mundo), sino para hombres de toda edad[1]. La razón sin duda está en que el tema concierne a todo ser humano que aspira a seguir viviendo. Si es así, quien procura vivir más y de un modo más saludable, es inevitable que si vive se haya de encontrar en algún momento con la vejez. El punto es que la ancianidad es algo que en cierto sentido viene hacia nosotros, ya que por estar en nosotros su aparición es cuestión de tiempo. Pero ella es a la vez una realidad en curso para todo ser humano, a la que nosotros a su vez nos encaminamos por el solo hecho de existir. De ahí que Cicerón hace decir al personaje central de su libro, el anciano Catón:

> Entre este tipo de cosas está principalmente la ancianidad; todos desean alcanzarla, se quejan de ella cuando la han conseguido: tan grande es la inconsistencia y sinrazón de la necedad (§ 4).

Si deseamos vivir más, es que queremos de algún modo llegar a la vejez; es decir, cuando el paso del tiempo así naturalmente lo disponga. Porque la vida transcurre como la duración de una consciencia, y esa duración es el paso en nosotros de una vida que es nuestra. Este es el tiempo nuestro, que es ese tiempo vivido por nosotros bajo el sol. Es el tiempo de una consciencia individual, que es a su vez temporalidad personal, es decir, el tiempo de cada hombre.

1 «Y quizá el pequeño tratado "De la Ancianidad" se nos presenta primero que todo como un éxito artístico», D. R. Shackleton Bailey (1971). *Cicero*, p. IX.

Para el hombre más joven es cuestión de tiempo llegar a viejo; para el anciano, una realidad presente que se ha de vivir de la mejor manera. En este diálogo *De Senectute,* ambos temas se entrecruzan, mientras los más jóvenes, Lelio y Escipión, conversan con el más anciano, Catón. La última intervención de sus interlocutores alcanza solo a sus inicios (§ 6), mientras la exposición de Catón se extiende hasta que la obra termina, sin interrupción. Así, a pesar de la escasez de intercambios entre los personajes, el artificio del diálogo está tan bien logrado que la ilusión de una viva conversación se mantiene hasta el final. Es que el arte y la ciencia de Cicerón en la confección de esta obra alcanza, se puede decir, una de sus cumbres más altas de expresión y estilo.

Marco Tulio Cicerón nació en Arpino, provincia del Lacio (106-43 a. C.), en las montañas volscas de la Italia central. Un «hombre nuevo» (*homo novus*), puesto que llegó al orden senatorial desde el rango inferior de «caballero» (*eques*). Pero supo abrirse camino en la vida con esfuerzo constante, grandes dotes intelectuales y políticas, y una estimación de sí mismo más allá de lo común. Estas cualidades hicieron de él sin duda el orador más grande –junto con el ateniense Demóstenes– de todos los tiempos. Perseverante escritor, que gozaba de hacerlo, destacó también en el género epistolar, donde le cuenta a su editor y amigo Ático de cómo ya en julio del 44 a. C. tenía el *de Senectute* completamente terminado. Es a él justamente a quien Cicerón dedica este libro.

Se avecinaban tiempos particularmente dramáticos luego de la muerte violenta de César los idus de marzo del año 44. La República Romana, el sistema de gobierno que había hecho grande a ese Estado, llegaba a su término. Cicerón se resistirá hasta el final, como hombre político y como pensador, a renunciar al sistema político de equilibrios y libertades individuales que amparaba la República. En esas circunstancias, una combinación de sucesos protagonizados por él, en especial sus discursos contra Antonio, las Filípicas, fueron decisivos para su suerte futura. Estos discursos, por lo general violentas diatribas contra el ambicioso político, fueron publicados probablemente en diciembre del 44. Fue una de sus últimas batallas por los ideales de orden y libertad que él anhelaba defender, encarnados en un sistema republicano. Su actividad pública de abogado y político estuvo

marcada siempre por una valentía que en ocasiones se transformó en osadía, como con ciertos pasajes de sus *Filípicas*. Muy pronto se precipitarían los acontecimientos, y todo habría de culminar con el asesinato de nuestro autor.

Así es como el advenimiento del Segundo Triunvirato (Antonio, Octaviano, Lépido), el 43 a. C., y las proscripciones que siguieron, dejaron a Cicerón al acecho de la espada. Una *proscriptio* consistía en la publicación de los nombres de aquellos ciudadanos que eran declarados fuera de la ley en determinadas circunstancias, siendo además sus bienes confiscados. Termina así abandonado por Octaviano, el futuro Augusto, a la venganza de Antonio. Cansado luego de sus frustrados intentos de fuga, es asesinado en Gaeta ese mismo año. Su cabeza fue arrojada a los pies de su mortal enemigo.

Traduzco aquí el relato de Tito Livio, particularmente sobrecogedor, preservado en un fragmento:

> Ya que Marco Cicerón tenía por cierto que no podía escapar de Antonio –y así lo era– huyó primero a su campo de Túsculo, marcha luego a Formia con la intención de embarcarse en una nave desde Gaeta. Conducido desde allí varias veces hacia alta mar, como unas veces los vientos adversos lo retuvieran, otras veces no pudiera él mismo soportar el balanceo de la nave, finalmente se apoderó de él un hastío de la huida y de la vida; y habiendo regresado a la anterior propiedad rural, «Moriré», dijo, «en la patria que tantas veces he salvado».
>
> Hay constancia suficiente de que sus siervos estaban valerosa y fielmente preparados para luchar; que él mismo hizo poner la litera en el suelo y les ordenó soportar con tranquilidad el que un infortunado destino lo estuviera forzando. Cuando salió de su litera y ofreció con firmeza su cuello, le fue cortada la cabeza. Ni les bastó al grupo de soldados esta necia crueldad: cortaron también sus manos, echando en cara que hubiese escrito algo en contra de Antonio. Fue enviada de esta manera la cabeza a Antonio, la que fue colocada entre sus dos manos por orden suya en la tribuna de los oradores, donde aquel como cónsul, donde a menudo como ex-cónsul, donde en ese mismo año contra Antonio había sido escuchado como jamás ninguna otra voz humana lo había sido, rodeado de la admiración de sus oyentes por su elocuencia.

Esta vívida relación, particularmente dramática, nos pone de inmediato en antecedentes de la inmensa reputación que siguió a Cicerón. Su fama fue transmitida sin interrupción a lo largo de los

siglos por sus mismos escritos. No me referiré mayormente a su labor como orador y traductor del griego, sus poemas, ni a su extenso epistolario, del mayor interés por muchas razones. Porque su libro *Catón el Mayor: de la ancianidad* (ese fue su título completo) forma parte del acerbo de sus obras literarias. Podemos considerar este conjunto de escritos en mayor o menor grado de carácter retórico y filosófico. Como un todo, forman la contribución mayor llevada a cabo por hombre alguno en relación con el traspaso del saber griego a la lengua y cultura latinas. De ahí que su legado es único en la historia de nuestra cultura occidental.

Político de corazón, orador nato, comprendió tempranamente la importancia de la autodisciplina y el estudio. Desde los tiempos en que la previsión de su padre, un rico *eques* de Arpino, lo envió a completar sus estudios en Roma y luego en Grecia, Cicerón se preparó especialmente en la retórica y la filosofía. Sus conocimientos, además, de la historia patria y universal eran lo suficientemente sólidos como para dar a sus escritos ese aire de concreto realismo tan propio del carácter romano. De ahí que diálogos como nuestro *Cato Maior: de Senectute* adquieran ese carácter de verosimilitud. Porque tanto los personajes del diálogo, en especial Catón, como las circunstancias históricas que los rodean están basados en hechos atestiguados por los relatos patrios. De ahí que debemos a Cicerón no solo datos de la historia romana poco conocidos, sino numerosas citas y reportes acerca de la historia de la filosofía y los filósofos, que de otro modo hubieran quedado completa o parcialmente ignorados. El lector del *de Senectute* tendrá la ocasión de comprobarlo.

Me detendré solamente en algunos aspectos del Cicerón conocedor experto de la filosofía y pensador él mismo, así como en su carácter de escritor del saber filosófico y retórico. Porque podemos considerar al *de Senectute* una obra de filosofía, tanto desde la perspectiva de una ética práctica como por su examen riguroso de algunos temas centrales del saber filosófico. Un ejemplo relevante es su análisis acerca de la inmortalidad del alma. Así, la ancianidad, el tema central de esta obra, es la ocasión que el autor escoge para tratar una multitud de aspectos de la vida humana. Su obra se transforma, de esta manera, de ser un pequeño libro con las opiniones de un anciano sobre la vejez, en un verdadero *vade mecum* espiritual para el hombre en todas las etapas de su vida.

Cicerón aprovechó del mejor modo el poco tiempo de paz que le quedaba entre sus actividades cívicas; y las veces que se vio privado de un empleo público, las ocupó en escribir obras memorables. Roma crecía culturalmente al amparo de Grecia; de ahí que esos seis meses de estudios en Atenas fueron decisivos. Porque su entera estadía en esa región fueron dos años de intensos estudios y conocimientos que culminaron en la bella Rodas, junto a Posidonio, el famoso filósofo estoico (c. 135- c. 51 a. C.). Posidonio era un sirio griego de Apamea, educado en Atenas en tiempos de Panecio, el jefe de escuela estoico. Los amplísimos conocimientos del filósofo deben haber impresionado a Cicerón, puesto que han sobrevivido fragmentos de sus obras no solo de filosofía, sino también de física, ciencias e historia. Plutarco da testimonio de esta visita de nuestro autor el año 77 a. C. (*Cicero*, 4. 5), donde además de Panecio enseñaba el retórico Apolonio.

Estos viajes incluían el reconocimiento *in situ* de toda una región profundamente helenizada como el Asia Menor, el perfeccionamiento de la lengua griega, y entre otras cosas, la posibilidad de establecer contactos permanentes con profesores distinguidos de la época que enseñaban en sus escuelas. Porque ciertamente Cicerón no fue un filósofo profesional, ni necesariamente un autor original en la disciplina. Sin embargo, su capacidad de comprensión de la materia filosófica, el poder estilístico de su palabra y escritura, su profundo conocimiento del arte retórico, su amor, por último, de la cultura griega, hicieron posible la consolidación del nombre de Cicerón entre los filósofos[2].

Si solo fuera por esa capacidad de transmisión inteligente del pensamiento griego al genio de la lengua latina, su papel hubiera sido relevante; pero se une a esto un manifiesto poder de discernimiento personal frente a difíciles asuntos del saber filosófico. Podía mostrarse examinando aspectos altamente teóricos, y sabía manejar el arte de la discusión con habilidad dialéctica[3]. Todo esto lo había convertido

2 «Cicerón es un raro ejemplo del hombre a quien las circunstancias y su impulso natural lo condujeron a una carrera práctica en la vida pública, pero que mantuvo su fascinación por los ideales de la filosofía, y que creía firmemente en el valor del estudio de la filosofía para la educación de la mente y la personalidad», J. G. F. Powell. Oxford (1999), *Cicero The Philosopher*, Introduction, p. 2.

3 El capítulo sobre los escritos filosóficos de Cicerón, en A. E. Douglas. *Cicero*. Oxford (1968), es una buena síntesis de su labor en este campo, y de la apreciación (en los últimos decenios mucho más positiva) de su figura como filósofo.

en un en un jurista y abogado exitoso y en un político eficaz, culto, y temible a la vez. De ahí que se pueda decir que: «Cicerón mantiene su acostumbrada elegancia y lucidez de estilo y estructura en todo respecto, con pocas oscuridades manifiestas...; en su época madura, esta elegancia estilística fructificó en forma natural»[4].

De su temporada en Atenas quedó el recuerdo imborrable del maestro a cuyas clases asistió, el académico Antíoco de Ascalón (nac. *c.* 130 a. C). Su estimación por este filósofo fundador de la Antigua Academia perdurará por siempre. El distanciamiento de Antíoco de la Academia de su tiempo, dirigida entonces por Filón de Larisa, alejará a Antíoco del escepticismo de aquel, y lo llevará a profesar una vuelta al pensamiento de Platón mediante una fusión de elementos estoicos y peripatéticos. De ahí la permanente presencia en Cicerón de doctrinas de origen platónico, como es el caso del *De Senectute*, en especial sobre la inmortalidad del alma. De ahí también sus vastos conocimientos sobre la filosofía estoica y aristotélica. Su adherencia a las ideas de Antíoco, variable con el tiempo, ha motivado interesantes polémicas entre estudiosos[5].

No ha sido fácil encontrar un Cicerón que comprometa para siempre su fidelidad a ideas o personas, en especial tratándose de una personalidad siempre activa y atenta a los acontecimientos y a los cambios de opinión. Mas parece que ante todo él, a pesar del influjo de Antíoco, es un seguidor del escepticismo de la Academia. Esto nos lleva a un segundo profesor contemporáneo y maestro, Filón de Larisa (159/8-84/3 a. C), que como escoliarca de la Academia de Platón adoptó, no ya una suspensión estricta del juicio, sino que con Carnéades la aceptación de lo *probabile* (πιθανόν). En este caso se trata de una doctrina de orden epistemológico, en que la aceptación de las opiniones se funda en su carácter persuasivo o plausible. El examen de lo *probabile* tiene sus raíces claramente en Platón, así como en la *Retórica* de Aristóteles, donde el tema de la plausibilidad

4 J. G. F. Powell (1999) p. 9.

5 Ver, por ejemplo, W. Görler. «Silencing the Troublemaker: *De Legibus* I 39 and the Continuity of Cicero's Scepticism», en *Cicero The Philosopher*, J. G. F. Powell, Editor (1999) pp. 85-113. En relación con el mismo tema, ver, J. G. F. Powell, *ibid.* Introduction, pp. 18-23. En cuanto al estoicismo y epicureísmo, así como la contribución de Cicerón, se discute en la misma Introducción, pp. 23-32.

de los argumentos es frecuentemente examinado[6]. Los Académicos, en todo caso, proponen la aceptación de las opiniones que se suponen más convincentes, en el supuesto de que el conocimiento seguro no es posible.

Cicerón se transforma nuevamente en alumno, y podemos decir, en un discípulo entusiasta de Filón en Roma –en los temas de filosofía y de retórica– cuando este llega a la Urbe el año 88 a. C. Para muchos, la influencia del filósofo será de la mayor importancia para Cicerón, en lo que se ha llamado un escepticismo mitigado. He aquí entonces los grandes maestros contemporáneos que Cicerón frecuentó, aunque su curiosidad intelectual lo llevó a conocer otros más. Estos se cuentan no solo entre los filósofos sino también entre los retóricos más famosos de su época. Su búsqueda de estudioso comenzó, sin embargo, mucho antes y terminó solo con el fin de su vida: la razón es que fue desde niño un gran lector, y tuvo en las bibliotecas de su padre y de su amigo Ático (a quien dedica su *De Senectute*) la fuente más grande de sus conocimientos en el ámbito del saber humano de su tiempo.

6 Se pueden ver algunos ejemplos en *Retórica* 1356^{b} 26, 1403^{b} 20; en Platón, *Fedón* 88d, *República* 568c, *Teeteto* 178e.

Sobre el texto latino de esta edición

La preparación del texto latino se ha hecho en base a las ediciones críticas de J. G. F. Powell (Oxonii e Typographeo Clarendoniano, 2006), y de P. Wuilleumier (Paris, Les Belles Lettres, 2011 [1961]). En esas circunstancias, el texto latino de esta edición bilingüe es el resultado de mi revisión cuidadosa de los aparatos críticos de ambas ediciones, y mi discernimiento personal frente a numerosas variantes de los manuscritos allí descritos, y de otras fuentes. Esto me ha llevado a disentir en ciertas ocasiones de uno u otro editor. Una edición crítica supone primeramente la recensión de la tradición manuscrita, la que culmina con el establecimiento de los manuscritos principales y la creación de un *stemma* o árbol genealógico de un determinado texto. Supone así la *collatio* o trabajo de lectura y comparación de los mismos manuscritos que han sido elegidos por la labor de recensión. Si bien ambas ediciones son de un gran valor, y han sido consultadas ambas, el texto de Powell me ha servido además de base para la puntuación y luego para la traducción presente. El mismo texto latino de Powell me proporciona además las siglas y la elección definitiva de esos manuscritos.

Una reproducción del *stemma codicum* de este autor viene al final de esta introducción, y quien se interese por revisar las variantes al texto latino que yo he preparado, podrá ver con facilidad las decisiones que he tomado para mi propio trabajo. Porque esta edición bilingüe no ha reproducido simplemente un texto latino editado, en este caso, una de las dos ediciones críticas o alguna otra existente. Mi trabajo ha consistido aquí en examinar ambas ediciones, revisar el aparato crítico (que resume en cada página las distintas variantes de los manuscritos principales), y tomar decisiones sobre estas variantes en el establecimiento de mi propio texto.

La edición crítica de una obra, incluso breve como esta, no es un trabajo menor, y aquí están las dos que parecen ser la únicas hechas en los últimos sesenta años. Por tanto, lo que yo he hecho con esta edición bilingüe es preparar mi propio texto en base a aquellas. De toda esta elaboración ha surgido un texto latino específico de esta edición del *De Senectute*, que a diferencia de una edición crítica podemos considerar un texto «preparado», o «establecido». Porque la edición crítica de un texto antiguo clásico es cosa seria. Un diálogo griego de Platón, un poco más extenso que este, me llevó algún tiempo atrás un año calendario de trabajo, es decir, unas mil ochocientas horas de trabajo. Este, menos de cien. Un ejemplo gráfico para ver la diferencia. Una edición crítica está sobre todo en el examen directo de los códices, que consiste sobre todo en una lectura de estos línea por línea. Esto hace en buenas cuentas la diferencia. Pero de todos modos me atrevo a afirmar que el texto latino de esta edición está construido sobre una base sólida, que se funda especialmente en la lectura del texto latino y la revisión cuidadosa de los aparatos críticos de las ediciones nombradas más arriba.

Existen varios centenares de manuscritos del *De Senectute*, de los que hay ocho principales. Estos conforman dos familias (α y β), y sus nombres están al final de esta introducción, con sus siglas correspondientes. Son los mss. PHMV (α) y BLAD (β). Son dos familias, α y β, que provienen de un ancestro común. Cada familia se comporta por lo general de una manera concorde, y tiende a presentar errores semejantes. La razón está que cada familia tiene un hiparquetipo diferente, perdido, del que se han copiado manuscritos posteriores. Otras veces hay contaminaciones entre ambas familias de manuscritos. De ahí se suscitan las variantes, una situación que es clave para entender por qué es tan importante el examen crítico de la tradición manuscrita.

Lo que hacen editores –como en este caso Powell y Wuilleumier– es fundamentalmente examinar exhaustivamente esos ocho manuscritos principales (por lo general ya establecidos como tales por los estudiosos), cotejar sus variantes, y decidir sobre las lecturas que se consideran correctas. En otras palabras, el editor decide sobre cuál habrá sido el texto correcto que alguna vez escribió Cicerón. Como el asunto es que los manuscritos más antiguos son mayoritariamente de

entre los siglos IX y XI, es trabajo del editor suplir, por así decir, esa inmensa brecha de tiempo. Entremedio, los mil años anteriores, decenas de pergaminos fueron copiados desde diferentes fuentes, todo un material que se fue perdiendo. Por supuesto, desapareció el apógrafo (el escrito mismo de Cicerón), los autógrafos (las copias que se hicieron al comienzo), los arquetipos (los códices básicos desde donde de hecho se copió todo lo que tenemos), y los hiparquetipos (los intermediarios entre esos arquetipos y los manuscritos principales del Medioevo).

El que utilice la edición latina de esta edición encontrará cerca de cien notas al pie de página que explican las decisiones que he tomado. Por ejemplo (nota § 74):

eo ipso VMO^2 GRSZ : hoc ipso PHL^2 A^2 *Powell Wuilleumier*

Quiere decir que he elegido la primera variante, que se encuentra en los manuscritos VMO^2 GRSZ (O^2 significa el corrector de ese códice, no la lectura del cuerpo del manuscrito). Por tanto, la lectura sostenida por Powell y Wuilleumier, PHL^2 A^2 (los correctores de L y de A), no ha sido la elegida en nuestra edición. Ahora bien, ambas expresiones significan prácticamente lo mismo. En este caso, cualquiera de las dos lecturas pudo ser la correcta y la decisión es del editor. A mí me pareció que el respaldo paleográfico de *eo ipso* era superior.

Las abreviaciones *rell. mss.* (*reliqui manuscripti*) significa: «los restantes manuscritos»; ω = todos los manuscritos (principales, i. e. el conjunto de α y β).

Un caso que ilustra situaciones que, sin ser numerosas, permiten explicar mejor el trabajo hecho, puede ser el siguiente (§ 68):

tum ω : tum in exspectatis P^2 A^2 MH^2 OGRSZ : tum exspectatis P^2 H^2 VBLA : tu in exspectatis *Madvig Powell Wuilleumier*

Se puede ver que la lectura *tum* («entonces») es la única que aparece en los manuscritos, sin embargo *Madvig Powell Wuilleumier* probablemente no le encontraron sentido a «entonces», e imaginaron un «tu». Pero el *tum* a mi juicio da sentido, y si tiene ese respaldo paleográfico es evidente que vale.

O bien, este otro caso (§ 44):

crebro PHMSZV^2 A^2 D^2 : cereo ς *Powell Wuilleumier*

Nuevamente, la primera entrada es la que he elegido para el cuerpo del texto. Las ediciones tanto de Powell como Wuilleumier han elegido *cereo* («de cera»); parece razonable leer *cereo funali* como «disfrutaba de hacerse acompañar de una antorcha de cera». Esto porque se supuso que *crebro*: «con frecuencia» (que está prácticamente en todos los manuscritos) no hacía sentido. Pero *crebro* hace sentido. Por eso he traducido, «disfrutaba con frecuencia del uso de la antorcha»; y los manuscritos quedan bien parados.

Como se ve, quien quiere fijar un texto original se encuentra con una multitud de variantes y decisiones que tomar. Por lo general, el sentido cambia (a veces notablemente) con la elección que dé una u otra lectura. Curioso, mas como mostraba arriba, todos los manuscritos (ω) leen *tum*: «entonces»; pero los editores, a pesar de la, por decir así, abrumadora mayoría de *tum*, eligieron la sugerencia *tu*: «tú» de la edición de J. N. Madvig, Copenhague, 1835. Claro, esa lectura «tú» se tuvo que inventar, en base al sentido y otras consideraciones que por cierto no menciono ahora. Pero ese solo detalle hace cambiar el sujeto de la oración. ¿Por qué se decidió así? Lo más probable, porque la frase no parecía tener sentido de otra manera. Mi experiencia es que, en la mayoría de estos casos difíciles los manuscritos tienen la razón; pero casi nunca es tan simple, sobre todo porque las variantes deben ser examinadas y ponderadas en cada caso. Ahora bien, estas variantes o lecturas no aparecen por supuesto en cada línea del pergamino.

Siglas*

P	Parisinus lat. 6332, s. IX 2/3
H	Londiniensis Harleianus 2682, s. XI
M	Laurentianus 50. 45, s. X/XI
V	Leidensis Vossianus lat. O. 79, s. IX ex.
R	Turicensis Rhenaugiensis 127, s. XI/XII
S	Monacensis 15964 (Salisburgensis), s. XII in.
Z	Marcianus lat. XIV, 222 (4007), s. XI/XII
B	Bruxellensis 9591, s. IX
L	Leidensis Vossianus F. 12b. s. IX med.
A	Parisinus n. a. lat. 454, s. IX 2/3
D	Vaticanus Reg. lat. 1587, s. IX
G	Londiniensis Egertonianus 654, s. XII in. (excerptum)
Hb	Londiniensis Harleianus 2716, fol. 74^{v}, s. X ex. (fragmentum)
Ra	Vaticanus Reg. lat. 1414, s. XI (ex P descriptus, substituitur pro §§ 78-85)
O	Oxoniensis, D'Orville 77, s. X/XI in. (descriptus ex A)
O^2	eius corrector
ω	codd. omnes
α	PHMVRSZ
β	BLAD
ς	e codicibus recentioribus unus vel plures

Raro citantur

Q	Turicensis Rhenaugiensis 126, s. XII
Sg	Parisinus lat. 13340 (Sangermanensis) s. XII
{ }	delenda

* De acuerdo con la edición crítica de J. G. F. Powell, Oxonii 2006, p. 268.

***

Este trabajo ha sido dedicado al que fue mi profesor de latín durante los cuatro últimos años de mis estudios secundarios, el presbítero Elías de la Cruz Hoyl. Un fatal accidente mientras conducía una modesta motoneta le quitó la vida, cuando se encaminaba a la atención de un centro de acogida de jóvenes mujeres en necesidad, convalecientes de largas enfermedades. Fue por varios años capellán del Hospital Trudeau, de Santiago, donde dejó una marca indeleble. Fue un gran logro. Siendo notables sus conocimientos en la lengua del Lacio, su dedicación a la enseñanza del idioma eran sobresalientes. De carácter extrovertido y espiritual a la vez, convertía cada clase en una entretenida experiencia. Cicerón y Virgilio, los dos genios máximos de la lengua latina, fueron estudiados con intensidad y recitados en los últimos años de las clases que asistí. Esta pequeña obra la dedico a quien no tuvo la oportunidad de vivir su vejez, una edad que sin duda hubiera gozado vivirla. Esta era en todo caso la ancianidad, la etapa de la vida que de hecho él reconoció y apreció no solo en los demás que le antecedían en edad, sino en las inmortales páginas que leyó sobre ella en el maestro supremo de la prosa latina, Marco Tulio Cicerón.

Ediciones críticas del De Senectute.

Powell, J. G. F. — M. Tulli Ciceronis. *De Republica, De Legibus, Cato Maior de Senectute, De Amicitia.* Oxonii e Typographeo Clarendoniano. 2006.

Wuilleumier, P. — Cicéron *Caton l'Ancien. De la Vieilleusse.* Les Belles Lettres. Paris. 2011 (1961).

Breve bibliografía

Huxley, L. — Cicero. *Cato Maior De Senectute.* Oxford at the Clarendon Press. 1963 (1887).

Font Puig, P. — *Cicerón De la Vejez y de la Amistad.* Librería Bosch. Barcelona. 1944[2].

Falconer, W. A. — *Cicero. On Old Age.* Loeb Classical Library. London. 1923.

Douglas, A. E. — *Cicero.* Oxford at the Clarendon Press. 1968.

Powell, J. G. F. — *Cicero The Philosopher.* Twelve Papers Edited and Introduced by J. G. F. Powell. Clarendon Paperbacks. Oxford. 1999.

Long, A. A. — «Cicero's Plato and Aristotle», en *Cicero The Philosopher* (1999) 37-61.

White, S. A. — «Cicero and the Therapists», en *Cicero the Philosopher* (1999) 219-246.

Görler, W. — «Silencing the Troublemaker: *De Legibus* I. 39 and the Continuity of Cicero's Scepticism», en *Cicero the Philosopher* (1999) 85-113.

Shackleton Bayley, D. R. — *Cicero.* Duckworth. London. 1971.

Ruiz, D. J. — *Diálogo de la Vejez.* Editorial Sopena Argentina. Buenos Aires. 1943.

M. Tulio Cicerón

Cato Maior De Senectute

Catón el Mayor: De la ancianidad

1 *O Tite, si quid ego adiuero curamve levasso*
quae nunc te coquit et versat in pectore fixa,
ecquid erit praemi?

licet enim mihi versibus eisdem affari te,
Attice, quibus adfatur Flamininum

ille vir haud magna cum re, sed plenus fidei,

quamquam certo scio non ut Flamininum

sollicitari te Tite sic noctesque diesque,

[Epígrafe]

[I] 1 *«Tito, si en algo te habré ayudado o aliviado*
de esa preocupación que ahora te agita, y fija
en el pecho te inquieta, ¿cuál será el premio?».

[Dedicatoria]

Porque nada me impide hablarte, Ático[1],
con los mismos versos con que se dirige a Flaminino.

«Ese varón de no gran riqueza pero lleno de lealtad»[2];

aunque con seguridad sé que no como a Flaminino,

«noches y días te inquietas del mismo modo, Tito»[3];

---

1 Es a Tito Pomponio Ático (109-32 a. C.), amigo de Cicerón desde la infancia, a quien dedica este libro. Pomponio es el nombre de una antigua *gens* («familia»), esto es el *cognomen* («apellido») de su amigo Ático. Fue a él a quien Cicerón escribió esos famosos escritos, publicados en Roma en forma posterior a la muerte de su autor como *Cartas a Ático*. El amigo de este, Cornelio Nepote, escribió sobre él una breve y laudatoria biografía. Entre sus hoy perdidas obras se destaca un *Liber Annalis*, con datos y antecedentes históricos y biográficos.

2 De los *Annales* de Quinto Ennio (239-169 a. C.), poeta épico y dramático de origen mesapio, de la región de Otranto (actual provincia de Lecce, en Apulia, Italia). Otranto era la *Hydruntum* de la época, justo en el talón de la península itálica. Solo el 204 fue traído a Roma, y obtuvo la nacionalidad romana el 184 a. C. Sus *Annales*, son un poema narrativo y comprensivo de la historia del pueblo romano, razón por la que fue considerado el primer poeta épico.

3 Tito Quincio Flaminino (n. *ca.* 239 a. C), destacado patricio romano, hombre de armas y político. Fue sucesivamente tribuno militar, cuestor, cónsul y comandante en la guerra contra Filipo V de Macedonia. Cicerón cita adecuadamente aquí a uno que fue contemporáneo famoso de Catón, y relaciona asimismo, mediante el *praenomen* Titus, a su amigo desde la niñez, Tito Pomponio Ático. El *praenomen* era el nombre propio –que se anteponía al nombre de la familia– es decir, su nombre personal.

novi enim moderationem animi tui et aequitatem, teque cognomen non[1] solum Athenis deportasse, sed humanitatem et prudentiam intellego. Et tamen te suspicor eisdem rebus quibus me ipsum interdum gravius commoveri, quarum consolatio et maior est et in aliud tempus differenda; nunc autem visum est mihi de senectute aliquid ad te conscribere.

2 Hoc enim onere, quod mihi commune tecum est, aut iam urgentis aut certe adventantis senectutis, et te et me ipsum levari volo; etsi te quidem id modice ac sapienter, sicut omnia, et ferre et laturum esse certo scio. Sed mihi cum de senectute vellem aliquid scribere, tu occurrebas dignus eo munere quo uterque nostrum communiter uteretur. Mihi quidem ita iucunda huius libri confectio fuit ut non modo omnis absterserit senectutis molestias, sed effecerit mollem etiam et iucundam senectutem. Numquam igitur digne satis laudari philosophia poterit, cui qui pareat omne tempus aetatis sine molestia possit degere.

3 Sed de ceteris et diximus multa et saepe dicemus: hunc librum ad te de senectute misimus. Omnem autem sermonem tribuimus non Tithono, ut Aristo Ceus –parum enim esset auctoritatis in fabula– sed Marco Catoni seni, quo maiorem auctoritatem haberet oratio; apud quem Laelium et Scipionem

1 cognomen non α β *Wuilleumier*: non cognomen O² R *Powell*

porque conozco la moderación y ecuanimidad de tu carácter, y sé que no solo trajiste a la Urbe desde Atenas un «sobrenombre», sino cultura y sabiduría[4]. Sospecho, sin embargo, que te sientes intensamente perturbado por circunstancias semejantes a las que de vez en cuando a mí personalmente perturban; hallar consuelo para ellas es también un asunto mayor, y debemos diferirlo para otro momento. Ahora, sin embargo, he considerado oportuno componer una obra sobre la ancianidad dedicada a ti.

2 Quiero aliviarte a ti, y también a mí, de esta carga que nos es común, es decir, de una ancianidad que ya apremia o que sin duda se aproxima, aunque estoy seguro de que tú indudablemente no solo soportas esto, como todo, sino que te preparas para sobrellevarlo con moderación y sabiduría. Mas como quisiera escribir algo para mí sobre la ancianidad, tú te presentabas como digno de este obsequio que uno y otro usaría en común. Me agradó tanto la confección de este libro que sentía que no solo ahuyentaba todas las molestias de la ancianidad, sino que volvía apacible la ancianidad e incluso grata. Nunca por tanto podría la filosofía ser alabada con suficiente propiedad, puesto que quien se dispusiera a obedecerla podría pasar sin molestia todo el tiempo de su vida.

3 Pero hemos hablado mucho también de otros asuntos y lo diremos muchas veces: este libro sobre la ancianidad lo enviamos a ti. Ahora bien, hemos atribuido todo el diálogo no a Titono, como Aristón de Ceos[5] –poca autoridad tendría en el contexto de una fábula– sino a un anciano Marco Catón, para que la conversación tuviera una mayor autoridad. Imaginamos a Lelio y Escipión junto a él[6], admirando cómo

4 Este «sobrenombre» «Ático» (*cognomen*) del mismo Tito Pomponio, su amigo, fue obtenido al parecer luego de su larga estancia en Atenas, que lo hizo identificarse con la cultura griega. Partió de Roma hacia esa ciudad en tiempos difíciles (85 a. C.), y no volvió sino a mediados de los años 60. Se transformó luego en consejero de Cicerón, quien acostumbraba encomendarle la copia y distribución de sus obras.

5 El Aristón mencionado aquí es un filósofo de Ceos, que vivió en el s. III a. C. Peripatético, fue probablemente jefe del Liceo como sucesor de Licon. Otro Aristón, de Quíos, vivió también en el s. III a. C. y era filósofo estoico y discípulo de Zenón.

6 Escipión, es decir, P. Cornelio Escipión Emiliano Africano (185-4/129). Publio era su nombre personal (*praenomen*); Cornelio Escipión Emiliano su «nombre gentilicio» (*nomen*), es decir, el de la familia o estirpe familiar (*gens*). El nombre de Emiliano lo adquirió al ser adoptado por un miembro de la familia *Aemilia*. Este *nomen* (en este caso compuesto de tres) iba intercalado entre el *praenomen*, aquí Publio, y el *cognomen* (sobrenombre individual), aquí Africano. El «Escipión» del *De Senectute* recibió también no oficialmente

facimus admirantes, quod is tam facile senectutem ferat, eisque eum respondentem. Qui si eruditius videbitur disputare quam consuevit ipse in suis libris, attribuito litteris Graecis, quarum constat eum perstudiosum fuisse in senectute. Sed quid opus est plura? Iam enim ipsius Catonis sermo explicabit nostram omnem de senectute sententiam.

soporta tan fácilmente la ancianidad, y a él mientras les responde[7]. Si lo ves aparecer disertando en forma más erudita de la que acostumbró él mismo en sus libros, lo atribuirás a las letras griegas, de las que consta él fue un gran estudioso de ellas en su ancianidad. Mas, ¿qué necesidad hay de más cosas? Porque ya la conversación del mismo Catón explicará todo nuestro pensamiento.

el *cognomen* de Numanciano. Fue él quien bloqueó el puerto de Cartago, y luego de una larga y tenaz resistencia capturó y destruyó la ciudad (146).
Por su parte, Cayo Lelio (*ca.* 190- después de 129 a. C.) fue amigo de Escipión Emiliano. Cónsul el 140, fue cercano a filósofos como el estoico Diógenes, favoreciendo a su vez en Roma la publicación de las obras de Panecio. De ahí que se le llamara el Sabio (*Sapiens*), siendo un orador de nota, y miembro del así llamado «círculo de los Escipiones». Este «círculo» se habría formado en torno a la figura del mismo P. Escipión Emiliano, y promovido en Roma la difusión de la cultura helena. Se han levantado dudas sobre la real existencia de este grupo; y, curiosamente, M. Porcio Catón, la figura central del *de Senectute*, era un gran defensor de los valores tradicionales romanos que, por varias razones aparecían opuestos a los del «círculo». En nuestro diálogo, los dos jóvenes y el anciano Catón se muestran sin embargo en amistosa conversación. Además de su presencia en *De Senectute*, Cayo Lelio aparece también en el *De Republica*; y en el *De Amicitia* es el personaje principal.

7 Cicerón pone a Marco Porcio Catón, llamado el Censor (234-149 a. C.) como el portavoz principal de sus ideas sobre la ancianidad. Luchó como soldado en la guerra contra Aníbal en Campania, ocupó altos cargos públicos en Roma hasta el consulado (195); y como Censor (184) ejerció con severidad insobornable. Fue un reconocido orador, y como escritor se le considera el fundador de la historiografía latina. Se le llama aquí *Marco Catoni seni*, con el sentido de un «M. Catón ya anciano». Hombre austero y moderado, vivió en una época que Cicerón considera la mejor de la república romana. Vivió 85 años.

4 SCIPIO. Saepe numero admirari soleo cum hoc Gaio Laelio, cum ceterarum rerum tuam excellentem, Marce Cato, perfectamque patientiam[2], tum vel maxime quod numquam tibi senectutem gravem esse senserim; quae plerisque senibus sic odiosa est, ut onus se Aetna gravius dicant sustinere.

CATO. Rem haud sane difficilem, Scipio et Laeli, admirari videmini; quibus enim nihil est in ipsis opis ad bene beateque vivendum, eis omnis aetas gravis est; qui autem omnia bona a se ipsi petunt, eis nihil malum potest videri quod naturae necessitas adferat. Quo in genere est in primis senectus; quam ut adipiscantur omnes optant, eandem accusant adeptam[3]; tanta est stultitiae inconstantia atque perversitas. Obrepere aiunt eam citius quam putavissent. Primum quis coegit eos falsum putare? Qui enim citius adulescentiae senectus, quam pueritiae adulescentia obrepit? Deinde qui minus gravis esset eis senectus, si octingentesimum annum agerent, quam si octogesimum? Praeterita enim aetas quamvis longa, cum effluxisset, nulla consolatio[4] permulcere posset stultam senectutem.

2 patientiam PHL² A² SZ: sapientiam *rell. mss. Powell Wuilleumier*

3 adeptam α *Powell*: adepti β *Wuilleumier*

4 consolatio *rell. mss. Wuilleumier*: consolatione HS² *Powell*

[Preámbulo]

[II] 4 ESCIPIÓN. En repetidas ocasiones suelo admirar, con Cayo Laelio aquí presente, no solo tu notable y perfecta paciencia[8] en otros asuntos, Marco Catón, sino sobre todo que nunca he podido sentir que la ancianidad ha sido para ti difícil de soportar. Ella es para la mayoría de los ancianos tan molesta, que llegan a decir que soportan una carga más pesada que el Etna[9].

CATÓN. Me parece que se admiran de algo que en ningún caso es difícil, Escipión y Lelio. Por supuesto que quienes no tienen en sí mismos ninguna capacidad para vivir bien y felizmente, toda edad les resulta agobiante. Por otra parte, a esos mismos que buscan conseguir por propio esfuerzo todos los bienes, nada que la necesidad de la naturaleza traiga consigo puede parecerles malo[10]. Entre este tipo de cosas está principalmente la ancianidad; todos desean alcanzarla, se quejan de ella cuando la han conseguido: tan grande es la inconsistencia y sinrazón de la necedad. Afirman que ella se les acerca sigilosamente con más rapidez de lo que hubieran pensado. En primer lugar, ¿quién los forzó a esta falsa suposición? ¿Es que la ancianidad se acerca con sigilo a la adolescencia con mayor prontitud que la adolescencia a la niñez?[11] Además ¿qué menos molesta les sería si completaran los ochocientos años, que si los ochenta? Porque cuando su vida pasada, por muy larga que pudiera ser, se desvaneciera, ningún consuelo podría aliviar una vejez necia.

---

8 La tradición manuscrita favorece la lección *patientia*, en vez de la comúnmente aceptada *sapientia*, sin mayor base paleográfica. No es difícil, creo, encontrar buenas razones para mantener la lectura de los manuscritos. El punto de Escipión es acerca de la capacidad de aguante de Catón, de su disposición a resistir la dificultades de una activa vida política. Esta *patientia* se compara con su tolerancia frente a los inconvenientes de la ancianidad. Al usar *sapiens* (solo una conjetura) se estaría aludiendo al calificativo de «sabio» que el mismo Catón reconoce sus amigos le otorgan (II 5); y él dice que es su *cognomen*, es decir, «sobrenombre».

9 Bajo este volcán de Sicilia se decía que Júpiter había arrojado a Encelado, gigante al que mantenía prisionero.

10 Esa «necesidad» es, o bien el imperio propio del poder de la naturaleza, que transforma en obligatorios los resultados de su acción, o la condición de inevitable que posee este poder. El orden latino de la frase indica que el sujeto es *ipsi* («los mismos»), seguido de una frase relativa: *qui petunt* (*lit.* «que piden»). La idea es: «los mismos que se esfuerzan por obtener todos los bienes pidiéndolos a sí mismos (y no a otros), a esos no les alcanza ningún mal que la naturaleza pueda traer».

11 Esta figura literaria, de presentar en orden inverso los miembros de dos secuencias, se llama quiasmo.

5 Quocirca si sapientiam meam admirari soletis (quae utinam digna esset opinione vestra nostroque cognomine!), in hoc sumus sapientes, quod naturam, optimam ducem tamquam deum sequimur eique paremus; a qua non veri simile est, cum ceterae partes aetatis bene discriptae sint, extremum actum tamquam ab inerti poeta esse neglectum. Sed tamen necesse fuit esse aliquid extremum, et tamquam in arborum bacis terraeque fructibus, maturitate tempestiva quasi vietum et caducum; quod ferundum est molliter sapienti. Quid est enim aliud Gigantum modo bellare cum dis, nisi naturae repugnare?

6 LAELIUS. Atqui, Cato, gratissimum nobis, ut etiam pro Scipione pollicear, feceris, si quoniam speramus, volumus quidem certe senes fieri, multo ante a te didicerimus quibus facillime rationibus ingravescentem aetatem ferre possimus.

CATO. Faciam vero, Laeli, praesertim si utrique vestrum, ut dicis, gratum futurum est.

LAELIUS. Volumus sane nisi molestum est, Cato, tamquam longam aliquam viam confeceris, quam nobis quoque ingrediundum sit, istuc quo pervenisti videre quale sit.

5 Por lo que si suelen admirar mi sabiduría –¡que ojalá fuese digna de la consideración en que la tienen y de mi sobrenombre!–, en esto somos sabios por el hecho de que seguimos a la naturaleza, un guía óptimo, como a un dios, y a ella obedecemos[12]. No es verosímil que, mientras ella ha determinado bien las otras etapas de la duración de la vida, cual poeta inexperto haya descuidado el último acto. Pero fue necesario, sin embargo, que hubiese algo extremo e igual que con los frutos en los árboles y los productos de la tierra durante su madurez estacional, como algo en sazón y por caer; el hombre sabio debe aceptar calmadamente esto. Porque ¿qué otra cosa es resistir a la naturaleza sino lidiar contra los dioses como lo hicieron los Gigantes?[13]

6 LELIO. Y cierto, Catón, nos agradaría muchísimo, para proponerlo también a nombre de Escipión, ya que si tenemos la esperanza –puesto que queremos por cierto llegar a viejos– hayamos mucho antes aprendido gracias ti por qué medios razonables podamos sobrellevar con la mayor facilidad el peso creciente de nuestra edad[14].

CATÓN. Sin duda que lo haré, Lelio, en especial si a ti y a él, como dices, les ha de ser grato.

LELIO. De verdad queremos, Catón, si no te incomoda, ver por decir así la etapa de vida donde has llegado, como si ya hubieras recorrido un largo camino que nosotros también deberíamos recorrer[15].

---

12 El vivir conforme a la naturaleza es una doctrina principalmente estoica. Este seguir la naturaleza como a un dios y obedecerla, equivale a decir que el hombre debe vivir religiosamente para ser verdaderamente sabio. El apelativo o sobrenombre (*cognomen*) de Catón era el de Sabio.

13 Siguiendo la sugestión de Huxley, invierto por claridad el orden de la oración latina, que termina con *nisi naturae repugnare*: «sino resistir a la naturaleza». Sólo el lector latino habría entendido esa sintaxis. Los Gigantes, según la leyenda, lucharon contra los dioses y fueron derrotados por las divinidades del Olimpo.

14 Huxley interpreta *ingrauescentem aetatem* como: «the growing burden of age». En realidad no es necesario ser anciano para experimentar el «peso creciente de la edad»; de ahí que el joven Lelio expresa su propia experiencia.

15 La vida como un camino a recorrer es una metáfora que Lelio propone a Catón realizar en el curso del diálogo. De ahí la construcción *tamquam longam aliquam uiam*, donde *tamquam* es un «como si»; en otras palabras: «por decir así». «La etapa de la vida» es el adverbio *istuc*. Existe una expresión, *istuc aetatis*: «at your time of life» (OLD), que pudo sugerirse aquí. «Un cierto largo camino» (*longam aliquam uiam*) indica que más que una historia se trata de una reflexión sobre la ancianidad. Conviene entender que Lelio (n. el 190 a. C.), siendo mucho más joven, está invitando a Catón a imaginar una trama. En cierto sentido le traza con cierto aplomo el camino de su exposición. De ahí la respuesta de Catón, como si dijera: «haré lo que pueda».

7 CATO. Faciam ut potero, Laeli. Saepe enim interfui querelis aequalium meorum; pares autem vetere proverbio cum paribus facillime congregantur. Quae Gaius Salinator, quae Spurius Albinus, homines consulares nostri fere aequales, deplorare solebant, tum quod voluptatibus carerent, sine quibus vitam nullam putarent, tum quod spernerentur ab eis a quibus essent coli soliti. Qui mihi non id videbantur accusare quod esset accusandum; nam si id culpa senectutis accideret, eadem mihi usu venirent, reliquisque omnibus maioribus natu; quorum ego multorum cognovi senectutem sine querela, qui se et libidinum vinculis laxatos esse non moleste ferrent, nec a suis despicerentur. Sed omnium istius modi querelarum in moribus est culpa, non in aetate; moderati enim et nec difficiles nec inhumani senes tolerabilem senectutem agunt, importunitas autem et inhumanitas omni aetati molesta est.

8 LAELIUS. Est ut dicis, Cato; sed fortasse dixerit quispiam tibi propter opes et copias et dignitatem tuam tolerabiliorem senectutem videri, id autem non posse multis contingere.

CATO. Est istuc quidem, Laeli, aliquid, sed nequaquam in isto sunt omnia; ut Themistocles fertur Seriphio cuidam in iurgio respondisse,

7 [III] CATÓN. Prometo hacer lo que pueda, Lelio[16]. Por supuesto que a menudo he participado en las quejas de gente de mi edad[17]. Porque según un antiguo proverbio 'iguales en edad se juntan con sus iguales muy fácilmente'. ¡Estas eran las cosas que Cayo Salinator y Espurio Albino, ex cónsules, prácticamente de la misma época que yo, solían lamentar! Unas veces porque comenzaban a verse privados de experiencias placenteras, sin las que pensaban que no había vida, otras veces porque se sentían desdeñados por aquellos de los que solían recibir atención. Me parecía que estos censuraban lo que no había que censurar; pues si sucediera esto por culpa de la vejez, lo mismo vendría a pasarme a mí y al resto de todos los mayores de edad[18]. Yo conocí la ancianidad sin quejas de muchos de ellos, quienes estarían dispuestos a tolerar sin molestia hallarse libres de las ataduras de las pasiones, ni serían despreciados por los suyos[19]. Pero la culpa de todas las quejas de este tipo está en el carácter, no en la edad[20]; porque los ancianos moderados y ni irritables ni incultos, pasan una vejez tolerable, mientras el carácter violento y la descortesía es molesta a toda edad.

8 LELIO. Es como dices, Catón; pero quizá alguien podría responder que por causa de tu poder, y riquezas y posición, tu vejez parece más llevadera, cosa que no puede suceder con mucha gente.

CATÓN. Aunque hay algo en tu argumento, aún así en ningún caso está todo dicho en él. Por ejemplo, se cuenta que Temístocles respondió

---

16 Literalmente: «haré como habré podido» (*faciam ut potero*), que indica un cierto grado de vacilación por parte de Catón ante la inmensa tarea que se le pone delante.

17 M. Porcio Catón, en su activa vida pública, fue cónsul el 195 y censor el 184 a. C. La palabra *aequalium* podría significar también «de la misma generación», o bien, «pares», es decir, de similar rango. De ahí que la frase siguiente (en que se menciona el proverbio), tiene un significado etario: *pares cum parium facillime congregantur*: «iguales en edad se juntan con sus iguales muy fácilmente».

18 Ese «venirme a pasar»: *usu uenirent*, indica que él y el resto de gente de edad vendrían todos a experimentar los mismos males.

19 Las formas verbales en subjuntivo, *qui ferrent... despicerentur* («estarían dispuestos»... «serían despreciados»), manifiesta la convicción subjetiva del que habla, i. e. Catón, y no determinados sucesos, por decir así, reales (que serían expresados en indicativo).

20 Que el sentido de *moribus* es aquí el de «carácter» (y no «costumbres») se evidencia en la explicación que viene a continuación (*enim*): se describen diversas conductas del carácter humano. El término *mos-moris*, cuyo sentido habitual es costumbre, hábito, prácticas que prevalecen en una comunidad, tiene también el significado (especialmente en plural) de «conducta habitual (de un individuo o grupo), carácter»; o del «carácter de una persona, norma de conducta», OLD.

cum ille dixisset non eum sua sed patriae gloria splendorem assecutum, «Nec hercule», inquit, «si ego Seriphius essem, nec tu si Atheniensis esses[5] clarus umquam fuisses». Quod eodem modo de senectute dici potest: nec enim in summa inopia levis esse senectus potest ne sapienti quidem, nec insipienti etiam in summa copia non gravis.

9 Aptissima omnino sunt, Scipio et Laeli, arma senectutis artes exercitationesque virtutum; quae in omni aetate cultae, cum diu multumque vixeris mirificos efferunt fructus; non solum quia numquam deserunt ne extremo quidem tempore aetatis (quamquam id quidem maximum est), verum etiam quia conscientia bene actae vitae multorumque benefactorum recordatio iucundissima est.

10 Ego Quintum Maximum, eum qui Tarentum recepit, senem adulescens ita dilexi ut aequalem; erat enim in illo viro comitate condita gravitas, nec senectus mores mutaverat; quamquam eum

5 esses *om.* LAD

en una disputa a un cierto serifio[21], cuando este se puso a decir que él se había hecho célebre no por su gloria personal sino por la gloria de su patria: «¡Por Hércules!, ni yo célebre si fuera sefirio», replicó, «que tú ni siendo ateniense serías jamás ilustre»[22]. Esto se puede decir de igual manera de la ancianidad: puesto que ni en la más grande pobreza la vejez podría ser liviana siquiera para el sabio, ni tampoco al necio podría dejar de serle penosa en la más grande riqueza.

9 Las armas más universalmente apropiadas de la ancianidad, Escipión y Lelio, son las habilidades artísticas y los ejercicios propios de las virtudes[23]; las que cuando cultivadas en cada etapa de la existencia, luego de una vida larga y plena, producen frutos admirables. No solo porque nunca te abandonan ni siquiera en la edad extrema de la vida –ya esto es de por sí mucho– sino también porque la consciencia de una vida bien llevada y el recuerdo de numerosas buenas acciones es de lo más placentero.

[IV] **10** Yo a Quinto Máximo, el que recobró Tarento, amé como si fuera de mi edad, un adolescente a un anciano; porque había en aquel varón dignidad temperada con cortesía[24], y la ancianidad no le había alterado el carácter. Por más que comencé a cultivar su trato cuando él

---

21 Entre las cícladas está la pequeña isla de Serifos, que pudo ser tomada como un lugar insignificante frente a la poderosa Atenas. Temístocles deja mal a su contrincante por partida doble.

22 Tal como la cuenta Platón en *República* I 330a; Herodoto VIII 125 le da otro sesgo, pero el protagonista sigue siendo Temístocles. Cicerón tiene en mente la conversación de Sócrates con el anciano Céfalo. La reflexión de Catón sobre las riquezas en la edad avanzada recuerda a la de Céfalo en el mismo lugar: «y por cierto, a los que no tienen riquezas y soportan con dificultad la vejez, les viene bien la misma historia, porque ni una persona sensata podría soportar con facilidad la vejez en la pobreza, ni alguien insensato aún siendo rico podría llegar a sentirse cómodo con la vejez».

23 Catón ve las virtudes humanas en estrecha relación con las «habilidades artísticas y los ejercicios» –*artes exercitationesque*– como un conjunto. Es decir, son las *artes* en cuanto su ejercitación constante en la vida las que conducen a destrezas permanentes en la vida. Porque la «virtud» (*uirtus*) de la que se habla es la «excelencia del carácter o de la mente»; en otras palabras, de las cualidades propias de un verdadero ser humano. Se supone que para eso el hombre debe ejercitarse durante toda su vida. Las «armas» (*arma*), que son los instrumentos de la actividad militar, simbolizan aquí también los mejores medios de defensa y ataque de un anciano, su mejor equipamiento, la «virtud». Catón habla como romano.

24 La *grauitas* señala aquí la severidad de carácter o de temperamento en general: hace manifiesta la figura exterior de un hombre dedicado al servicio público y a la patria. Un concepto cercano a «dignidad». *comitate condita* es como decir: «condimentada de buen gusto». He tomado de Huxley: «dignity tempered with courtesy», p. 10.

colere coepi non admodum grandem natu, sed tamen iam aetate provectum. Anno enim post consul primum fuerat quam ego natus sum; cumque eo quartum consule adulescentulus miles ad Capuam profectus sum, quintoque anno post ad Tarentum. Quaestor deinde quadriennio post factus sum, quem magistratum gessi consulibus Tuditano et Cethego, cum quidem ille admodum senex suasor legis Cinciae de donis et muneribus fuit. Hic et bella gerebat ut adulescens cum plane grandis esset, et Hannibalem iuveniliter exsultantem patientia sua molliebat; de quo praeclare familiaris noster Ennius:

> unus homo nobis cunctando restituit rem;
> non enim rumores ponebat ante salutem:
> ergo postque magisque viri nunc gloria claret.

11 Tarentum vero qua vigilantia, quo consilio recepit! Cum quidem me audiente Salinatori, qui amisso oppido fuerat in arce[6], glorianti atque ita dicenti, «Mea opera, Quinte Fabi, Tarentum recepisti», «Certe», inquit ridens, «nam nisi tu amisisses, numquam recepissem». Nec vero in armis praestantior quam in toga; qui consul iterum, Spurio Carvilio collega quiescente, Gaio Flaminio tribuno plebis quoad potuit restitit, agrum Picentem et Gallicum viritim contra senatus auctoritatem dividenti, augurque cum esset, dicere ausus est, optimis auspiciis ea geri quae pro rei publicae salute gererentur, quae contra rem publicam ferrentur contra auspicia ferri.

6 fuerat in arce *rell. mss. Powell Wuilleumier*: fugerat arcem D^2 S^2

no era todavía del todo mayor, aunque sí ya avanzado en edad. Porque al año siguiente de que nací él había sido cónsul por primera vez; y cuando él cónsul por cuarta vez, recluta muy joven me dirigí a Capua, y cinco años después a Tarento. Luego, cuatro años después me convertí en cuestor, magistratura que ejercí siendo cónsules Tuditano y Cetego, cuando precisamente él bastante anciano fue un partidario de la ley Cincia sobre donativos y regalos[25]. En esas circunstancias aunque bastante anciano hacía además la guerra con ánimo adolescente, y domesticaba con su paciencia a un Aníbal desbordante de juventud. De él se expresó en forma excelente nuestro bien conocido Ennio:

> solo un varón retardándose nos restituyó la república,
> porque no anteponía al clamor popular la salvación:
> así pues en adelante y cada día luce la gloria de este varón[26].

11 Mas ¡con qué desvelos, con cuanta habilidad recuperó Tarento! Incluso yo estaba escuchando a Salinator –que perdida la ciudad se mantenía en la ciudadela– cuando se gloriaba expresándose así: «Por mi acción, Quinto Fabio, recobraste Tarento»; «por cierto», le respondió riendo: «porque si tú no la hubieras perdido, nunca la habría recuperado». Pero ni en la armas se distinguió más que en la toga. Porque cónsul por segunda vez, a pesar de la inactividad de su colega Espurio Carvilio, se resistió cuanto pudo al tribuno de la plebe Cayo Flaminio, que intentaba dividir hombre por hombre el agro del Piceno y la Galia contra la autoridad del senado, y como era augur, se atrevió a decir que lo que se hiciera por la estabilidad de la república

25 Por esta ley se prohibía a los abogados recibir honorarios o regalos de sus clientes por las causas que defendían. Como dice W. A. Falconer, «Cato's irrelevant digression here is a happy illustration of Cicero's art in impressing us with Cato's age» (*Cicero*, p. 18 n. 1).

26 Ennio, de Calabria, es considerado el padre de la literatura latina. Catón lo trajo de Cerdeña a Roma cuando aquél era centurión y este pretor. Sabemos que Catón finalmente quitó su patronazgo al poeta debido a la actividad de Ennio en favor de la cultura helénica, de la que Catón se había distanciado como peligrosa para las tradiciones romanas. Escipión, en cambio, y su círculo de amigos lo favorecieron. El poeta tuvo el privilegio de introducir el hexámetro en lengua latina, que Virgilio (entre otros) habría de cultivar posteriormente con tanto brillo. Su obra principal fueron los Anales de Roma. Aquí Catón parece querer contemporizar con la simpatía que sus jóvenes interlocutores profesaban por el poeta.
El sentido de «retardándose», es una alusión a sus tácticas militares evasivas frente al poderoso ejército de Aníbal.

12 Multa in eo viro praeclara cognovi, sed nihil admirabilius quam quomodo ille mortem fili tulit, clari viri et consularis; est in manibus laudatio, quam cum legimus, quem philosophum non contemnimus? Nec vero ille in luce modo atque in oculis civium magnus, sed intus domique praestantior: qui sermo, quae praecepta, quanta notitia antiquitatis, scientia iuris augurii! Multae etiam ut in homine Romano litterae; omnia memoria tenebat, non domestica solum sed etiam externa bella[7]. Cuius sermone ita cupide fruebar quasi iam divinarem, id quod evenit, illo exstincto fore unde discerem neminem.

13 Quorsum[8] igitur haec tam multa de Maximo? Quia profecto videtis, nefas esse dictu miseram fuisse talem senectutem. Nec tamen omnes possunt esse Scipiones aut Maximi, ut urbium expugnationes, ut pedestres navalesve[9] pugnas, ut bella a se gesta, ut triumphos recordentur; est etiam quiete et pure atque eleganter actae aetatis placida ac lenis senectus, qualem accepimus Platonis, qui uno et octogesimo anno scribens est mortuus; qualem Isocratis, qui eum librum qui Panathenaicus inscribitur quarto nonagesimo anno scripsisse se dicit vixitque quinquennium postea; cuius

7 bella ω: *del. Meissner Powell Wuilleumier*

8 quorsum BL² S²: cursum LAD: quorsus α

9 navalesve PHMRSZ: navalesque *Powell Wuilleumier*

se hacía bajo los mejores auspicios, lo que se pretendiera imponer contra la república se proponía en contra de los auspicios[27].

12 Conocí muchos rasgos notables de este hombre, pero nada más admirable que el modo en que él soportó la muerte del hijo, distinguido varón y excónsul. En manos de todos está la oración fúnebre, que cuando la leemos ¿a qué filósofo no mirar en menos? Y por cierto que él no fue grande solo a la luz del día y ante la opinión pública, sino eminente en la intimidad y en su hogar. ¡Qué conversación, qué enseñanzas, qué admirable conocimiento de la antigüedad, del saber del derecho augural! Mucha erudición, incluso para ser un hombre romano. Todo lo mantenía en su memoria, no solo los asuntos domésticos sino también los exteriores[28]. Gozaba de su conversación con avidez tanto como si ya adivinara, cosa que hubo de ocurrir, que cuando él muriera nadie habría de quien aprender[29].

13 ¿Ahora bien, cuál es el motivo de toda esta multitud de cosas acerca de Máximo? Porque verán de inmediato que sería un sacrilegio decir que tal ancianidad fue miserable. Ni tampoco todos pueden ser Escipiones o Máximos, que nos recuerden a cosas parecidas a conquistas de ciudades, batallas terrestres o marítimas, guerras conducidas por ellos, triunfos. Existe también la ancianidad tranquila y apacible de una vida llevada en quietud e integridad, y hasta con buen gusto, como hemos sabido que fue la de Platón, que murió a los ochenta y un años aún escribiendo. Como la de Isócrates, quien, ese libro que intitula *Panatenaico* se dice que lo escribió a los noventa y cuatro años, y vivió

27 Para responder una pregunta de Huxley (p. 12) sobre los subjuntivos *gererentur... ferrentur*, podría decir lo siguiente. Los augures estaban en capacidad como colegio, de dar orientaciones sobre la doctrina augural. Aquí parece haber actuado como individuo. Como tal tenía el derecho de hacer anuncios obligatorios (*nuntiatio*) entre los que podría estar el pronunciamiento del texto. El uso del subjuntivo indicaría el carácter de obligatoriedad sacra, no directamente política que tenían tales anuncios. De todos modos sería en este caso un acto osado (*ausus est*).

28 De acuerdo con la enmienda de Meissner y la edición Powell, se omite *bella* de los manuscritos. Si se acepta mantenerla, se debería traducir: «Todo lo mantenía en su memoria, no solo las *guerras* internas (o civiles) sino las del exterior»

29 El trato y la conversación de personas de diferentes edades tenía una importancia capital entre la elite romana. Para muchos más jóvenes de la época de la república, fue el modo superior de aprender de los mayores toda clase de saberes y modos de conducta. Esto se refleja muy bien en varios de los diálogos de Cicerón.

magister Leontinus Gorgias centum et septem complevit annos, neque umquam in suo studio atque opere cessavit. Qui cum ex eo quaereretur, cur tam diu vellet esse in vita, «Nihil habeo», inquit, «quod accusem senectutem». Praeclarum responsum et docto homine dignum!

14 Sua enim vitia insipientes et suam culpam in senectutem conferunt. Quod non faciebat is cuius modo mentionem feci Ennius:

> sicuti fortis equus, spatio qui saepe supremo
> vicit Olympia, nunc senio confectus quiescit.

Equi fortis et victoris senectuti comparat suam. Quem quidem probe meminisse potestis; anno enim undevicesimo post eius mortem hi consules, T. Flamininus et M'. Acilius, facti sunt; ille autem Caepione et Philippo iterum consulibus mortuus est, cum ego quinque et sexaginta annos natus legem Voconiam magna voce et bonis lateribus suasissem[10]. Sed[11] annos septuaginta natus, tot enim vixit Ennius, ita ferebat duo quae maxima putantur onera, paupertatem et senectutem, ut eis paene delectari videretur.

10 suasissem *rell. mss.* : suasisset P¹H¹: suasi *Powell Wuilleumier*

11 Sed *Madvig Powell Wuilleumier*

luego un quinquenio[30]. Su maestro Gorgias de Leontini completó los ciento siete años, y nunca cesó en su actividad intelectual y en su trabajo. Por eso cuando se le preguntó por qué querría seguir viviendo tanto tiempo, respondió: «No tengo nada de qué reprochar a la vejez». ¡Respuesta admirable y digna de un hombre experimentado![31]

14 Porque la gente insensata hace recaer sobre la vejez sus propios defectos, su propia culpa. No lo hacía así aquel Ennio del que hice recién mención:

> Como el vigoroso corcel que tantas veces en el último trecho
> venció en Olimpia, ahora de senectud abatido descansa.

Compara a la vejez de un corcel victorioso la suya propia. Y por cierto, ambos pueden recordarlo bien[32]; pues en el año diecinueve después de su muerte fueron elegidos los cónsules actuales Tito Flaminino y Manio Acilio[33]; pero aquel murió en el segundo consulado de Cepión y Filipo, mientras que yo, de sesenta y cinco años de edad, andaba promoviendo la ley Voconia con voz potente y pulmones sanos[34]. Mas, a los setenta años –que fueron justamente los que vivió Ennio– toleraba de tal modo esas dos cargas que se suponen las mayores, la pobreza y la vejez, que casi parecía que se deleitaba en ellas.

---

30 En el festival Panatenaico que se celebraba en Atenas, fue leído este discurso en la ciudad. Isócrates (436-338), orador ateniense de gran renombre, desarrolló un sistema de enseñanza de la retórica de gran influencia. Estudió, entre otros, con Gorgias, como aquí se señala. Una personalidad respetada, y muy significativa en la Antigüedad.

31 *docto homine*: «Learned in the school of life; thoughtful rather than "well read"» Huxley, 13.

32 Según señala W. A. Falconer (p. 22 n. 2), Lelio y Escipión tenían respectivamente diecisiete y dieciséis años.

33 Los romanos contaban los años mediante los dos cónsules que ejercían el poder consular ese año. Por tanto «hi consules, T. Flamininus et M' Acilius» equivale a decir «el presente año». T. Quinctius Flamininus fue cónsul el 150 a. C., año de la fecha literaria del *De Senectute*.

34 Q. Voconius Saxa fue tribuno de la plebe el 169, año en que propuso la *Lex uoconia*, con normativas que limitaban el derecho de las mujeres a heredar. En la posición de las palabras y la expresión de la frase, veo un juego de palabras jocoso de Catón a costa de sí mismo: «... legem Voconiam magna uoce et bonis lateribus». Además, no le faltaba esa energía que habría de ayudarle diecinueve años después, cuando se supone a Catón dialogando con Lelio y Escipión. *Cf.* Cicerón, *De Republica* III 10. Una injusta exclusión para las mujeres de heredar de ciudadanos más ricos, que fue apoyada por Catón. En el *De Republica*, el personaje Filo se pregunta: «¿Por qué razón una mujer no puede ser rica?». Cuando Cicerón escribía esto ya la ley Voconia había caído en desuso.

15 Etenim, cum complector animo, quattuor reperio causas cur senectus misera videatur: unam quod avocet a rebus gerendis, alteram, quod corpus faciat infirmius, tertiam quod privet fere omnibus voluptatibus, quartam quod haud procul absit a morte. Earum, si placet, causarum quanta quamque sit iusta unaquaeque videamus.

A rebus gerendis senectus abstrahit. Quibus? an eis, quae iuventute geruntur et viribus? Nullaene igitur res sunt seniles, quae vel infirmis corporibus, animo tamen administrentur? Nihil ergo agebat Quintus Maximus, nihil Lucius Paulus pater tuus, socer optimi viri fili mei? Ceteri senes, Fabricii Curii Coruncanii, cum rem publicam consilio et auctoritate defendebant, nihil agebant?

16 Ad Appi Claudi senectutem accedebat etiam ut caecus esset; tamen is cum sententia senatus inclinaret ad pacem cum Pyrrho foedusque faciendum, non dubitavit dicere illa, quae versibus persecutus est Ennius:

> quo vobis mentes, rectae quae stare solebant
> antehac, dementis sese flexere viai?...

15 Y por cierto, cuando me pongo a pensar[35], encuentro cuatro causas de por qué la vejez pareciera miserable. Una porque nos aparta de las actividades profesionales[36]; otra porque vuelve al cuerpo más enfermizo; una tercera porque priva de casi todas las experiencias placenteras; una cuarta porque no dista mucho de la muerte[37]. Examinemos estas razones, si les parece bien, su importancia y hasta qué punto son justas.

[VI] La vejez nos aparta de las actividades profesionales. ¿De cuáles? ¿Acaso de aquellas que se efectúan en la juventud y gracias a la vitalidad? ¿No existen pues actividades propias de anciano, que aunque en cuerpos débiles pueden con todo ser todavía ejecutadas por el espíritu? ¿Nada hacía entonces Quinto Máximo, nada Lucio Paulo tu padre, suegro de ese hombre excelente que era mi hijo? Los demás ancianos, como un Fabricio, un Curio, un Coruncanio ¿no hacían nada cuando defendían la república con su pericia e influencia?

16 A la ancianidad de Apio Claudio se añadía su ceguera; él sin embargo, cuando el voto del senado parecía inclinarse por la paz con Pirro y hacer una alianza, no dudó en pronunciar aquello que Ennio expuso en sus versos:

> ¿Por qué senda vuestras mentes, que solían permanecer rectas
> hasta ahora, dementes se torcieron?

---

35 Este parece ser el sentido castellano más exacto de *cum complector animo*, como lo traduce D. J. Ruiz, *Diálogo de la Vejez*. Buenos Aires: Sopena. 1943, p. 51.

36 Nada fácil traducir en castellano el modismo *res gerendae*. En latín *rem* (*res*) *gerere* es: «To carry on, transact, deal with a business, work, affairs, etc.», OLD, 762, 9. De ahí Huxley, 14: «because it is thought to withdraw one from active life»: «porque se piensa que uno se retira de la vida activa». Sugiere entonces la diferencia entre «vida activa» y la condición de «retirado». Muy actual y pertinente el punto de Cicerón. Sería como decir: «el ejercicio de las actividades profesionales»; en resumen: «las actividades profesionales». Para hombres como los que participan en este diálogo, la «vida activa» debería ser un equivalente a «la vida política». En efecto, *rem publicam gerere*, es comprometerse, ocuparse en asuntos públicos, o del Estado. Aquí podría ser también algo así como un «apartarse de la política».

37 Estas cuatro razones son iniciadas aquí por un *quod* («que») y verbos en subjuntivo (un uso más bien arcaizante en latín), que debería indicar un sentido potencial. Son afirmaciones supuestamente dichas por una segunda o tercera persona (a menudo indefinida), que el que habla desea anticipar, como es nuestro caso. Son declaraciones que se suponen verdaderas en general, pero que están sujetas a una valoración de su aplicación a la vida real de los individuos.

ceteraque gravissime; notum enim vobis carmen est, et tamen ipsius Appi exstat oratio. Atque haec ille egit septimo decimo anno post alterum consulatum, cum inter duos consulatus anni decem interfuissent, censorque ante superiorem consulatum fuisset; ex quo intellegitur Pyrrhi bello eum[12] grandem sane fuisse; et tamen sic a patribus accepimus.

17 Nihil igitur adferunt qui in re gerenda versari senectutem negant, similesque sunt ut his qui[13] gubernatorem in navigando nihil agere dicant[14], cum alii malos scandant, alii per foros cursent, alii sentinam exhauriant, ille autem clavum tenens quietus sedeat in puppi. Non faciat[15] ea quae iuvenes; at vero multo maiora et meliora faciat[16]. Non viribus aut velocitate aut celeritate corporum res magnae geruntur, sed consilio auctoritate sententia; quibus non modo non orbari, sed etiam augeri senectus solet.

18 Nisi forte ego vobis, qui et miles et tribunus et legatus et consul versatus sum in vario genere bellorum, cessare nunc videor, cum bella non gero: at senatui quae sint gerenda praescribo et quomodo; Carthagini male iam diu cogitanti bellum multo ante denuntio, de qua vereri non ante desinam, quam illam excisam esse cognovero.

19 Quam palmam utinam di immortales, Scipio, tibi reservent, ut avi relliquias persequare! cuius a morte tertius hic et tricesimus annus est, sed memoriam illius viri omnes excipient anni consequentes; anno ante me censorem mortuus est, novem annis post meum consulatum cum consul iterum[17] me consule

12 bello eum *Simbeck Powell Wuilleumier*: bellum PHL²A²: bello *rell. mss.*

13 ut his qui LAD: ut si qui *rell. mss. Powell Wuilleumier*: in his qui B

14 dicant β RS *Powell Wuilleumier*: dicunt PHMVS

15 non faciat *rell. mss.*: non fac(it) Z *Powell Wuilleumier*

16 faciat *rell. mss.*: facit S *Powell Wuilleumier*

17 consul β R *Powell Wuilleumier*: simul consul PHMVSZ

y el resto, en el más vehemente estilo; ustedes conocen bien el poema, e incluso está el discurso del mismo Apio. Lo que es más, él realizó estas actividades diecisiete años después de su segundo consulado –pues hubo un intervalo de diez años entre sus dos consulados– siendo censor antes de su primer consulado[38]. De ahí se entiende que él era muy mayor en la guerra de Pirro; y con todo así lo sabemos por la tradición.

17 Quienes dicen, por consiguiente, que la ancianidad no se preocupa en asumir una actividad profesional, argumentan en vano, y se asemejan a como quienes pretenden decir que el piloto no está haciendo nada durante la navegación: ya que unos se encaraman por los mástiles, otros recorren la cubierta, otros vacían la sentina, este en cambio quieto en el timón se sienta en la popa. No intenta hacer las mismas cosas que los jóvenes; pero está dispuesto a hacer cosas por cierto mucho más importantes y mejores. Las grandes acciones no se ejecutan con el vigor o la velocidad o prontitud corporal, sino con habilidad, autoridad y buen juicio; lejos de estar privada de ellas, la ancianidad usualmente las tiene incluso en mayor abundancia.

18 A no ser tal vez que yo, que trabé combates en diverso tipo de guerras tanto como soldado, tribuno, legado y cónsul[39], les parece que me encuentro sin empleo puesto que no estoy conduciendo guerras: pero prescribo todo lo que el senado debe hacer, y de qué manera. Tiempo ya que vengo denunciando a Cartago que sigue planificando en forma traicionera la guerra: no dejaré de temerla hasta haber comprobado que ella ha sido arrasada[40].

19 ¡Ojalá que los dioses inmortales te reserven, Escipión, completar esta palma de gloria, para que lleves a cabo lo que tu abuelo dejó inconcluso! Hace treinta y tres años de su muerte, pero los años venideros perpetuarán el recuerdo de tan grande hombre. Murió un año antes de que yo fuese censor, nueve años después de mi consulado, cuando

---

38 Todas estas precisiones, incluso la repetición de «consulado» (para dejar más claramente establecidos los años), tienen el claro objetivo de enfatizar la edad del estadista. La edad de un ex-cónsul era por lo menos de cuarenta y dos años.

39 *Miles*: soldado común; *tribunus:* uno de los seis oficiales mayores de una legión; *legatus:* lugarteniente u oficial del estado mayor, que en este caso es comisionado por el senado ante un general; *consul*: se entiende el cónsul en funciones de general.

40 *excisam* (del verbo *excido –di –sum*). Ver el sentido 5 del OLD 634: «To raze, destroy (towns, buildings, etc.); to lay waste (territory)», que es precisamente lo que se hizo con Cartago. De ahí que es innecesario usar las forma *exscissam* de Lambinus y Powell.

creatus esset. Num igitur si ad centesimum annum vixisset, senectutis eum suae paeniteret? Nec enim excursione nec saltu nec eminus hastis aut comminus gladiis uteretur, sed consilio ratione sententia; quae nisi essent in senibus, non summum consilium maiores nostri appellassent senatum.

20 Apud Lacedaemonios quidem ei qui amplissimum magistratum gerunt, ut sunt sic etiam nominantur senes. Quodsi legere aut audire voletis externa[18], maximas res publicas ab adulescentibus labefactatas, a senibus sustentatas et restitutas reperietis.

> Cedo qui vestram rem publicam tantam
> amisistis tam cito?–

Sic enim percontantur, ut est[19] in Naevi poetae Ludo[20]. Respondentur et alia et hoc in primis:

> proveniebant oratores novi, stulti adulescentuli.

Temeritas est videlicet florentis aetatis, prudentia senescentis.

21 At memoria minuitur. –Credo, nisi eam exerceas, aut etiam si sis natura tardior. Themistocles omnium civium perceperat nomina: num igitur censetis eum, cum aetate processisset, qui Aristides esset Lysimachum salutare solitum? Equidem non modo eos novi qui sunt, sed eorum patres etiam et avos; nec sepulcra legens vereor, quod aiunt, ne memoriam perdam; his enim ipsis legendis in memoriam redeo mortuorum. Nec vero quemquam senem audivi oblitum quo loco thesaurum obruisset: omnia quae curant meminerunt, vadimonia constituta, quis sibi, cui ipsi debeant.

---

18 externa RS²Z *Powell Wuilleumier*: externas *rell. mss.*

19 ut est PHMRSZL² D² *Powell*: ut V β: [ut] *Wuilleumier*

20 poetae Ludo β RSZ *Powell Wuilleumier*: posteriore libro P¹ VHM: poetae Lupo *Ribbeck*

fue elegido cónsul por segunda vez durante mi propio consulado[41]. ¿Si hubiese incluso vivido hasta los cien años, se habría acaso arrepentido de su ancianidad? Porque ni en la carrera o el salto se ejercitaría, ni en arrojar de lejos la jabalina o de cerca la espada, sino en el consejo, el juicio, la opinión; si estas cualidades no estuviesen en los ancianos, nuestros antepasados no habrían llamado consejo supremo al senado[42].

20 Entre los lacedemonios al menos, los que ejercen la más alta magistratura son llamados ancianos, como de hecho lo son[43]. Porque si quieren leer o escuchar ejemplos externos, encontrarán los más grandes estados perturbados por adolescentes, preservados y restablecidos por ancianos.

> «¿Cómo habéis perdido, dime, con tal prontitud
> vuestra poderosa república?».

porque tal pregunta hacen en el *Juego* del poeta Nevio: se les responde entre otras cosas, esta especialmente,

> «Se levantaban de continuo nuevos oradores, unos jovencitos tontos».

La temeridad es evidentemente propia de la flor de la edad; la prudencia, de la que está envejeciendo.

21 Pero la memoria disminuye. No lo niego, a menos que la ejercites incluso si eres más bien torpe por naturaleza. Temístocles tenía memorizados los nombres de todos los ciudadanos; ¿supondrías en consecuencia que él ya de edad avanzada tomara la costumbre de saludar a Arístides como Lisímaco? Yo por cierto conozco no solo a los de la actual generación, sino a sus padres e incluso a sus abuelos; ni temo que leyendo los epitafios, como se dice, perderé la memoria; porque mientras allí los leo renuevo la memoria de los muertos[44]. Ni he oído jamás de algún anciano que se haya olvidado en qué lugar tiene enterrado su dinero: recuerdan todo lo que les interesa, las garantías que se han fijado, las que él debe honrar o las que sus deudores[45].

---

41 Habiendo nacido el 235, fue cónsul en 205 y en 194.

42 Por estar este constituido de ancianos (*senatus* > *senex*).

43 La *gerusía* o consejo de ancianos espartano elegía sus miembros entre los ciudadanos mayores de sesenta años.

44 El dicho señala que si vives recordando el pasado te olvidarás del presente.

45 Estas *uadimonia* («garantía de que el acusado comparecerá ante el magistrado en una fecha establecida» OLD, 2002) suponen un compromiso de comparecer ante el juez

22 Quid iuris consulti, quid pontifices, quid augures, quid philosophi senes, quam multa meminerunt? Manent ingenia senibus, modo permaneat studium et industria; neque ea solum in claris et honoratis viris, sed in vita etiam privata et quieta. Sophocles ad summam senectutem tragoedias fecit; quod propter studium cum rem neglegere familiarem videretur, filiis in iudicium vocatus est, ut quemadmodum nostro more male rem gerentibus patribus bonis interdici solet, sic illum quasi desipientem a re familiari removerent iudices; tum senex dicitur eam fabulam quam in manibus habebat et proxime scripserat, Oedipum Coloneum, recitasse iudicibus, quaesisseque num illud carmen desipientis videretur; quo recitato sententiis iudicum est liberatus.

23 Num igitur hunc, num Homerum, num Hesiodum Simoniden Stesichorum, num quos ante dixi Isocratem Gorgian, num philosophorum principes Pythagoram Democritum, num Platonem, num Xenocratem, num postea Zenonem Cleanthem aut eum quem vos etiam vidistis Romae, Diogenem Stoicum coegit in suis studiis obmutescere senectus? An in omnibus his[21] studiorum agitatio vitae aequalis fuit?

24 Age, ut ista divina studia omittamus, possum nominare ex agro Sabino rusticos Romanos, vicinos et familiares meos, quibus absentibus numquam fere ulla in agro maiora opera fiunt, non serendis, non percipiendis, non condendis fructibus; quamquam in aliis minus hoc mirum est –nemo enim est tam senex qui se annum non putet posse vivere– sed idem in eis elaborant quae sciunt nihil ad se omnino pertinere:

21 omnibus his VHRSZBO² *Powell*: omnibus PMLAD *Wuilleumier*

22 ¿Qué hay de todo lo que retienen en su memoria los jurisconsultos, los pontífices, los augures, los filósofos ancianos? Los ancianos mantienen sus facultades mentales, a condición de que permanezca el interés y el ingenio; y esto no solamente entre los hombres ilustres y distinguidos, sino también en la vida tranquila de un particular. Sófocles compuso tragedias hasta una extrema vejez. Como por causa de su ocupación les pareciera estar descuidando el patrimonio familiar, fue llamado a juicio por sus hijos[46]; tal como según nuestra costumbre se les suele prohibir el acceso a sus bienes a los padres que administran mal su fortuna, así ellos querían que los jueces lo apartaran del control de su propiedad como si aquejado de demencia. Se dice que el anciano se puso entonces a recitar su drama *Edipo en Colono*, que estaba en revisión y acababa de poner por escrito, y preguntó si aquel poema les parecía propio de quien está demente; cuando lo hubo recitado, por sentencia de los jueces fue absuelto.

23 ¿Se podría decir que a él, que a Homero, que a Hesíodo, Simónides, Estesícoro, que a los antes nombrados Isócrates, Gorgias, que a esos príncipes entre los filósofos Pitágoras, Demócrito, que a Platón, que a Jenócrates, que luego a Zenón, Cleantes o a ese que ustedes también vieron en Roma, Diógenes el Estoico, la ancianidad los obligó a enmudecer en sus ocupaciones?. ¿O más bien, en todos ellos el ejercicio de sus actividades intelectuales fue equivalente a la duración de su vida?

24 Veamos cómo desentendernos de estas divinas ocupaciones; puedo mencionar a los campesinos romanos de la región de los sabinos[47], vecinos e íntimos amigos míos, en cuya ausencia prácticamente nunca se lleva a cabo en el campo operación alguna importante, ni en sembrar, ni en cosechar, ni en almacenar los frutos de la tierra. Si bien esto es menos admirable que respecto de otros asuntos –ya que nadie hay tan anciano que no piense que puede vivir un año– pero igual ponen su esfuerzo en actividades que saben nada les concierne en absoluto:

---

en un día determinado. Aquí se supone que comparece o como demandado o como demandante.

46 Entre los griegos el proceso se iniciaba llevando el asunto ante uno de los arcontes (ver el caso de Sócrates). En el derecho romano la expresión es *in iudicium uocatus est*: «fue llamado a juicio», es decir, el demandante hacía presente ante el tribunal la causa por la que debería celebrarse el juicio. Esta fue aquí desechada.

47 Región que habitaban los antiguos sabinos, al noreste de Roma; el distrito nativo de Catón, donde él tenía posesiones.

serit arbores quae alteri saeculo prosient[22],

25 ut ait Statius noster in Synephebis; nec vero dubitat agricola, quamvis sit senex, quaerenti cui serat respondere, «dis immortalibus, qui me non accipere modo haec a maioribus voluerunt, sed etiam posteris prodere».

Et melius Caecilius de sene «alteri saeculo» prospiciente, quam illud idem:

edepol, Senectus, si nil quicquam aliud viti
apportes tecum, cum advenis unum id sat est,
quod diu vivendo multa quae non vult videt

et multa fortasse quae vult; atque in ea quae non vult saepe etiam adulescentia incurrit. Illud vero idem Caecilius vitiosius:

tum equidem in senecta hoc deputo miserrimum,
sentire ea aetate eumpse esse odiosum alteri[23].

26 Iucundum potius quam odiosum; ut enim adulescentibus bona indole praeditis sapientes senes delectantur, leviorque fit senectus eorum qui a iuventute coluntur et diliguntur, sic adulescentes senum praeceptis gaudent, quibus ad virtutum studia ducuntur; nec minus intellego me vobis quam mihi vos esse iucundos.

Sed videtis ut senectus non modo languida atque iners non sit, verum etiam sit operosa et semper agens aliquid et moliens, tale scilicet quale cuiusque studium in superiore vita fuit. Quid qui etiam addiscunt aliquid, ut et Solonem versibus gloriantem

22 prosient P^2 *Powel Wuilleumier*: prosint ω

23 eumpse esse *Flekeisen Powell Wuilleumier*: eum se esse V β : esse PHMS¹ Z

«él planta árboles que aprovechen a la siguiente generación»,

como dijo nuestro poeta Cecilio Estacio en Synefebos[48].

25 Ni duda tampoco el agricultor en responder, por muy anciano que sea, al que le pregunta para quién planta: «para los dioses inmortales, que no solo han querido que yo reciba estos bienes de mis mayores, sino que los transmita también a mis descendientes».

Y mejor habló Cecilio del anciano que prestaba atención «a la siguiente generación», que cuando eso de:

> Por Pólux, Ancianidad: si algún otro tipo de defecto
> traes contigo, cuando llegas esto solo es suficiente,
> que de tanto vivir, uno ve muchas cosas que no quiere[49]

y muchas que posiblemente quiere; incluso la adolescencia tropieza también con aquellas cosas que a menudo no desea. Pero el mismo Cecilio es peor cuando dice:

> «yo entonces esto considero en la senectud lo más detestable,
> sentir que en esa edad se es molesto al prójimo»[50].

26 Más que odioso, agradable: porque como los ancianos sabios se complacen en el trato con los adolescentes de buen natural, y la ancianidad de aquellos cuya amistad es cultivada y estimada por los jóvenes se hace más llevadera, así los adolescentes se complacen con las máximas de los ancianos que los llevan a la búsqueda de las virtudes; y entiendo que yo les agrado a ustedes no menos que ustedes a mí.

Mas pueden ver cómo la vejez lejos de debilitar e incapacitar es de hecho activa y está siempre haciendo algo y trazando planes[51], tal como lo fue la actividad de cada cual en la etapa anterior de su vida. ¿Y qué diremos de quienes incluso aprenden algo nuevo, como vemos a Solón

---

48 Caecilius Statius, *Synephebi*. Comoediarum palliatarum fragmenta, II (2). Es Cecilio Estacio (*floruit* 179 a. C., muerto 168), autor latino de comedias (*fabulae palliatae*). Menos de trescientas líneas le sobreviven, cercanas en estilo a Plauto. *Synefebi* podría traducirse como *Jóvenes camaradas*, en un tipo de drama inspirado en Menandro.

49 Cecilio Estacio. *Plocium*. Comoediarum palliatarum fragmenta. IX (11)

50 Caecilius Statius, *Ephesio*. Comoediarum palliatarum fragmenta.

51 Para esta frase (que está en negativo en latín) W. A. Falconer (p. 35) tiene una buena solución, que en parte he seguido: «so far from being feeble and inactive...».

videmus, qui se cotidie aliquid addiscentem dicit senem fieri, ut[24] ego feci, qui litteras Graecas senex didici? Quas quidem sic avide arripui, quasi diuturnam sitim explere cupiens, ut ea ipsa mihi nota essent quibus me nunc exemplis uti videtis. Quod cum fecisse Socratem in fidibus audirem, vellem equidem etiam illud (discebant enim fidibus antiqui) sed in litteris certe elaboravi.

27 Nec nunc quidem vires desidero adulescentis (is enim erat locus alter de vitiis senectutis), non plus quam adulescens tauri aut elephanti desiderabam. Quod est, eo decet uti, et quidquid agas agere pro viribus. Quae enim vox potest esse contemptior quam Milonis Crotoniatae? qui cum iam senex esset, athletasque se exercentes in curriculo videret, aspexisse lacertos suos dicitur illacrimansque dixisse, «at hi quidem mortui iam sunt». Non vero tam isti quam tu ipse, nugator; neque enim ex te umquam es nobilitatus, sed ex lateribus et lacertis tuis. Nihil Sextus Aelius tale, nihil multis annis ante Tiberius Coruncanius, nihil modo Publius Crassus, a quibus iura civibus praescribebantur; quorum usque ad extremum spiritum est provecta prudentia.

24 ut ω: et *Madvig Powell Wuilleumier*

incluso jactándose en sus versos, quien decía que a medida que envejecía algo nuevo aprendía cada día:[52] así lo hice yo, puesto que de viejo aprendí las letras griegas?[53] Porque me apoderé de ellas con tanta avidez –como si ansiara saciar una sed constante– que se me hicieron conocidas estas mismas materias cuyos ejemplos me ven ahora utilizando. Como escuché que Sócrates hacía esto con la cítara[54], me habría gustado hacer eso también (pues dicen que los antiguos aprendían a tocar la cítara), pero me dediqué con ahínco a las letras.

27 [IX] Tampoco siento necesidad ahora de las fuerzas de un adolescente (pues ese era el otro tema de discusión sobre los defectos de la vejez)[55], no más que de adolescente necesitaba las de un toro o un elefante. Lo que hay, eso es bueno usar, y todo lo que hagas, conviene hacerlo en proporción a tus fuerzas. ¿Porque qué expresión puede haber más despreciable que la de Milón de Crotona? Porque cuando ya era un anciano y viera a los atletas que ejercitaban la carrera, se dice que contempló sus músculos[56], y entre lágrimas dijo «pero estos precisamente están ya muertos». Mas no solo ellos sino tú mismo, charlatán. Ni de hecho jamás te hiciste famoso por ti mismo si no es por tus pulmones y musculatura. Nada semejante con Sexto Elio, ni muchos años antes con Tiberio Coruncanio, nada más recientemente con Publio Craso, que resolvían cuestiones jurídicas a los ciudadanos, cuya sabiduría se mantuvo hasta el último aliento[57].

---

52 Solón: γεράσκω δ᾽αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος : «voy envejeciendo pero siempre aprendiendo muchas cosas». Ver Plutarco, *Solón* 31.

53 Para esta afirmación, ver §§ 3, 26 y 38.

54 Es decir, aprendió de viejo a tocar la lira. Según Platón, Sócrates tenía como maestro de cítara a Conno (*Menéxeno* 235e). Que la aprendió tardíamente, está el hecho de que se cuenta que Conno fue tildado burlonamente «maestro de viejos» (γεροντοδιδάσκαλον: *gerontodidáskalon*), por los jóvenes alumnos del maestro de música, por causa del singular condiscípulo, Sócrates, (*Eutidemo* 272c). Era comprensible: el resto del curso lo formaban niños (παῖδες).

55 Ver § 14.

56 No son sus brazos, como se suele entender (pues el esfuerzo mayor en la carrera está en las extremidades inferiores), sino su musculatura y los tendones en general.

57 Esta *prudentia* es precisamente «sabiduría práctica», muy en el sentido que Aristóteles da a *phrónesis* (φρόνεσις) en *Ética* VI 5. Afirma que el hombre prudente es quien discurre bien sobre lo que es bueno y lo malo para el ser humano.

28 Orator metuo ne languescat senectute; est enim munus eius non ingeni solum, sed laterum etiam et virium. Omnino canorum illud in voce splendescit etiam nescio quo pacto in senectute; quod equidem adhuc non amisi, et videtis annos. Sed tamen est decorus senis[25] sermo quietus et remissus, facitque persaepe ipsa[26] sibi audientiam diserti senis compta et mitis oratio. Quam si ipse exsequi nequeas, possis tamen Scipioni praecipere et Laelio: quid enim est iucundius senectute stipata studiis iuventutis?

29 An ne tales[27] quidem vires senectuti relinquemus[28], ut adulescentes doceat, instituat, ad omne offici munus instruat? Quo quidem opere quid potest esse praeclarius? Mihi vero et Gnaeus et Publius Scipiones et avi tui duo, Lucius Aemilius et Publius Africanus, comitatu nobilium iuvenum fortunati videbantur; nec ulli bonarum artium magistri non beati putandi, quamvis consenuerint vires atque defecerint; etsi ipsa ista defectio virium adulescentiae vitiis efficitur saepius quam senectutis: libidinosa enim et intemperans adulescentia effetum corpus tradit senectuti.

30 Cyrus quidem apud Xenophontem, eo sermone quem moriens habuit, cum admodum senex esset, negat se umquam sensisse senectutem suam imbecilliorem factam quam adulescentia fuisset. Ego Lucium Metellum memini puer, qui cum quadriennio post alterum consulatum pontifex maximus factus esset, viginti et duos annos ei sacerdotio praefuit, ita bonis esse viribus extremo tempore aetatis, ut adulescentiam non requireret. Nihil necesse est mihi de me ipso dicere, quamquam est id quidem senile aetatique nostrae conceditur.

---

25 est decorus senis ω *Wuilleumier*: est decorus seni *Madvig Powell*

26 pers(a)epe ipsa α B *mss. Powell*: per se ipsa LAD *Wuilleumier*

27 an ne tales *Schiche Powell Wuilleumier*

28 relinquemus β *Wuilleumier*: relinquimus α Powell

28 El orador, me temo que se debilita con la vejez. Porque el ejercicio de su profesión depende no solo de su disposición natural sino de sus pulmones y fuerza física. Es verdad que algo de un sonido melodioso en la voz resplandece todavía, no sé cómo, en la ancianidad; cosa que hasta ahora no he perdido, y pueden ver los años. Mas con todo sienta bien el discurso reposado y calmo de un anciano, y muy a menudo el discurso elegante y suave de un anciano elocuente se gana él mismo a la audiencia. Si no eres capaz tú mismo de realizarla, puedes sin embargo aconsejar a Escipión y a Lelio. Porque ¿qué hay más agradable que una ancianidad rodeada de una juventud deseosa de estudiar?

29 ¿Es que ni siquiera dejaremos a la vejez las fuerzas suficientes para que ella pueda enseñar, formar, instruir a los adolescentes en el desempeño total de una tarea? Porque ¿qué puede haber más ilustre que esta actividad? A mí, por cierto, me parecían afortunados los dos Escipiones, Cneo y Publio, y tus dos abuelos, Lucio Emilio y Publio Africano, por la compañía de jóvenes nobles; y ningún maestro de las artes liberales no han de considerarse felices, aunque se hayan decaído y debilitado las fuerzas; aunque este mismo agotamiento de las fuerzas se produce por los defectos de la adolescencia más a menudo que por los de la vejez: porque una adolescencia disipada e inmoderada entrega un cuerpo acabado a la vejez.

30 Porque Ciro, según Jenofonte[58], en esa conversación que tuvo en su lecho de muerte cuando era muy anciano, declara que nunca sintió que su vejez se hubiese vuelto más débil de lo fue su adolescencia. Yo recuerdo cuando era niño a Lucio Metelo, quien aunque fue hecho pontífice máximo cuatro años después de su segundo consulado, durante veintidós años estuvo al frente del sacerdocio[59]. Gozaba de tan buenas fuerzas en los últimos años de su vida, hasta el punto de no echar de menos la adolescencia. No tengo necesidad alguna de hablar de mí mismo, aunque concedo que esto es propio de ancianos y de nuestra edad.

---

58 Jenofonte, *Ciropedia* VIII 7, 6.

59 Es decir, aún cuando ya era anciano al tomar el cargo, siguió ejerciendo hasta el final. El *pontifex maximus* presidía el «colegio de los pontífices». Estos eran los sacerdotes encargados sobre todo de la jurisprudencia en materia religiosa en Roma. Tenían de hecho el control supremo en materias de carácter religioso en la Urbe.

31 Videtisne ut apud Homerum saepissime Nestor de virtutibus suis praedicet? Iam enim tertiam aetatem hominum videbat[29]; nec erat ei verendum ne vera praedicans de se nimis videretur aut insolens aut loquax. Etenim, ut ait Homerus, «ex eius lingua melle dulcior fluebat oratio»; quam ad suavitatem nullis egebat corporis viribus; et tamen dux ille Graeciae nusquam optat ut Aiacis similes habeat decem, sed ut Nestoris; quod si sibi acciderit, non dubitat quin brevi sit Troia peritura.

32 Sed redeo ad me: quartum ago annum et octogesimum. Vellem equidem idem possem gloriari quod Cyrus; sed tamen hoc queo dicere, non me quidem eis esse viribus, quibus aut miles bello Punico aut quaestor eodem bello aut consul in Hispania fuerim, aut quadriennio post cum tribunus militaris depugnavi apud Thermopylas Manio Asilio Glabrione consule; sed tamen ut vos videtis, non plane me enervavit, non afflixit senectus; non curia vires meas desiderat, non rostra, non amici, non clientes, non hospites. Nec enim umquam sum adsensus veteri illi laudatoque proverbio, quod monet mature fieri senem si diu velis senex esse; ego vero me minus diu senem esse mallem, quam esse senem ante quam essem. Itaque nemo adhuc convenire me voluit cui[30] fuerim occupatus.

29 videbat HVBL^{1} AD^{1} *Powell Wuilleumier*: uiuebat PMR2SZL^{2} D^{2}

30 cui R *Powell Wuilleumier*: cum H^{2} β: quominus V^{2} SZ

31 ¿No ven en Homero cómo Néstor está continuamente hablando de sus propias virtudes? Porque ya comenzaba a ver una tercera generación de hombres[60]; y no debía temer que cuando decía la verdad sobre sí mismo pudiera parecer que se mostraba excesivamente arrogante o locuaz. Y en verdad, como decía Homero, «de su lengua el discurso fluía más dulce que la miel»[61]. Para esta suavidad no necesitaba en absoluto de las fuerzas del cuerpo; y, con todo, el líder de Grecia en ninguna parte elige tener diez hombres semejantes a Áyax, sino como Néstor[62]. Si le hubiera tocado en suerte algo así, afirma no dudar que en breve Troya habría de perecer.

32 Pero vuelvo a lo mío: llevo ochenta y cuatro años de vida. Me gustaría por cierto poder vanagloriarme de lo mismo que Ciro; pero en todo caso estoy en condiciones de decir esto: que yo, es verdad, no tengo esas virtudes que poseía o como soldado en la guerra Púnica o como cuestor en la misma guerra o como cónsul en España, o bien cuando cuatro años después combatí en las Termópilas con el cónsul Manio Acilio Glabrión[63]; aun así, como ustedes ven, la ancianidad no me ha debilitado completamente, ni me ha abatido. Ni el senado ni la tribuna echa de menos mis fuerzas, ni mis amigos, mis clientes, mis huéspedes[64]. Ni por cierto jamás he estado de acuerdo con aquel antiguo y citado proverbio que aconseja hacerse anciano pronto si quieres ser anciano por largo tiempo[65]; yo en cambio hubiera preferido ser anciano por menos tiempo que ser un anciano antes de serlo. Por esto, nadie hasta ahora me ha pedido una entrevista a la que yo me haya rehusado.

---

60 Homero, *Ilíada* 1, 250 ss.; 7, 124; *Odisea* 3, 245.

61 *Ilíada*, 1, (247) 249.

62 *Ilíada* 2, 371-4.

63 Donde Glabrio derrotó a Antíoco III el Grande, rey del imperio Seléucida, el año 191 a. C.

64 Metonimias : *curia* = Senado; lugar de reunión del senado en Roma; los *rostra* = tribuna, desde donde los oradores se dirigían al pueblo; plataforma. Un «cliente» (*cliens*) era alguien que se ponía bajo la protección de un *patronus*.

65 «i. e. to give up hard work in good time, to avoid the risk of shortening the remains of life» (Huxley, 21).

33 At minus habeo virium quam vestrum utervis. –Ne vos quidem Titi Ponti centurionis vires habetis; num idcirco est ille praestantior? Moderatio modo virium adsit, et tantum quantum potest quisque nitatur, ne ille quidem[31] non magno desiderio tenebitur virium. Olympiae per stadium ingressus esse Milo dicitur, cum umeris sustineret bovem vivum:[32] igitur, has corporis an Pythagorae tibi malis vires ingeni dari? Denique isto bono utare dum adsit, cum absit ne requiras; nisi forte adulescentes pueritiam, paulum aetate progressi adulescentiam debent requirere. Cursus est certus aetatis, et una via naturae eaque simplex; suaque cuique parti aetatis tempestivitas est data, ut et infirmitas puerorum, et ferocitas iuvenum, et gravitas iam constantis aetatis, et senectutis maturitas, naturale quiddam habeat quod suo tempore percipi debeat.

34 Audire te arbitror, Scipio, hospes tuus avitus Masinissa quae faciat hodie nonaginta natus annos: cum ingressus iter pedibus sit, in equum omnino non ascendere, cum autem equo, ex equo non descendere; nullo imbri, nullo frigore adduci ut capite operto sit; summam esse in eo siccitatem corporis; itaque omnia exsequi regis officia et munera. Potest igitur exercitatio et temperantia etiam senectute[33] conservare aliquid pristini roboris.

31 ne ille quidem VSZ β: ne ille PHMRO² *Powell Wuilleumier*

32 bouem uiuum PVHMS: utrum *Aldus nepos Powell Wuilleumier*

33 senectute PMVS¹Z: in senectute Powell Wuilleumier

33 Pero tengo menos fuerzas que las de cualquiera de ustedes dos. –Aunque tampoco tienen ustedes las del centurión Tito Poncio; ¿es por esto acaso él superior? Que la moderación acompañe a la medida adecuada de las fuerzas, y que cada cual se esfuerce hasta donde puede: ese con toda seguridad no sentirá gran nostalgia de sus fuerzas[66]. Se cuenta que en Olimpia Milón avanzó la longitud de un estadio mientras sostenía en sus hombros un buey vivo[67]; en ese caso ¿preferirías que se te concedieran estas fuerzas corporales o el vigor intelectual de un Pitágoras?[68] En suma, usa de este beneficio mientras está presente, no lo lamentes cuando se ausenta; a menos que quizá los adolescentes a la niñez, cuando recién han avanzado en su edad, deben lamentar la adolescencia. El curso de la vida está determinado, y una y simple es la vía de la naturaleza; y a cada etapa de la vida se le ha dado su propio carácter, de modo que la debilidad de los niños, la impetuosidad de los jóvenes, la seriedad de una edad establecida, y la madurez de la ancianidad, tiene algo que en su momento debe cosecharse.

34 Imagino, Escipión, que escuchas noticias de qué está haciendo a diario Masinisa a los noventa años, el huésped de tu abuelo. Que cuando emprende su camino a pie jamás se sube a un caballo, mas cuando lo hace a caballo no acostumbra descender de su caballo; que ninguna lluvia, ningún frío puede inducirlo a cubrir su cabeza; que posee la más grande firmeza corporal; que por esto sigue desempeñando los deberes y funciones de rey. El ejercicio y la moderación, por tanto, pueden conservar incluso durante la ancianidad algo de su primitivo vigor.

---

66 *desiderium*: ausencia, falta, nostalgia.

67 Como unidad de medida lineal, un estadio = 625 *pedes* («pies»); 1 «pie» (*pes*) es aprox. 29,6 cm. Un estadio, por tanto, es aprox. 185 metros (quizá 174,37 m). Distancia considerable, en todo caso, la que recorrió Milón con su buey a cuestas.

68 Powel y Wuilleumier, contra la tradición manuscrita importante (mss. PVHMS), proponen la lectura de un *utrum* (ed. *Aldus Nepos*), presente solo en las correcciones de los manuscritos $D^2H^2O^2$ y en el cuerpo de los mss. RZ. Leen por tanto: «cum umeris sustineret bovem: *utrum* igitur has corporis an Pythagorae tibi malis vires ingeni dari?». Así prácticamente todas las ediciones. La lectura de los manuscritos PVHMS es *uiuum*, y creo que debería mantenerse. Leemos así: «cum umeris sustineret bouem uiuum: igitur...», etc. Para el uso de *igitur* al comienzo de frase, ver OLD, 821, con el significado de «in that case, then». El hecho de que sea un «bouem uiuum» («toro vivo») le agrega valor a la hazaña de Milón de Crotona, que se dice que se acostumbró de niño al ejercicio de llevar diariamente un novillo hasta que ambos crecieron.

–Ne desint[34] in senectute vires. –Ne postulantur quidem vires a senectute: ergo et legibus et institutis vacat aetas nostra muneribus eis quae non possunt sine viribus sustineri, itaque non modo quod non possumus, sed ne quantum possumus quidem cogimur.

35 –At multi ita sunt imbecilli senes, ut nullum offici aut omnino vitae munus exsequi possint. –At id quidem non proprium senectutis vitium est, sed commune valetudinis: quam fuit imbecillus Publius Africani filius, is qui te adoptavit, quam tenui aut nulla potius valetudine! Quod ni ita fuisset, alterum illud exstitisset lumen civitatis; ad paternam enim magnitudinem animi doctrina uberior accesserat. Quid mirum igitur in senibus, si infirmi sint aliquando, cum id ne adulescentes quidem effugere possint? Resistendum, Laeli et Scipio, senectuti est, eiusque vitia diligentia compensanda sunt; pugnandum, tamquam contra morbum sic contra senectutem;

36 habenda ratio valetudinis; utendum exercitationibus modicis, tantum cibi et potionis adhibendum ut reficiantur vires, non opprimantur. Nec vero corpori solum subveniendum est, sed menti atque animo multo magis; nam haec quoque, nisi tamquam lumini oleum instilles, exstinguuntur senectute; et corpora quidem exercitationum defetigatione ingravescunt, animi autem se exercendo[35] levantur. Nam quos ait Caecilius «comicos[36] stultos senes», hos significat credulos obliviosos dissolutos; quae vitia sunt non senectutis, sed inertis ignavae somniculosae senectutis. Ut petulantia, ut libido magis est adulescentium quam senum, nec tamen omnium adulescentium sed non proborum, sic ista senilis stultitia quae deliratio appellari solet, senum levium est, non omnium.

---

34 ne desint PHML² A² D²: non sunt SZ β *Powell Wuilleumier*

35 se exercendo *rell. mss.*: exercitando PHMSZD².

36 comicos Q² *Powell Wuilleumier*: comicus ω

–Supongamos que faltan las fuerzas en la ancianidad. –Fuerzas a la ancianidad tampoco se le exigen; por tanto, de acuerdo con nuestras leyes y costumbres la edad nuestra está libre de las funciones que no se pueden asumir sin fuerzas, por esto no solo a lo que no podemos, sino que ni siquiera somos obligados a lo que podemos[69].

35 –Pero hay muchos ancianos tan débiles que estarían en la completa incapacidad de ejercer obligación o cargo alguno. –Es cierto, pero este no es un defecto exclusivo de la vejez, sino común de la salud[70]. Qué débil fue Publio el hijo del Africano, el que te adoptó, de cuán frágil o más bien ninguna condición de salud. Que si no hubiese sido así, otra luminaria se hubiera manifestado en aquel para la ciudad[71]; porque a la grandeza de espíritu del padre se hubiera sumado una formación más completa. ¿Qué de sorprendente, entonces, entre los ancianos, si alguna vez se debilitan físicamente, cuando ni siquiera los adolescentes pueden huir de esta condición? Hay que ofrecer resistencia, Lelio y Escipión, a la vejez, y hay que compensar sus defectos con diligencia: se ha de luchar –como contra una enfermedad– del mismo modo contra la vejez;

36 hay que tener en cuenta el estado de la salud; hay que practicar ejercicios moderados, se debe aceptar la cantidad de alimento y bebida suficiente para reparar las fuerzas, no para sofocarlas. Ni tampoco solo se debe socorrer al cuerpo, sino también a la mente y al espíritu mucho más; pues estas facultades se extinguen también con la vejez a menos que, como a una llama, le instiles su aceite; y por cierto que los cuerpos se fatigan con ejercicios prolongados, los espíritus en cambio se fortalecen. Porque de los «cómicos viejos estúpidos» que hablaba Cecilio, su sentido es ancianos crédulos, olvidadizos, descuidados; estos son defectos no de la vejez sino de una ancianidad torpe, indolente, somnolienta. Así como la rebeldía, como la lascivia es más propia de los adolescentes que de los ancianos, aunque no de todos los adolescentes sino de los

---

69 El servicio militar era obligatorio hasta los sesenta. Las centurias de *seniores* estaban constituidas de ciudadanos entre 46 y 60 años. Así, el servicio activo era obligatorio para los ciudadanos de hasta los 45 años de edad.

70 *ualetudo-inis*: en sentido positivo, es «buena salud», «buen estado de salud»; en sentido neutro, «salud», «estado de salud» (buena o mala); en sentido negativo, «mal estado de salud», «enfermedad».

71 Siendo la primera luminaria el Escipión Africano el Mayor.

37 Quattuor robustos filios, quinque filias, tantam domum, tantas clientelas, Appius regebat et caecus et senex; intentum enim animum tamquam arcum habebat, nec languescens succumbebat senectuti. Tenebat non modo auctoritatem, sed etiam imperium in suos; metuebant servi, verebantur liberi, carum omnes habebant; vigebat in illa domo mos patrius et disciplina.

38 Ita enim senectus honesta est, si se ipsa defendit, si ius suum retinet, si nemini mancipata est[37], si usque ad ultimum spiritum dominatur in suos. Ut enim adulescentem in quo est senile aliquid, sic senem in quo est aliquid adulescentis probo, quod qui sequitur corpore senex esse poterit, animo numquam erit. Septimus mihi liber Originum est in manibus; omnia antiquitatis monumenta colligo, causarum illustrium, quascumque defendi nunc cum maxime conficio orationes, ius augurium pontificium civile tracto; multum etiam Graecis litteris utor, Pythagoreorumque more, exercendae memoriae gratia, quid quoque die dixerim audierim egerim commemoro vesperi. Hae sunt exercitationes ingeni, haec curricula mentis; in his desudans atque elaborans corporis viris non magnopere desidero. Adsum amicis, venio in senatum frequens; ultroque[38] affero res multum

37 si nemini mancipata MRH²S²O²: si menti mancipata (uel antipata) PVZL²A²D²: si nemini emancipata *Nonio Powell Wuilleumier*.

38 ultroque PHMRSZL²A² *Wuilleumier*: utroque V β *Powell*

carentes de pudor, así esta estupidez senil que suele llamarse trastorno mental es propia de ancianos inestables, no de todos[72].

37 Apio gobernaba cuatro robustos hijos, cinco hijas, una inmensa casa, siendo ciego y anciano; porque mantenía tenso su espíritu como un arco, y no sucumbía desalentado a la ancianidad. Mantenía no solo su autoridad, sino también su dominio sobre los suyos: le temían los esclavos, le respetaban sus hijos, todos le amaban; en aquella casa florecía la costumbre ancestral y la disciplina.

38 La ancianidad solo puede ser honorable a condición de que se defienda a sí misma, si mantiene su independencia[73], si ante nadie es esclava[74], si hasta el último suspiro ejerce sobre los suyos su dominio. Porque lo mismo que aprecio a un adolescente en el que hay un toque de anciano, así a un anciano en el que hay un poco de adolescente; quien sigue esta regla podrá ser según su cuerpo un anciano, nunca lo será en su espíritu. Estoy trabajando en el séptimo libro de mis *Orígenes*; reúno todos los testimonios de la antigüedad, de todas las causas famosas que defendí reviso ahora por completo los discursos, investigo el derecho augural, pontifical, civil; me ejercito también en las letras griegas, para adiestrar mi memoria –según la costumbre de los pitagóricos–; además, paso revista al atardecer lo que en el día haya dicho, oído, vivido.

Estos son los ejercicios del intelecto, las competiciones de la mente; mientras gasto energías y me esfuerzo en estos propósitos no siento grandemente la carencia de las fuerzas corporales. Doy asistencia a mis amigos, vengo al senado frecuentemente, y traigo en forma

---

72 Este «trastorno mental», *deliratio*, puede significar en latín un *delirium* o una suerte de enajenación. La inestabilidad en los ancianos sería el resultado de un tipo de liviandad (*senum leuium*), que se muestra como lo contrario de la *grauitas*, propia de la edad madura, como señala Huxley, 23. Por supuesto que los antiguos no estaban al tanto de lo que ahora se sabe (aunque sea muy insuficiente) de las demencias seniles.

73 «So *homo sui iuris*, one who is his own master», Huxley, 23. El significado original del término *ius, iuris* es el de «derecho»; «lo que es sancionado u ordenado, ley».

74 La variante «si nemini mancipata» (*malgré* Powell y Wuilleumier) me parece la más aceptable. La mancipación eran las condiciones de venta de una propiedad por un sistema legal solemne específico. Para Cicerón *mancipii sui esse* significa «ser libre», «no depender de otro». De ahí que el verbo *mancipo, mancipatus* significa «enajenar, vender». Está la idea de transferir a otro el dominio y la propiedad; por eso, ser esclavo, ya que *mancipium* también significa «esclavo», por ser probablemente un modo común de ser transferido de un dueño a otro.

et diu cogitatas, easque tueor animi, non corporis viribus. Quae si exsequi nequirem, tamen me lectulus meus oblectaret, ea ipsa cogitantem quae iam agere non possem. Sed ut possim facit acta vita; semper enim in his studiis laboribusque viventi non intellegitur quando obrepat senectus; ita sensim sine sensu aetas senescit, nec subito frangitur, sed diuturnitate exstinguitur.

39 Sequitur tertia vituperatio senectutis, quod eam carere dicunt voluptatibus. O praeclarum munus aetatis, siquidem id aufert a nobis quod est in adulescentia vitiosissimum! Accipite enim, optimi adulescentes, veterem orationem Archytae Tarentini, magni in primis et praeclari viri, quae mihi tradita est cum essem adulescens Tarenti cum Quinto Maximo. Nullam capitaliorem pestem quam voluptatem corporis hominibus dicebat a natura datam, cuius voluptatis avidae libidines temere et effrenate ad potiendum incitarentur;

espontánea proposiciones muy largamente meditadas, y las defiendo con las fuerzas de mi espíritu, no con el cuerpo. En caso de no poder llevar a cabo estas propuestas, aún así mi diván me fuera de agrado cuando pensara en las mismas cosas que en ese momento no pudiera impulsar[75]. Pero la vida que he llevado hace que pueda; porque para el que vive en este tipo de afanes y actividades no se nota cuando sigilosa la vejez se acerca; así imperceptible e inadvertida la vida envejece, y no se quebranta de súbito, sino que con el paso del tiempo se extingue.

39 Luego viene el tercer cargo contra la ancianidad, porque dicen que está incapacitada para experimentar los placeres. ¡Oh, brillante regalo de la edad, digo yo, si en verdad este nos arrebata eso que es el mayor defecto en la adolescencia! Porque escuchen, mis estimadísimos adolescentes[76], la conversación de Arquitas de Tarento[77], varón ante todo grande e ilustre, que me fue contada cuando yo, un adolescente, con Quinto Máximo estaba en Tarento. «No hay una plaga más fatal dada a los hombres por la naturaleza que el placer corporal», decía, «los deseos ávidos de este placer son estimulados en forma irreflexiva y desenfrenada a su satisfacción»[78].

---

75 El uso de formas en subjuntivo revela aquí el carácter de algo meramente concebido por la mente, no un hecho real. De ahí la rectificación que vemos en la frase siguiente: «pero mi vida pasada hace que pueda».

76 Una reminiscencia de los diálogos platónicos, en que el vocativo ὦ βέλτιστε («oh tú el mejor») sirve de cariñosa apelación, que a veces tiene algo de irónico.

77 Filósofo pitagórico, estadista, matemático famoso en la antigüedad, Arquitas (*fl. c.* 400-350 a. C.) nos aproxima a Platón, que lo visitó en su primer viaje por las ciudades del sur de Italia y la Sicilia alrededor del 388 a. C. Llegaron a ser íntimos amigos, y se supone que el sabio pitagórico influyó en forma importante en el pensamiento de Platón. Arquitas, en su posición de autoridad democrática en Tarento, rescató más adelante al filósofo cuando la vida de este corría peligro en Siracusa, bajo el tirano Dioniso II. El filósofo pitagórico fue además un teórico eximio de la música.

78 En un sentido general, *uoluptas* = «placer», «deleite»; «una experiencia agradable o sensación (a la mente o los sentidos», OLD, 2102. La voz *libido* = «deseo», «anhelo»; (sent. esp.) «impulso por satisfacer un anhelo corporal» // «apetito sexual», «lujuria, concupiscencia», «libertinaje».
La forma latina de la frase es compleja si no se entiende que el verbo *potior* (del que *ad potiundum*, literalmente, «para ganar el control»), tiene el significado semejante al que ya vemos en Plauto y Terencio de «ganar sexualmente, ganar el control de»; esto dentro del significado más general de: «to take control of (a person), overmaster, capture», OLD, 1418.

40 hinc patriae proditiones, hinc rerum publicarum eversiones, hinc cum hostibus clandestina colloquia nasci; nullum denique scelus, nullum malum facinus esse, ad quod suscipiendum non libido voluptatis impelleret; stupra vero et adulteria et omne tale flagitium nullis excitari aliis illecebris nisi voluptatis; cumque homini sive natura sive quis deus nihil mente praestabilius dedisset, huic divino muneri ac dono nihil tam esse inimicum quam voluptatem;

41 nec enim libidine dominante temperantiae locum esse, neque omnino in voluptatis regno virtutem posse consistere. Quod quo magis intellegi posset, fingere animo iubebat tanta incitatum aliquem voluptate corporis quanta percipi possit[39] maxima: nemini censebat fore dubium, quin tam diu dum ita gauderet, nihil agitare mente, nihil ratione, nihil cogitatione consequi posset. Quocirca nihil esse tam detestabile tamque pestiferum[40] quam voluptatem, siquidem ea cum maior esset atque longinquior[41]; omne animi lumen exstingueret. Haec cum Gaio Pontio Samnite, patre eius a quo Caudino proelio Sp. Postumius T. Veturius consules superati sunt, locutum Archytam, Nearchus Tarentinus hospes noster, qui in amicitia populi Romani permanserat, se a maioribus natu accepisse dicebat; cum quidem ei sermoni interfuisset Plato Atheniensis, quem Tarentum venisse L. Camillo Ap. Claudio consulibus reperio.

39 possit *rell. mss.*: posset O^2 R *Powell Wuilleumier*

40 tamque pestiferum MH^2O^2RSZ *Powell*: om. *Wuilleumier*

41 longinquior MO^2 RSZ *Powell*: longior *rell. mss. Wuilleumier*

40 De ahí las traiciones a la patria, de ahí los trastornos en las repúblicas, de ahí nacen las confabulaciones clandestinas con los enemigos; en una palabra, ningún acto criminal, ninguna mala acción existe que el deseo de placer no lo impulse a aceptar; los estupros, adulterios y todo tipo de infamia parecida no es provocado por otros alicientes que los del deseo; y como la naturaleza o algún dios nada diera al hombre más excelente que su entendimiento, nada hay más enemigo de este divino regalo y don que el placer.

41 Porque mientras el deseo ejerce el control tampoco hay lugar para el domino de sí[79], y es completamente imposible que la virtud se establezca en un reino de placer[80]. Para que esto se pudiese entender mejor, solicitaba que uno imaginara en su espíritu a alguien excitado por un deleite corporal tan grande, el mayor que se pueda sentir:[81] consideraba que nadie dudará que, por todo el tiempo que así disfrutase, le sería imposible lograr el ejercicio de su entendimiento, ni de la razón, ni del pensamiento. En consecuencia, nada sería tan odioso y tan pernicioso como el placer, puesto que mientras mayor fuera y más duradero, extinguiría toda la lucidez del espíritu. Nuestro huésped Nearco Taretino, que había permanecido en amistosas relaciones con el pueblo romano, me contó que había oído decir de sus antepasados que Arquitas habló de esta manera con Cayo Poncio Samnita, padre de aquel que venció a los cónsules Espurio Postumio y Tito Veturio en las Horcas Caudinas[82]; coincidió seguramente que el ateniense Platón estuvo presente en esa conversación: por lo que veo, él vino a Tarento durante el consulado de Lucio Camilo y Apio Claudio.

---

79 Esta *temperantia* = «moderación» en un equivalente a *enkráteia* (ἐγκράτεια), como en *Ética N.* 1145ᵇ8, al., es decir, «dominio de sí mismo».

80 Hombre de carrera militar, Catón utiliza aquí una metáfora castrense; el vb. *consistere*, con la idea de tomar o mantener una posición (reino) frente al enemigo (el placer).

81 Conservo el *possit* de los mejores manuscritos: es, al parecer, un potencial subjuntivo que representa el parecer del que habla como una opinión, cuya verificación queda en suspenso, cosa que perfectamente se puede decir en presente (o en futuro) en latín.

82 Famosa derrota infligida por los samnitas al ejército romano el 321 a. C. Allí se les hizo pasar bajo el yugo, en los desfiladeros (*fauces*) cerca de la ciudad de *Caudium*, en el Samnio, al interior de la Campania, en Italia.

42 Quorsus hoc? Ut intellegeretis, si voluptatem aspernari ratione et sapientia non possemus, magnam habendam esse senectuti gratiam, quae efficeret ut id non liberet quod non oporteret. Impedit enim consilium voluptas, rationi inimica est, mentis ut ita dicam praestringit oculos, nec habet ullum cum virtute commercium. Invitus feci ut fortissimi viri Titi Flaminini fratrem Lucium Flamininum e senatu eicerem, septem annis postquam consul fuisset, sed notandam putavi libidinem: ille enim cum esset consul in Gallia, exoratus in convivio a scorto est, ut securi feriret aliquem eorum qui in vinculis essent, damnati rei capitalis. Hic Tito fratre suo censore, qui proximus ante me fuerat, elapsus est; mihi vero et Flacco neutiquam probari potuit tam flagitiosa et tam perdita libido, quae cum probro privato coniungeret imperi dedecus.

43 Saepe audivi ea a maioribus natu[42], qui se porro pueros a senibus audisse dicebant, mirari solitum Gaium Fabricium, quod cum apud regem Pyrrhum legatus esset, audisset a Thessalo Cinea[43] esse quendam Athenis qui se sapientem profiteretur, eumque dicere omnia quae faceremus ad voluptatem esse referenda; quod ex eo audientes Manium Curium et Tiberium Coruncanium optare solitos ut id Samnitibus ipsique Pyrrho persuaderetur, quo facilius[44] vinci possent cum se voluptatibus dedissent. Vixerat Manius Curius cum Publio Decio, qui quinquennio ante eum

42 ea a maioribus natu PHSZV² L² A² D²: a maioribus M *Powell Wuilleumier*

43 Cinea *Rob. Steph. Powell Wuilleumier*: ciue *uel* ciui α: nice β

44 quo facilius: PMRSZV² A² D²: quod facilius *Powell Wuilleumier*

42 ¿Por qué motivo Arquitas? Para que pudieran entender que si no podemos desdeñar el placer mediante la razón y la sabiduría, debemos sentirnos muy agradecidos de la ancianidad, que habrá conseguido que deje de gustarnos lo que no nos conviene. Porque el placer dificulta el juicio, es enemigo de la razón, deslumbra, por decir así, los ojos del entendimiento, y no tiene ningún trato con la virtud. Reacio, tomé las medidas para expulsar del senado a Lucio Flaminino –hermano de aquel valerosísimo varón Tito Flaminino– siete años después de su consulado, mas pensé que su libertinaje debía recibir nota de infamia[83]. Porque cuando este fue cónsul en la Galia, una cortesana consiguió en un banquete que decapitara con un hacha a uno de los que estaban encadenados por estar condenados a la pena capital[84]. Mientras Tito su hermano fue censor (había ejercido inmediatamente antes que yo), este se escabulló; pero en ningún caso pudo merecer la aprobación mía y de Flaco un libertinaje tan criminal y depravado, que asociaba una ignominia privada al desprestigio de la autoridad[85].

43 A menudo he escuchado lo siguiente de mis mayores, quienes a su vez decían haberlo escuchado cuando niños de gente de edad, de que Cayo Fabricio solía admirarse de lo que había escuchado –cuando era legado ante el rey Pirro– de Tesalo Cinea: que hubo en Atenas alguien[86] que se declaraba sabio, y que decía que todo lo que hiciéramos debería tener por objetivo al placer. Manio Curio y Tiberio Coruncanio, que habían escuchado esto de él, solían desear que se buscara persuadir a los samnitas y al mismo Pirro, para que pudiesen ser vencidos más fácilmente cuando se hubiesen dado a los placeres[87]. Manio Curio había vivido con Publio Decio, quien, en su cuarto consulado y cinco años antes del

---

83 «sed notandam putaui libidinem»; *noto, notare*: marcar, tachar (como señal de vergüenza); de ahí (de los censores, también, *ignominia notare*), «poner una marca de vergüenza contra el nombre de (un ciudadano) con resultado de degradación; también, para estigmatizar (las acciones, etc., de ciudadanos que han sido así infamados)», OLD, 1193.

84 «The reason for this murder was that "Flamininus" favourite had never seen a man killed in a gladiatorial show». (Livy 39. 42; Plutach, *Life of Flamininus* 18), Huxley, 25.

85 El criterio para ser *marcado* por ignominia (*ignominia notare*), como se ve, no es solo por su conducta moral y sus aspectos privados, sino por el hecho de que, siendo un magistrado y senador, su mal comportamiento suponía un menoscabo de la autoridad del Estado.

86 Es decir, Epicuro.

87 Con estas palabras L. Huxley comenta este párrafo: «Compare the result of a winter in pleasure-loving Capua upon Hannibal's soldiers».

consulem se pro re publica quarto consulatu devoverat; norat eundem Fabricius, norat Coruncanius; qui cum ex sua vita, tum ex eius quem dico Deci facto, iudicabant esse profecto aliquid natura pulchrum atque praeclarum, quod sua sponte peteretur, quodque spreta et contempta voluptate optimus quisque sequeretur.

44 Quorsus[45] igitur tam multa de voluptate? Quia non modo vituperatio nulla, sed etiam summa laus senectutis est, quod ea voluptates nullas magnopere desiderat. Caret epulis exstructisque mensis et frequentibus poculis: caret ergo etiam vinolentia et cruditate et insomniis. Sed si aliquid dandum est voluptati, quoniam eius blanditiis non facile resistimus, divine enim Plato escam malorum appellat voluptatem, quod ea videlicet homines capiantur ut pisces; quamquam immoderatis epulis careat[46] senectus, modicis tamen conviviis delectari potest. Gaium Duellium Marci filium, qui Poenos classe primus devicerat, redeuntem a cena senem saepe videbam puer; delectabatur crebro[47] funali et tibicine, quae sibi nullo exemplo privatus sumpserat; tantum licentiae dabat gloria.

45 Sed quid ego alios? ad me ipsum iam revertar. Primum habui semper sodales: sodalitates autem me quaestore constitutae sunt sacris Idaeis Magnae Matris acceptis. Epulabar igitur cum sodalibus, omnino modice, sed erat quidam fervor aetatis, qua progrediente omnia fiunt in dies mitiora; neque enim ipsorum conviviorum delectationem voluptatibus corporis magis quam coetu amicorum et sermonibus metiebar. Bene enim maiores

45 quorsus β: quorsum α

46 careat *rell. mss.*: caret PRSZ *Powell Wuilleumier*

47 crebro PHMSZV² A² D²: cereo ς *Powell Wuilleumier*

consulado de su amigo ofrendó su vida por la república; Fabricio también conocía a Decio, lo conocía Coruncanio; tanto por su vida como por la acción que comento de Decio, ellos creían firmemente en la existencia de un ideal bello y sublime por naturaleza[88], al que se aspira por sí mismo, y al que todo hombre de bien que se aparta y menosprecia del placer debería seguir.

44 Pues bien, ¿a qué tanto que decir sobre el placer? Porque no solo no hay acusación alguna contra la ancianidad, sino más bien mucha alabanza en el hecho de que ella no echa excesivamente de menos el placer. Está liberado de los banquetes y sus comidas espléndidas y sus frecuentes copas: en consecuencia, libre también de la ebriedad y la indigestión y el insomnio. Mas si algo hay que conceder al placer puesto que no resistimos fácilmente a sus atractivos, divinamente por cierto Platón llama al placer «cebo de males»[89], ya que es evidente que por él los hombres son capturados como peces[90]; aunque la gente de edad está libre de los banquetes inmoderados, puede sin embargo deleitarse en comidas moderadas.

De niño veía siempre ya anciano a Cayo Duilio, el hijo de Marcos, el primero que había vencido a los cartagineses en un combate naval, de vuelta de cenar; disfrutaba con frecuencia del uso de la antorcha y del tañedor de flauta, ostentación sin precedentes que se había arrogado siendo un ciudadano privado: este poco de licencia le daba su gloria.

45 ¿Pero a qué hablar de otros? Es tiempo que vuelva a mí mismo. En primer lugar, siempre tuve camaradas, y cuando se introdujeron los ritos religiosos de la Gran Madre del monte Ida, siendo yo cuestor, se constituyeron hermandades. Participaba pues en banquetes, de verdad moderados, con mis camaradas, pero había una cierta efervescencia de la edad, aunque a medida que ella avanza todo se vuelve de día en día más tranquilo; y no valoraba precisamente más el encanto de los convites mismos por los placeres corporales que por el encuentro con los amigos y las conversaciones. Porque nuestros mayores le dieron el

---

88 Ver P. Wuileumier, 109, a cuya versión me ajusto aquí.

89 Cicerón adapta la expresión de Platón. Ver *Timeo* 69d: ...ἡδονὴν, μέγιστον κακῶν δέλεαρ: «el placer, el más grande incentivo de los males». Cicerón conocía bien el *Timeo* (lo tradujo del griego al latín), y aquí (como en su obra *Hortensio*) le da a «incentivo» el sentido de «cebo» (*escam*), influido por el texto del *Sofista* 222e.

90 Aunque fuera de contexto, la captura de peces es otra mención al *Sofista* (220e). Cicerón fue un incansable lector de Platón.

accubitionem epularem amicorum, quia vitae coniunctionem haberet, convivium nominaverunt, melius quam Graeci, qui hoc idem tum compotationem tum concenationem vocant, ut quod in eo genere minimum est, id maxime probare videantur.

46 Ego vero propter sermonis delectationem tempestivis quoque conviviis delector, nec cum aequalibus solum, qui pauci iam admodum restant, sed cum vestra etiam aetate atque vobiscum; habeoque senectuti magnam gratiam, quae mihi sermonis aviditatem auxit, potionis et cibi sustulit. Quod si quem etiam ista delectant, –ne omnino bellum indixisse videar voluptati, cuius est fortasse quidam naturalis modus–, non intellego ne in istis quidem ipsis voluptatibus carere sensu senectutem. Me vero et magisteria delectant a maioribus instituta, et is sermo qui more maiorum a summo[48] adhibetur in poculo, et pocula, sicut in Symposio Xenophontis est, minuta atque rorantia, et refrigeratio aestate et vicissim aut sol aut ignis hibernus. Quae quidem etiam in Sabinis persequi soleo, conviviumque vicinorum cotidie compleo, quod ad multam noctem quam maxime possumus vario sermone producimus.

48 a summo magistro ω : a summo [magistro] *Turnebus Powell Wuilleumier*

buen nombre de convivio al acto de reclinarse convival de los amigos, ya que supondría un vínculo de vida; mejor que los griegos, que llaman a esto mismo «acción de beber juntos», luego, «acción de cenar juntos», de manera que aparentemente le dan máxima importancia a lo que es menos importante en este género de reuniones.

46 Yo por mi parte disfruto también de los banquetes bien elaborados, por mi gusto de la conversación[91], y no solo con gente de mis años, que ya quedan bastante pocos, sino con la generación de ustedes y con ustedes mismos. Estoy además muy agradecido de la vejez, que me ha acrecentado el entusiasmo por la conversación y hecho retroceder el de la bebida y la comida[92]. Porque si también a alguien le agradan estas cosas –no sea que parezca en absoluto que he declarado la guerra contra el placer, del que quizá existe una cierta medida fijada por la naturaleza– no creo que la ancianidad carezca de sensibilidad incluso para estos mismos placeres. Me agradan las presidencias del banquete instituidas por nuestro mayores[93], y ese discurso que según costumbre heredada se pronuncia copa en mano desde la posición superior[94]; y las copas, como sucede en el *Banquete* de Jenofonte, diminutas y destilando su rocío[95], y el frescor en el verano, y de nuevo el sol o el fuego invernal[96]. Por cierto que también acostumbro realizar estas cosas entre los sabinos[97], y cada día colmo de vecinos mi mesa convival, que prolongamos todo lo que podemos, bien entrada la noche, con variadas conversaciones.

---

91 Un *conuiuium tempestiuum* es literalmente un convite que comienza a una hora temprana, y por eso, es de más larga duración y muy elaborado; atendiendo a los resultados, un «banquete suntuoso», «bien elaborado».

92 Se rememoran las palabras del anciano Céfalo a Sócrates en *República* I 328d.

93 Se refiere al *magister* (*rex*) *bibendi*, que preside sobre la cantidad de los vinos a servirse en el banquete.

94 El *magister*, que está recostado en el *summum triclinium*, pronuncia desde allí su discurso copa en mano.

95 Ver Jenofonte, *Banquete* 2, 26: «pero si los sirvientes nos rocían con pequeñas copas»: ἢν δὲ ἡμῖν οἱ παῖδες μικραῖς κύλιξι πυκνὰ ἐπιψακάζονται.

96 Se acostumbraba tener comedores de verano e invierno.

97 La comarca nativa de Catón, de costumbres rurales, y donde poseía su casa de campo.

47 At non est voluptatum tanta quasi titillatio in senibus. –Credo, sed ne[49] desideratur[50] quidem: nihil autem est molestum quod non desideres. Bene Sophocles cum ex eo quidam iam adfecto aetate quaereret, utereturne rebus veneriis, «Di meliora!» inquit; «libenter vero[51] istinc sicut a domino agresti ac furioso profugi». Cupidis enim rerum talium odiosum fortasse et molestum est carere, satiatis vero et expletis iucundius est carere quam frui; quamquam non caret is qui non desiderat, ergo hoc non desiderare dico esse iucundius.

48 Quod si istis ipsis voluptatibus bona aetas fruitur libentius, primum parvulis fruitur rebus ut diximus, deinde eis quibus senectus etiam si non abunde potitur, non omnino caret: ut Turpione Ambivio magis delectatur qui in prima cavea spectat, delectatur tamen etiam qui in ultima, sic adulescentia voluptates propter intuens magis fortasse laetatur, sed delectatur etiam senectus procul eas aspiciens[52] tantum quantum sat est.

49 At illa quanti sunt[53] animum, tamquam emeritis stipendiis libidinis, ambitionis, contentionum, inimicitiarum, cupiditatum omnium, secum esse secumque ut dicitur vivere! si vero habet aliquod tamquam pabulum studi atque doctrinae, nihil est otiosa senectute iucundius. Mori videbamus in studio[54] dimetiendi paene caeli atque terrae Gaium Gallum, familiarem patris tui Scipio. Quotiens illum lux, noctu aliquid describere ingressum, quotiens nox oppressit cum mane coepisset! Quam delectabat eum defectiones solis et lunae multo ante nobis praedicere!

---

49 ne: nec M β

50 desideratur β *Powell Wuilleumier*: desideratio α

51 libenter vero *rell. mss.*: ego uero PH² L² A²

52 aspiciens MSZ Nonio: spectans PHRD² *Powell Wuilleumier*

53 (at illa quanti sunt: at illi quanti est): illa α («quizá correctamente», Powell) *Wuilleumier*: illi β Powell :: sunt ω *Wuilleumier*: est *Brink Powell*

54 mori uidebamus in studio MRSZ *Powell Wuilleumier*: mori uidebamus BL²A²: otras lecturas

47 Pero no es tan grande entre los ancianos ese cierto sabor excitante de los placeres sensuales. –Lo acepto, mas ni siquiera se echa de menos: y nada que no echas de menos es motivo de pesar[98]. Bien respondió Sófocles cuando ya avanzado en edad alguien le preguntó si gozaba de los placeres del amor, «¡me libren los dioses!», dijo, «mira, de buena gana me escapé de ahí como de un amo salvaje y demente». Porque a los ansiosos de tales cosas el carecer de ellas es quizá desagradable y penoso, pero a quienes están saciados y satisfechos les es más agradable la carencia que el goce: aunque quien no experimenta su ausencia no lo desea, por esto digo que es más agradable no echarlo de menos.

48 Porque si la buena edad de ustedes disfruta con mayor gusto de estos mismos placeres, en primer lugar disfruta de cosas insignificantes, como dijimos, luego de aquellas que la ancianidad, aunque no las posee en abundancia, no carece totalmente: así como se divierte más con Turpión Ambivio el que lo ve desde los primeros asientos, aún así se divierten también los que están en los últimos[99], así la adolescencia, que mira de cerca los placeres, se alegra tal vez más, pero también la ancianidad que los avista de lejos se alegra hasta donde es suficiente.

49 ¡Pero cuánto valor tiene aquello para el alma, cuando ha completado por decir así el servicio militar del placer, de la ambición, de las rivalidades, de las enemistades, de todas las pasiones, el estar consigo mismo y, como se dice, vivir consigo mismo! Si de verdad posee algún tipo de sustento del estudio y la ciencia, nada hay más grato que una ancianidad con tiempo libre. Veíamos entretenerse en el esfuerzo de ir midiendo prácticamente cielo y tierra a Cayo Galo, amigo íntimo de tu padre Escipión. ¡Cuántas veces la luz del día lo sorprendió cuando había comenzado a delinear el curso de algún objeto en la noche, cuántas veces la noche, cuando había comenzado de mañana! ¡Qué gozo le producía el predecir para nosotros mucho antes los eclipses de sol y de luna!

---

98 Ver la expresión: *ignoti nulla cupido*: «no se desea lo que no se conoce» (Ovidio, *Arte de amar*, 3, 397).

99 En un teatro romano, la *prima cauea* es la parte del teatro o del anfiteatro reservado a los altos dignatarios; la *ultima cauea* es aquí la de las graderías superiores. Turpión Ambivio era un reconocido actor cómico en tiempos de Catón.

50 Quid in levioribus studiis, sed tamen acutis? quam gaudebat Bello suo Punico Naevius! quam Truculento Plautus, quam Pseudolo! Vidi etiam senem Livium, qui cum sex annis antequam ego natus sum fabulam docuisset Centone Tuditanoque consulibus, usque ad adulescentiam meam processit aetate. Quid de Publi Licini Crassi et pontifici et civilis iuris studio loquar aut de huius Publi Scipionis qui his paucis diebus pontifex maximus factus est? Atque eos omnes quos commemoravi his studiis flagrantes senes vidimus; Marcum vero Cethegum, quem recte «Suadae medullam» dixit Ennius, quanto studio exerceri in dicendo videbamus etiam senem! Quae sunt igitur epularum aut ludorum aut scortorum voluptates cum his voluptatibus comparandae? Atque haec quidem studia doctrinae[55]; quae quidem prudentibus et bene institutis pariter cum aetate crescunt, ut honestum illud Solonis sit, quod ait versiculo quodam ut ante dixi, senescere se multa in dies addiscentem: qua voluptate animi nulla certe potest esse maior.

55 quidem studia doctrinae quae α *Wuilleumier*: ide[st] studia doctrinae quae β: tachado por *Powell*

50 ¿Qué diré de los estudios menos arduos pero aún así ingeniosos? ¡Cuánto gozaba Nevio con su *Guerra púnica*, cuánto Plauto con *Truculentus*, cuanto con *Pseudolus*![100] Vi también al anciano Livio, quien, aunque había puesto en escena un drama seis años antes de haber yo nacido, siendo cónsules Centón y Tuditano, avanzó en años hasta mi adolescencia. ¿Qué puedo decir del afán por el estudio tanto del derecho pontificio como del civil de Publio Licinio Craso, o de Publio Escipión al presente, que en estos últimos días se ha convertido en pontífice máximo? En fin, a todos estos que he recordado los hemos visto como ancianos ardorosos en sus estudios; a Marco Cetego incluso, que Ennio acertadamente llamó «la quintaesencia de la Persuasión»[101], ¡con cuánto afán por el estudio lo veíamos aún anciano! ¿En qué se han de comparar los placeres de los banquetes, de los juegos, de las cortesanas, con estos placeres? Estos, además, consisten de verdad en los afanes del saber; estos se acrecientan de verdad al mismo tiempo que la edad entre los hombres sabios y bien instruidos[102], de modo que resulta noble aquello que Solón dijo en cierto trozo de verso que antes mencioné, que él iba envejeciendo mientras aprendía muchas cosas cada día: por cierto que nada puede haber mayor que el placer intelectual.

100 Al menos del *Pseudolus* sabemos que se representó el 191 a. C., es decir, posiblemente ya cuando el autor tenía aproximadamente unos 70 años. Plauto vivió probablemente del 240 al 184 a. C.

101 Ennio, *Annales* IX 808. Q. Ennius, 239-169 a. C.

102 Con «estos» se están señalando los placeres de los que pueden gozar los ancianos.

51 Venio nunc ad voluptates agricolarum, quibus ego incredibiliter delector; quae nec ulla impediuntur senectute, et mihi ad sapientis vitam proxime videntur accedere. Habent enim rationem cum terra, quae numquam recusat imperium[56], nec umquam sine usura reddit quod accepit, sed alias minore, plerumque maiore cum faenore. Quamquam me quidem non fructus modo, sed etiam ipsius terrae vis ac natura delectat; quae cum gremio mollito ac subacto sparsum semen excepit, primum id occaecatum cohibet, ex quo occatio quae hoc efficit nominata est, deinde tepefactum vapore et compressu suo diffundit et elicit herbescentem ex eo viriditatem; quae nixa fibris stirpium sensim adulescit, culmoque erecta geniculato vaginis iam quasi pubescens includitur; ex quibus cum emersit, fundit frugem spici ordine exstructam[57] et contra avium minorum morsus munitur vallo aristarum.

52 Quid ego vitium ortus satus incrementa commemorem? Satiari delectatione non possum –ut meae senectutis requiem[58] oblectamentumque noscatis– : omitto enim vim ipsam omnium quae generantur e terra, quae e fici tantulo grano aut ex acini vinaceo aut ex ceterarum frugum aut stirpium minutissimis seminibus tantos truncos ramosque procreet; malleoli plantae sarmenta vitis radices[59] propagines, nonne efficiunt ut quemvis

56 imperium ω *Wuilleumier*: impendium *apud Aldum nepotem Powell*

57 exstructam BA²D² *Powell*: structam L² HO² R *Wuilleumier*: structo PVL² A² D²: exstructo MSZ: exstructo MSV *uel* structo PVL² A² D² «*forte recte*» Powell

58 requiem *rell. mss. Wuilleumier*: requietem PMA² KRS¹ Z *Prisciano Powell*

59 uites (uel uitis) radices ω : viviradices *Aldus nepos Powell Wuilleumier*

51 Y paso ahora a los placeres de los agricultores, en los que encuentro un agrado increíble; ninguna forma de ancianidad puede impedirlos, y me parecen los más cercanos a la vida del sabio. Porque ellos tienen que contar con la tierra, que nunca rechaza su poder[103], ni jamás devuelve sin interés lo que recibió, sino que una vez con menor, por lo general con mayor ganancia. Aunque a mí por cierto no solo me agrada la producción agrícola, sino también el vigor de la tierra misma y la naturaleza[104]; la que, cuando en su regazo ablandado y removido recibe la simiente, primero la guarda oculta de la luz –de ahí que se llama *occatio* la acción que ejecuta esto–[105], es templada entonces por el vapor tibio y con su abrazo la hace dilatarse, dejando salir de su interior el brote verde de la vegetación; esta crece imperceptiblemente sostenida en las fibras de sus raíces, y erguida en el tallo nudoso de una vaina se encierra entonces como cubriéndose de vellos[106]; cuando emerge de ellos, revela el fruto de la espiga dispuesta en orden, y se protege contra los mordiscos de aves menores con su vallado de aristas.

52 ¿Qué puedo mencionar yo sobre el nacimiento, cultivo, crecimiento de las vides? Soy incapaz de saciarme de tal deleite –para que conozcan la tranquilidad y el pasatiempo de mi vejez–: porque paso por alto la fuerza misma de todo lo que se genera de la tierra, que de un diminuto grano de higo o de una pepa, la semilla de la uva, o de las pequeñísimas semillas de otros productos del campo o plantas puedan procrearse tan grandes troncos y ramas. Los esquejes, los brotes tiernos, los sarmientos, las raíces de la vid, los acodos, ¿no hacen a todo el

---

103 No hay razón para desdeñar *imperium* de los manuscritos. La mayoría de los editores ha propuesto la enmienda *impendium*, «que nunca rechaza los réditos de lo invertido», una atractiva propuesta capitalista. El aspecto bancario aparece en la frase siguiente. Ver reminiscencias en Virgilio, *Geórgicas* I 99: *atque imperat aruis*: «fuerza la tierra a producir»; cf. *Geórgicas* II, 370.

104 *uis, uires* (pl.), aquí «vigor», como en sánscrito, *vayaḥ*: «vitalidad».

105 Una etimología popular (y falsa) por la que *occatio*: «rastrillaje» se relaciona aquí con *occaecare*: «cegar», de ahí «cubrir la tierra». Puede ser que se entienda que ese rastrillaje conduzca al cubrimiento de la semilla y su «enceguecimiento». La voz *occatio* viene de *occa*: «grada, rastra».

106 *quasi pubescens*: «como cubriéndose de bellos», es decir, «como llegando a la pubertad». La descripción va generando un retrato reminiscente del paso de las edades en el mundo de la agricultura, el vigor y la sabiduría de la naturaleza, y el ciclo permanente de la vida.

cum admiratione delectent? Vitis quidem, quae natura caduca est et nisi fulta est fertur ad terram, eadem ut se erigat claviculis suis quasi manibus quidquid est nacta complectitur; quam serpentem multiplici lapsu et erratico, ferro amputans coercet ars agricolarum, ne silvescat sarmentis et in omnis partes nimia fundatur.

53 Itaque ineunte vere in eis quae relicta sunt exsistit, tamquam ad articulos sarmentorum, ea quae gemma dicitur; ex qua oriens uva se ostendit, quae et suco terrae et calore solis augescens primo est peracerba gustatu, dein maturata dulcescit, vestitaque pampinis nec modico tepore[60] caret et nimios solis defendit ardores. Qua quid potest esse cum fructu laetius, tum aspectu pulchrius? Cuius quidem non utilitas me solum ut ante dixi, sed etiam cultura et natura ipsa delectat: adminiculorum ordines, capitum iugatio, religatio et propagatio vitium, sarmentorum ea quam dixi aliorum amputatio, aliorum immissio. Quid ego irrigationes, quid fossiones agri repastinationesque proferam, quibus fit multo terra fecundior?

60 tepore P^2 V^2 A^2 H^2 SZ: tempore *rell. mss.*

mundo deleitarse con admiración?[107] Porque la vid, que por naturaleza se arrastra y si no se la sostiene cae en tierra, para levantarse de nuevo se abraza con sus zarcillos como de manos a lo que pueda alcanzar; a medida que trepa con intrincado y errático curso, el arte del labrador las contiene podándolas con su instrumento de hierro, para impedir que eche sarmientos secos y se disemine sin rumbo en forma excesiva.

53 Por eso al llegar la primavera comienza a salir lo que ha quedado en las vides, junto a los como nudos de los sarmientos, la así llamada yema; de esta empieza a manifestarse la uva, la que mientras se acrecienta con el fluido vital de la tierra y el calor del sol, primero es muy áspera al gusto, luego cuando madura se vuelve dulce; y puesto que se ha vestido de pámpanos, no le falta una tibieza moderada, y se defiende de los ardores excesivos del sol[108]. ¿Qué puede haber más placentero que ella cuando acompañada de su fruto, o más bello por su aspecto? No solo me place por cierto su utilidad, como dije antes, sino también su cultivo y su misma manera de crecer: la disposición ordenada de las estacas, el enrejado de los brazos de las cepas[109], la ligadura y acodadura de las vides[110], la podadura de algunos sarmientos a los que me referí, la injerta de otros. ¿Qué puedo dar a conocer de los riegos, qué de la apertura de zanjas, las binazones del agro[111], mediante las que la tierra se hace mucho más feraz?

---

107 Los párrafos 52-53 se refieren exclusivamente a las vides y su cultivo.

108 *clauicula:* «zarcillo de la vid», órgano caulinar de la parra para asirse a los tallos u otros objetos. *sarmentum:* «sarmiento» vástago de la vid, de donde brotan las hojas, los zarcillos o tijeretas, y los racimos. *pampinus:* «brote de la vid», «pámpano», es decir, el «sarmiento verde, tierno y delgado, o pimpollo de la vid» (DRA). Cada cual tiene su parte en esta descripción de la vid.

109 *capitum iugatio:* la acción de poner enrejados que a modo de espalderas sostengan el tronco de la vid del que brotan los sarmientos.

110 *religatio:* «ligadura», la acción de atar la vid; *propagatio:* «acodadura», «amugronamiento», la acción de enterrar el vástago o tallo doblado sin separarlo del principal, para que eche raíces y forme una nueva planta, amugronar.

111 *repastinatio:* la «binazón», «bina», es decir, aquí la acción de hacer la segunda cava de las viñas.

54 Quid de utilitate loquar stercorandi? Dixi in eo libro quem de rebus rusticis scripsi; de qua doctus Hesiodus ne verbum quidem fecit, cum de cultura agri scriberet; at Homerus, qui multis ut mihi videtur ante saeculis fuit, Laertam lenientem desiderium quod capiebat e filio, colentem agrum et eum stercorantem facit. Nec vero segetibus solum et pratis et vineis et arbustis res rusticae laetae sunt, sed hortis etiam et pomariis; tum pecudum pastu, et apium[61] examinibus, florum omnium varietate; nec consitiones modo delectant, sed etiam insitiones, quibus nihil invenit agri cultura sollertius.

55 Possum persequi permulta oblectamenta rerum rusticarum, sed ea[62] ipsa quae dixi sentio fuisse longiora; ignoscetis autem, nam et studio rerum rusticarum provectus sum, et senectus est natura loquacior –ne ab omnibus eam vitiis videar vindicare. Ergo in hac vita Manius Curius, cum de Samnitibus, de Sabinis, de Pyrrho triumphavisset, consumpsit extremum tempus aetatis; cuius quidem ego villam contemplans –abest enim non longe a me– admirari satis non possum vel hominis ipsius continentiam vel temporum disciplinam.

61 et apium *rell. mss.*: et apum HMS²: apium L² R *Powell Wuilleumier*

62 ea *rell. mss.*: haec LAD

54 ¿A qué hablar de la utilidad del abono? Lo dije en ese libro que escribí sobre la agricultura; el docto Hesíodo no habló siquiera una palabra de esto; pero Homero, que a mí me parece existió muchos siglos antes, representa a Laertes –que intentaba calmar el anhelo que le consumía por el hijo– mientras cultiva su campo y lo abona[112]. Y por cierto la vida del campo es grata no solo por las mieses y los prados, las viñas y las arboledas, sino también por sus huertos y frutales; además, por el pasto para los animales y los enjambres de abejas, la variedad de todo tipo de flores; y no solo son placenteras las plantaciones, sino también los injertos, son lo más ingenioso que ha inventado la agricultura.

55 Puedo exponer los numerosos pasatiempos de la vida del campo, pero me doy cuenta que lo mismo que acabo de señalar me ha tomado demasiado tiempo; les ruego me perdonen, sin embargo, pues me he sentido atraído por la actividad agrícola y la ancianidad es por naturaleza demasiado locuaz –no vaya a parecer que pretendo liberar a la vejez de todos sus defectos–. Bien entonces, en este tipo de vida Manio Curio, luego de haber triunfado sobre los samnitas, sobre los sabinos, sobre Pirro, pasó los últimos años de su vida. Yo, a decir verdad, cuando contemplo su residencia campestre –que no está muy distante de la mía–[113] no puedo dejar de admirar ya la sobriedad del hombre mismo, ya la disciplina moral de los tiempos que vivió[114].

---

112 *Odisea* 24. 226.

113 Una *villa*, «residencia campestre» o «mansión rural», es un conjunto arquitectónico impresionante similar al de la casa patronal proveniente de la colonia. Tenía una planta rectangular, que por dentro se transforma en un jardín interior cuadrangular rodeado de habitaciones con galería, y su pórtico y sus pilastras. Al centro un jardín. Estas galerías forman corredores descubiertos, semejantes a los de un claustro. Más atrás hay otras áreas de servicio. No es propiamente una villa en el sentido moderno.

114 La *continentia:* «sobriedad», «determinación», es referida al «hombre»; la *disciplina:* «disciplina moral» («orderly conduct based on moral training, discipline», OLD, 550), a los tiempos en que vivió. Cicerón, gran admirador de la república romana de los tiempos de la Guerras Púnicas, veía en esa sólida mezcla de grandes virtudes personales y cívicas, la grandeza del Estado romano. Esa combinación de carácter individual y dedicación a la supervivencia del Estado, fundamento de las libertades republicanas, estaban, según Cicerón, en trance de perecer con el advenimiento de los liderazgos personales de César y los que lo precedieron en esa pretensión. Esas últimas décadas verían desaparecer la república romana tal como fue conocida.

56 Curio ad focum sedenti magnum auri pondus Samnites cum attulissent, repudiati sunt; non enim aurum habere praeclarum sibi videri dixit, sed eis qui haberent aurum imperare. Poteratne tantus animus efficere non iucundam senectutem? Sed venio ad agricolas, ne a me ipso recedam: in agris erant tum senatores, id est senes, si quidem aranti Lucio Quinctio Cincinnato nuntiatum est eum dictatorem esse factum; cuius dictatoris iussu magister equitum Gaius Servilius Ahala Spurium Maelium regnum appetentem occupatum[63] interemit. A villa in senatum arcessebantur[64] et Curius et ceteri senes, ex quo qui eos arcessebant viatores nominati sunt. Num igitur horum senectus miserabilis fuit, qui se agri cultione oblectabant? Mea quidem sententia haud scio an nulla beatior possit esse; neque solum officio, quod hominum generi universo cultura agrorum est salutaris, sed et delectatione quam dixi, et saturitate copiaque rerum omnium quae ad victum hominum, ad cultum etiam deorum pertinent; ut quoniam haec quidam desiderant, in gratiam iam cum voluptate redeamus. Semper enim boni assiduique domini referta cella vinaria, olearia, etiam penaria est, villaque tota locuples est, abundat porco haedo agno gallina, lacte caseo melle. Iam hortum ipsi agricolae succidiam alteram appellant; conditiora facit haec supervacaneis etiam operis aucupium atque venatio.

63 regnum appetentem occupatum *Wuilleumier*: regnum {appetentem} occupantem *Powell*

64 arcessebantur β : arcessebatur α

56 Cuando los samnitas trajeron a Curio, que estaba sentado junto al fuego familiar[115], una cantidad grande oro, fueron rechazados; porque, dijo, no le parecía admirable tener oro, sino mandar sobre los que lo tenían. ¿Un espíritu así no podría acaso hacer feliz la vejez? Pero vuelvo a los agricultores, para no dejar mi propio tema: los senadores de entonces, es decir los ancianos, permanecían en sus granjas, puesto que se le anunció a Lucio Quincio Cincinato su nombramiento de dictador cuando estaba arando[116]. Por mandato de este dictador, el maestro de la caballería Cayo Servilio Ahala dio muerte a Espurio Melio, que había sido capturado por sorpresa porque pretendía el reino[117].

Desde su residencia rural iban siendo llamados tanto Curio como los demás ancianos, de ahí que quienes los iban llamando recibieron el nombre de *uiatores*[118]. ¿Supondremos entonces que la vejez de estos fue desgraciada, ellos que se recreaban del cultivo de la tierra? Según mi opinión, al menos, no sé si se pueda encontrar una vida más feliz; y no solo por el cumplimiento de un servicio, ya que el cultivo de los campos es beneficioso para todo el género humano[119], sino también por el deleite que dije, y por la saciedad y abundancia de todo tipo de cosas que conciernen a la alimentación de los hombres y al culto incluso de los dioses. Así, puesto que algunos echan de menos estas cosas, reconciliémonos entonces con el placer.

Porque la bodega del vino, el cuarto del aceite, incluso la despensa de provisiones de un bien establecido dueño de casa siempre están colmadas[120], y toda la residencia respira riqueza, donde abunda el

---

115 La tradición pone a Curio sentado en el *atrium* de la casa, donde el culto del *Lar Familiaris* tenía lugar.

116 Fue nombrado dictador primero en 458 a. C., luego en el 439 (esta es la ocasión a la que se refiere Catón) cuando ya tenía ochenta años. Fue un patricio que se opuso a la igualdad de derechos con los plebeyos. La *dictatura* era una magistratura con plenos poderes, nombrada en Roma en tiempos de emergencia y por un período limitado.

117 La correcta lectura de los manuscritos, por sus variantes, sigue siendo incierta. Mas me parece mejor la siguiente: *regnum appetentem occupatum interemit*: «porque pretendía ser rey fue capturado por sorpresa». Ver *occupo –are*: (entrada Nº 11) «To catch (a person) before he is able to carry out his purpose... take by surprise» (OLD, 1235).

118 Es decir, «viajeros», que eran los «mensajeros oficiales».

119 La voz *salutaris*, «beneficioso», conserva aquí su sentido médico de «saludable».

120 *assidus* es el que reside en casa, presente regularmente en ella; de ahí, «atento, cuidadoso».

57 Quid de pratorum viriditate aut arborum ordinibus aut vinearum olivetorumve specie plura dicam?[65] Brevi praedicam:[66] agro bene culto nihil potest esse nec usu uberius nec specie ornatius; ad quem fruendum non modo non retardat verum etiam invitat atque allectat senectus. Ubi enim potest illa aetas aut calescere vel apricatione melius vel igni, aut vicissim umbris aquisve refrigerari salubrius?

58 Sibi habeant igitur arma, sibi equos, sibi hastas, sibi clavam et pilam, sibi natationes[67] atque cursus; nobis senibus ex lusionibus multis talos relinquant et tesseras; id ipsum utrum[68] libebit, quoniam sine eis beata esse senectus potest.

59 Multas ad res perutiles Xenophontis libri sunt, quos legite quaeso studiose, etiam ut[69] facitis. Quam copiose ab eo agricultura laudatur in eo libro qui est de tuenda re familiari, qui Oeconomicus inscribitur! atque ut intellegatis nihil ei tam regale videri quam studium agri colendi, Socrates in eo libro loquitur[70] cum Critobulo, Cyrum minorem, Persarum regem praestantem ingenio atque imperi gloria, cum Lysander Lacedaemonius, vir summae virtutis, venisset ad eum Sardis eique dona a sociis attulisset, et ceteris in rebus comem[71] erga Lysandrum atque humanum fuisse,

---

65 dicam α *Wuilleumier*: dicamus β *Powell*

66 praedicam PHMVS[1] Z: praecidam β RS[2] *Powell Wuilleumier*

67 natationes VMP[2] L[2] A[2] RSZ *Wuilleumier* («¿quizá correctamente?», *Powell*): venationes D *Powell*: (a)enationes BL[1] A[1]: nationes P[1] H

68 utrum β O[2] RSZ(¿M) : unum PVHL[2] D[2]

69 etiam ut PVHMS: ut β RZ *Powell Wuilleumier*

70 loquitur P[1] VHO[2] RSZ: quo loquitur β P

71 comem β: communem α

cerdo, el cabrito, el cordero, la gallina, la leche, el queso, la miel. Finalmente, los mismos labradores llaman al huerto la segunda hoja de tocino[121]; en actividades de esparcimiento, también la captura de aves y la caza proporciona el entremés[122].

57 ¿Qué más diré del verdor de los prados o de las hileras de árboles o de las viñas, o bien del aspecto de los olivos? Comenzaré por explicarlo en forma concisa: nada puede haber más copioso en frutos por su uso y más elegante por su aspecto que un campo bien cultivado; la ancianidad no solo no retarda sino que invita e induce a disfrutarlo. ¿Dónde entonces puede esta etapa de la vida entrar mejor en calor que calentarse al sol invernal o junto al fuego, o por el contrario refrescarse en forma más saludable a la sombra o cerca del agua?

58 Mantengan pues para sí las armas, los caballos, las lanzas, para sí el bastón y la pelota, para sí las piscinas y carreras; déjennos a nosotros, los ancianos, de entre muchas otras diversiones, los dados y el juego de la taba; esto mismo si a alguno complace, porque la vejez puede ser feliz sin ellos.

59 Los libros de Jenofonte son utilísimos para muchas cosas, que les pido lean cuidadosamente, incluso ahora que lo están haciendo. ¡Con qué abundancia de ideas se alaba a la agricultura en ese libro, que es acerca de la administración de la propiedad privada, el que se titula el *Económico*![123] E incluso para que comprendan que nada le parecía tan digno de un rey que el ocuparse del cultivo de la tierra, Sócrates, en compañía de Critóbulo, cuenta en ese libro[124] que Ciro el Joven –rey de los persas insigne por su disposición natural así como por la gloria de su poder–, cuando Lisandro el Espartano, hombre de la mayor virtud, vino donde él a Sardes y le trajo los obsequios de los aliados, además de mostrarse bondadoso y cortés para con Lisandro en otros aspectos,

---

121 *succidia:* es la carne de puerco salada, más bien una hoja, un trozo de ella. Como el cerdo salado proporcionaba carne para el invierno, así la huerta (*hortus*) proveía de verduras la mesa del campesino.

122 *uenatio:* «caza», es decir, la de animales salvajes, aún en esa época muy abundantes. Se entiende que los recursos que provienen de estas actividades proporcionan una suerte de entremés para la mesa, ya abundante de otros alimentos más necesarios. O bien, un tipo de *delikatesse*.

123 No es casual esta entusiasta referencia al *Económico* de Jenofonte (*ca.* 430-*ca.* 355 a. C.), pues Cicerón se dio también el trabajo de traducirlo al latín. Esta «propiedad privada» es la *res familiaris*, «one's private property», OLD, 675.

124 Jenofonte, *Económico* IV 20.

et ei quendam consaeptum agrum diligenter consitum ostendisse; cum autem admiraretur Lysander et proceritates arborum et derectos in quincuncem ordines et humum subactam atque puram et suavitatem odorum qui adflarentur e floribus, tum eum dixisse mirari se non modo diligentiam sed etiam sollertiam eius a quo essent illa dimensa atque descripta; et Cyrum respondisse, «Atqui ego ista sum omnia dimensus, mei sunt ordines, mea descriptio; multae etiam istarum arborum mea manu sunt satae»; tum Lysandrum, intuentem purpuram eius et nitorem corporis ornatumque Persicum multo auro multisque gemmis, dixisse «Rite vero te Cyre beatum ferunt, quoniam virtuti tuae fortuna coniuncta est».

60 Hac igitur fortuna frui licet senibus, nec aetas impedit quominus et ceterarum rerum et in primis agri colendi studia teneamus usque ad ultimum tempus senectutis; Marcum quidem Valerium Corvinum accepimus ad centesimum annum perduxisse, cum esset acta iam aetate in agris eosque coleret; cuius inter primum et sextum consulatum sex et quadraginta anni interfuerunt; ita quantum spatium aetatis maiores ad senectutis initium esse voluerunt, tantus illi cursus honorum fuit; atque huius extrema aetas hoc beatior quam media, quod auctoritatis habebat plus, laboris minus. Apex est autem senectutis auctoritas.

le mostró además un cierto cercado recinto plantado con esmero[125]. Como se admirase Lisandro no solo de la altura de los árboles sino que estaban ordenados en series triangulares[126], la tierra cultivada así como pura, y el encanto de los aromas que exhalaban las flores, le dijo entonces que él se admiraba no solo del cuidado sino también de la destreza de quien planificó y dispuso todo aquello. Ciro entonces respondió: «Pero si yo he planificado todo esto, la conformación de la hileras es mía, su disposición; muchos de estos árboles han sido plantados por mi propia mano». Entonces Lisandro, fijando su mirada en su vestido de púrpura, y en la elegancia de su persona y su vestuario persa con cantidad de oro y muchas joyas, dijo: «Con razón ciertamente te llaman feliz, ya que la fortuna se ha unido a tu virtud»[127].

60 De esta fortuna pueden disfrutar, por consiguiente, los ancianos; y la edad no es impedimento a nuestro propósito de cultivar otro orden de cosas; especialmente, el cultivo del campo hasta el final mismo de nuestra vejez. He oído decir que al menos Marco Valerio Corvino continuó hasta los cien años en sus tierras, siendo que ya era de avanzada edad, y continuaba cultivándolas. Entre sus consulados primero y sexto hubo un intervalo de cuarenta y seis años[128]; de esta manera, cuánto quisieron nuestros mayores fuera el espacio de edad que daba inicio a la ancianidad, así de prolongado fue su vida pública[129]; e incluso el último período de su vida fue por esto más feliz que la

---

125 Como dice Jenofonte: καὶ τὸν ἐν Σάρδεσι παράδεισον ἐπιδεικνύναι αὐτὸν ἔφη: «y dijo que en Sardes le mostró un *parádeison*», es decir, un «paraíso», que es la palabra persa para designar algo parecido a un jardín de Edén. Cicerón lo dice en latín: *consaeptum agrum diligenter consitum*, un «recinto cercado plantado con esmero». Se trata de hecho de un jardín en que predominan los árboles.

126 *derectos in quincunquem*: serie de árboles plantados en forma triangular; en otras palabras, en filas alternadas, diagonalmente. Se dice: «en tresbolillo», es decir, «dicho de colocar plantas: En filas paralelas, de modo que las de cada fila correspondan al medio de los huecos de la fila inmediata, de suerte que formen triángulos equiláteros» (RAE).

127 La voz *fortuna* es, en general, «el factor más o menos personalizado que se supone dirige los acontecimientos», OLD,727. Con respecto a sus efectos en el hombre, es buena o mala fortuna. Es la fuerza que concede o quita éxito o prosperidad.

128 L. Huxley (p. 60) nos informa que M. Valerio Corvino fue cónsul por primera vez el 348 a. C., y por sexta vez en 299; por tanto, el intervalo fue de cuarenta y ocho, no de cuarenta y seis como asegura Cicerón. En todo caso nos revela una personalidad activa y multifacética: ya se había hecho famoso por matar a un campeón galo en un combate singular.

129 La edad de un *senior*, hombre adulto, comenzaba a los cuarenta y cinco años; y los años del *cursus honorum* («carrera política», «vida pública») de Valerio Corvino fueron, según Cicerón, de cuarenta y seis.

61 Quanta fuit in Lucio Caecilio Metello, quanta in Aulo Atilio Calatino! in quem illud elogium:

> hunc unicum[72] plurimae consentiunt gentes
> populi primarium fuisse virum...

Totum est[73] carmen incisum in sepulcro; iure igitur gravis, cuius de laudibus omnium esset fama consentiens. Quem virum nuper Publium Crassum, pontificem maximum, quem postea Marcum Lepidum eodem sacerdotio praeditum vidimus! Quid de Paulo aut Africano loquar, aut iam ante[74] de Maximo? quorum non in sententia solum sed etiam in nutu residebat auctoritas. Habet senectus honorata praesertim tantam auctoritatem ut ea pluris sit quam omnes adulescentiae voluptates.

62 Sed in omni oratione mementote eam me senectutem laudare, quae fundamentis adulescentiae constituta sit. Ex quo efficitur id, quod ego magno quondam cum adsensu omnium dixi, miseram esse senectutem quae se oratione defenderet; non cani nec rugae repente auctoritatem adripere possunt, sed honeste acta superior aetas fructus capit auctoritatis extremos.

---

72 hunc unicum ω: hunc unum *Mdv. Powell Wuilleumier*

73 totum est MRSZ: est totum $VP^2L^2A^2D^2H^2$ *Wuilleumier*: est enim totum *Powell scripsit*

74 aut iam ante *rell. mss.*: aut ut iam ante *Powell Wuilleumier*

etapa intermedia, porque él tenía más prestigio, menos trabajo[130]. Ahora bien, esta influencia representa la culminación de la vejez.

61 Grande fue el prestigio de Lucio Cecilio Metelo, grande el de Atilio Caiatino; en su honor fue hecho este epitafio:

> solo en él la mayoría de las naciones concuerdan
> en que fue el varón principal de su pueblo...

Que el poema entero fue cincelado en el sepulcro es conocido; era por tanto merecidamente influyente cuando la voz común de todos concordaba en su alabanza. ¡Qué hombre hemos visto recientemente en el pontífice máximo Publio Craso, quién en Marco Lépido, colocado como sucesor al frente del mismo sacerdocio! ¿Qué puedo decir de Paulo o del Africano, o bien incluso antes que él, de Máximo? Su prestigio no residía solo en su modo de pensar, sino además en el poder de su consentimiento[131]. La ancianidad, sobre todo la distinguida en los honores, tiene tanto prestigio que es más apreciada que todos los placeres de la adolescencia[132].

62 Deberán recordar, sin embargo, que yo me propongo celebrar a lo largo de esta conversación aquella ancianidad que se fue consolidando desde los cimientos de la adolescencia. De ahí resulta lo que yo dije alguna vez, seguido de la gran aprobación de los presentes, que sería infeliz la ancianidad si tuviera que defenderse mediante una declaración formal: ni las canas ni las arrugas pueden arrebatarle de repente su autoridad, sino que una vida más avanzada que se conduce con integridad lleva consigo los frutos culminantes de su prestigio.

---

130 La *auctoritas* es aquí: «prestigio», «influencia»; lo que se podría llamar, influencia personal. En sentido general: «autoridad, fuerza, poder». La palabra *auctoritas*, debido a su rico significado, la he traducido unas veces por «prestigio», otras por «autoridad», según el contexto. *Potestas*, a su vez, es «poder», «mando»; puede haber una *potestas* sin *auctoritas*, es decir, sin prestigio; aunque los significados de ambos términos se relacionan.

131 Los campos de acción más importantes de un hombre público estaban en los tribunales, en las armas y en el senado, espacios que por lo general, en su totalidad o en parte, iban ocupando su atención a lo largo de la vida. Allí se ejerce la *auctoritas*. El *nutus* es el «consentimiento» o «voluntad». Pero *nutus* es propiamente asentir con un movimiento de la cabeza, en silencio; es un signo del poder de alguien. Por tanto, nuestro «consentimiento» es solo un término aproximado.

132 El aprecio del anciano ha sufrido un retroceso importante en el mundo occidental. La *auctoritas* (no solo de los ancianos poderosos: tomar nota del *honorata praesertim*) suponía un reconocimiento de toda una vida de actividad y esfuerzo, que alcanzaba al hombre común.

63 Haec enim ipsa sunt honorabilia, quae videntur levia atque communia, salutari appeti decedi assurgi deduci reduci consuli; quae et apud nos et in aliis civitatibus, ut quaeque optime morata est, ita diligentissime observantur. Lysandrum Lacedaemonium, cuius modo feci mentionem, dicere aiunt solitum Lacedaemonem esse honestissimum domicilium senectutis; nusquam enim tantum tribuitur aetati, nusquam est senectus honoratior. Quin etiam memoriae proditum est, cum Athenis ludis quidam in theatrum grandis natu venisset magno consessu, locum nusquam ei datum a suis civibus; cum autem ad Lacedaemonios accessisset, qui legati cum essent certo in loco consederant, consurrexisse omnes illi dicuntur et senem sessum recepisse;

64 quibus cum a cuncto consessu plausus esset multiplex datus, dixisse ex eis quendam, Athenienses scire quae recta essent, sed facere nolle. Multa in vestro collegio praeclara, sed hoc de quo agimus in primis, quod ut quisque aetate antecedit, ita sententiae principatum tenet, neque solum honore antecedentibus sed eis etiam qui cum imperio sunt, maiores natu augures anteponuntur. Quae sunt igitur voluptates corporis cum auctoritatis praemiis comparandae? Quibus qui splendide usi sunt, ei mihi videntur fabulam aetatis peregisse, nec tamquam inexercitati histriones in extremo actu corruisse.

65 At sunt morosi et anxii et iracundi et difficiles senes: si quaerimus, etiam avari. –Sed haec morum vitia sunt, non senectutis; ac morositas tamen et ea vitia quae dixi habent aliquid excusationis, non illius quidem iustae sed quae probari posse videatur: contemni se putant, despici, illudi; praeterea in fragili corpore odiosa omnis offensio est. Quae tamen omnia dulciora fiunt et moribus bonis et artibus; idque cum in vita, tum in scena intellegi potest ex eis fratribus qui in Adelphis sunt: quanta in altero diritas[75], in altero comitas! Sic se res habet: ut enim

75 diritas P^2 H^1 VS^1 BL^1 AD Nonio *Wuilleumier*: duritas ML^2 H^2 RS^2 Z *Powell*

63 Porque estas prácticas, que parecen livianas y comunes, son de por sí muestras de respeto, el ser saludados, el que se nos aborde, se nos ceda el paso, que seamos recibidos de pie, llevados o traídos de casa, consultados; ellas se observan tanto entre nosotros como en otras sociedades organizadas; cuanto más altamente civilizada es, así las observan con la mayor diligencia. Cuentan que Lisandro Espartano (de quien hace poco hice mención) solía decir que Lacedemonia era la más ilustre residencia de la vejez: porque en ningún lugar se le tiene mayor consideración a la edad, en ningún lugar la ancianidad es más respetada. Más todavía, prosigue el relato que durante unos juegos en Atenas, como hubiese entrado un hombre de edad mayor en el teatro entre una gran audiencia, en ninguna parte los ciudadanos le dieron un lugar; pero cuando se acercó donde los espartanos, que por ser embajadores se habían sentado en un espacio reservado, se dice que todos ellos se levantaron y lo acogieron para que se sentara;

64 como estos recibieran un aplauso muy grande por parte de toda la audiencia, se cuenta que uno de ellos dijo, «Los Atenienses saben lo que es correcto, pero no les agrada practicarlo». Hay muchas costumbres notables en el colegio de ustedes[133], pero en especial en lo que concierne a nuestro tema, que tiene el derecho a hablar primero en el debate quien tiene mayor edad, y los augures de mayor edad tienen precedencia no solo ante los que los anteceden en dignidad sino incluso ante los que ejercen la autoridad suprema. ¿En qué podrían compararse, entonces, los placeres del cuerpo con las recompensas que proporciona el prestigio? Quienes han gozado de ellas noblemente, se me imagina que han representado el drama de la vida, y no, como actores inexpertos, terminar por fracasar en el último acto.

65 Pero se dirá que los ancianos son malhumorados e inquietos, irascibles e intratables; para qué decir más, incluso avaros. –Pero estos son defectos del carácter, no de la vejez; y el mal humor no obstante y los defectos que mencioné tienen alguna excusa, poco legítima, sin duda, pero al parecer admisible[134]. Se consideran postergados, despreciados, ridiculizados; y además, toda ofensa es odiosa en un cuerpo débil. Tanto el buen carácter como la cultura hacen no obstante más placentera toda esta fragilidad; y esto puede entenderse tanto

133 El colegio de los augures.

134 Así P. Wuilleumier, p. 123; la frase se refiere a *excusationis*.

non omne vinum, sic non omnis natura[76] vetustate coacescit. Severitatem in senectute probo, sed eam sicut alia modicam: acerbitatem nullo modo.

66 Avaritia vero senilis quid sibi velit non intellego: potest enim quicquam esse absurdius quam quo viae minus restet, eo plus viatici quaerere?

Quarta restat causa, quae maxime angere atque sollicitam habere nostram aetatem videtur: appropinquatio mortis, quae certe a senectute non potest esse longe. O miserum senem, qui mortem contemnendam esse in tam longa aetate non viderit! Quae aut plane neglegenda est si omnino exstinguit animum, aut etiam optanda si aliquo eum deducit ubi sit futurus aeternus; atqui tertium certe nihil inveniri potest.

67 Quid igitur timeam, si aut non miser post mortem aut beatus etiam futurus sum? quamquam quis est etiam tam[77] stultus, quamvis sit adulescens, cui sit exploratum se ad vesperum esse victurum? Quin etiam aetas illa multo plures quam nostra mortis casus habet: facilius in morbos incidunt adulescentes, gravius aegrotant, tristius curantur. Itaque pauci veniunt ad senectutem:

76 natura *rell. mss.*: aetas naturae PHML² A²

77 est etiam tam SZ [etiam *rell. mss.*]: est tam O² H² GR *Nonio Powell Wuilleumier*

en la vida como la escena, gracias a esos hermanos que están en los *Adelphi*[135]. ¡Qué desagradable carácter hay en uno, cuánta cortesía en el otro! Así son las cosas: porque del mismo modo que no todo vino, así no todo temperamento se avinagra con la edad. Apruebo la seriedad en la vejez, pero no en exceso, como en todas las cosas; en ningún caso acepto la obstinación[136].

66 Pero no entiendo cuál es el objetivo de la avaricia senil; ¿puede haber algo más absurdo que el buscar acrecentar las provisiones del viaje cuando menos queda de camino?[137]

Queda una cuarta causa, que sobre todo parece angustiar y mantener inquieta nuestra etapa de la vida: la aproximación de la muerte, que por cierto en relación con la vejez no puede estar lejos[138]. ¡Qué infeliz es el anciano que en una vida tan larga no ha visto la necesidad de desdeñar la muerte! O bien ella es algo que se debe mirar con total indiferencia si causa la extinción completa del alma, o bien se debe incluso desear si la conduce adonde habrá de ser eterna; mas por cierto otra alternativa no se puede encontrar.

67 ¿Qué puedo temer, por tanto, si, o no seré infeliz después de la muerte, o habré de ser además feliz? Y aun así, ¿quién hay además tan insensato, por muy adolescente que sea, que tenga por seguro que ha de vivir hasta la tarde? Más todavía, esa etapa de la vida tiene muchos más riesgos de muerte: la gente joven cae enferma con la mayor facilidad, se enferman más intensamente, se curan con mayor dificultad. Por consiguiente, pocos llegan a la vejez, pues si fueran más los que

---

135 *Adelphi*, los *Hermanos*, comedia de Terencio, dramaturgo preferido en la comedia por los Escipiones y cercanos, a causa de sus tendencias más abiertamente filo-helénicas.

136 Los romanos eran grandes observadores del carácter humano, que es parte esencial del estudio de la ética o moral, entendida a la manera de Aristóteles. Como dice J. Burnet en su famosa edición de la *Ética:* «The work we are about to study may fairly be called ἠθικά [*ēthikā*] because it is, as we shall see, a piece of dialectic based on ἠθικαὶ προτάσεις [*ēthikaì protáseis*], that is to say, premises derived from an examination of human character...» (*The Ethics of Aristotle*, John Burnet. London: Methen & Co. 1900). Los romanos, gente de temperamento práctico, privilegiaron la ética por sobre otros aspectos de la filosofía.

137 El *uiaticum* es precisamente un «complemento para los gastos de viaje», las «provisiones para un viaje», en forma de alimento, moneda, etc. Viático viene de vía, de ahí también el sentido del viático, el sacramento de la eucaristía que se administra a los enfermos.

138 *appropinquatio* (prep. *ad*: «hacia» + *propinquo:* «aproximarse»), un término poco común en latín; señala aquí ese aspecto psicológico de concebir una muerte que viene, que se acerca: «le llegó la muerte».

quod ni ita accideret, melius et prudentius viveretur; mens enim et ratio et consilium in senibus est, qui si nulli fuissent, nullae omnino civitates fuissent. Sed redeo ad mortem impendentem: quod est istud[78] crimen senectutis, cum id ei videatis cum adulescentia esse commune?

68 Sensi ego in optimo filio, tum[79] in exspectatis ad amplissimam dignitatem fratribus, Scipio, mortem omni aetati esse communem. –At sperat adulescens diu se esse victurum, quod sperare idem senex non potest. Insipienter sperat: quid enim stultius quam incerta pro certis habere, falsa pro veris? –At senex ne quod speret quidem habet. –At est eo meliore condicione quam adulescens, cum id quod ille sperat hic consecutus est: ille vult diu vivere, hic diu vixit.

69 Quamquam, o di boni, quid est in hominis natura diu? Da enim supremum tempus, exspectemus Tartessiorum regis aetatem (fuit enim, ut scriptum video, Arganthonius quidam Gadibus, qui octoginta regnaverit annos, centum viginti vixerit), sed mihi ne diuturnum quidem quidquam videtur in quo est aliquid extremum; cum enim id advenit, tum illud quod praeteriit, effluxit; tantum remanet quod virtute et recte factis consecutus sis. Horae quidem cedunt et dies et menses et anni; nec praeteritum tempus umquam revertitur nec quid sequatur sciri potest; quod cuique temporis ad vivendum datur, eo debet esse contentus.

---

78 istud *Wessenberg*: illud O^2 GR: istius *rell. mss.*

79 tum ω: tum in exspectatis P^2 A^2 MH^2 OGRSZ: tum exspectatis P^2 H^2 VBLA : tu in exspectatis *Madvig Powell Wuilleumier*

vivieran[139], mejor y con mayor prudencia se viviría. Porque los ancianos poseen entendimiento, razón y capacidad de juicio: si ninguno hubiera, no habría comunidades organizadas[140]. Pero vuelvo a la inminencia de la muerte. ¿En qué consiste esta acusación en contra de la vejez, si es posible comprobar que la muerte le es común con la juventud?

68 Yo me di cuenta que la muerte es común a toda etapa de la vida con ocasión de mi excelente hijo, luego a propósito de tus hermanos, Escipión, cuando les aguardaba la más alta posición[141]. –Pero la gente joven espera que ha de vivir por largo tiempo, cosa que el anciano no puede esperar igualmente. Una esperanza insensata: porque ¿qué más necio que tener por ciertas las cosas inciertas, las verdaderas por falsas? –Pero el anciano ni siquiera tiene qué esperar. –Mas está por esto en mejor situación que el joven, siendo que lo que aquel espera este lo ha conseguido: aquel quiere vivir, este lleva tiempo que vive.

69 Por lo demás, ¡oh, dioses buenos!, ¿qué hay de duradero en la naturaleza del hombre? Concédele entonces la extensión suprema de tiempo; aspiremos a la edad del rey de los Tartesios –porque hubo en Cádiz, como lo veo escrito, un cierto Argantonio que habría reinado ochenta años, vivido ciento veinte–[142], pero a mí no me parece realmente duradero algo que deja de manifiesto su término; porque cuando este se aproxima, se ha desvanecido para ese entonces aquello que pasó: solo permanece lo que hayas podido alcanzar por la virtud y lo hecho con rectitud. Las horas pasan, ciertamente, así como los días, los meses y los años; ni el tiempo pretérito regresa jamás, ni puede saberse qué vendrá después. Cada cual debe contentarse con la porción de tiempo que a cada cual se le ha dado para vivir.

---

139 Literalmente: «si no sucediera así», es decir, en otras palabras, «si fueran más los hombres que vivieran hasta viejos».

140 *ciuitates*, es decir, personas que viven en una ciudad sujeta a una constitución política.

141 Prácticamente todos los editores han ignorado la lectura *tum* («luego») que aparece en *todos* los manuscritos del *stemma* o árbol genealógico de los códices. Lo han remplazado por *tu* (Madwig, Powell, Wuilleumier). Pero no se ve razón para ello, siendo que la lectura de *tum in expectatis* es tan mayoritaria, y su sentido a mi juicio perfectamente claro. Es como si dijera: «yo comprendí que la muerte es común a toda etapa de la vida <primero> cuando murió mi hijo, luego cuando murieron tus hermanos, Escipión».

142 Heródoto, I 163.

70 Neque enim histrioni ut placeat peragenda fabula est, modo in quocunque fuerit actu probetur, neque sapienti[80] usque ad «plaudite» veniendum est; breve enim tempus aetatis satis longum est ad bene honesteque vivendum. Sin processerit longius, non magis dolendum est, quam agricolae dolent praeterita verni temporis suavitate aestatem autumnumque venisse. Ver enim tamquam adulescentiam significat, ostenditque fructus futuros; reliqua autem tempora demetendis fructibus et percipiendis accommodata sunt.

71 Fructus autem senectutis est, ut saepe dixi, ante partorum bonorum memoria et copia. Omnia autem quae secundum naturam fiunt sunt habenda in bonis; quid est autem tam secundum naturam quam senibus emori? Quod idem contingit adulescentibus adversante et repugnante natura. Itaque adulescentes mihi mori sic videntur ut cum aquae multitudine flammae vis opprimitur, senes autem sic ut cum sua sponte nulla adhibita vi consumptus ignis exstinguitur; et quasi poma ex arboribus cruda si sunt vi[81] evelluntur[82], si matura et cocta decidunt, sic vitam adulescentibus vis aufert, senibus maturitas; quae quidem mihi tam iucunda est, ut quo propius ad mortem accedam, quasi terram videre videar aliquandoque in portum ex longa navigatione esse venturus.

72 Senectutis autem nullus est certus terminus, recteque in ea vivitur quoad munus offici exsequi et tueri possis, et tamen mortem[83] contemnere; ex quo fit ut animosior etiam senectus sit quam adulescentia et fortior. Hoc illud est quod Pisistrato tyranno a Solone responsum est, cum illi quaerenti, qua tandem re fretus sibi tam audaciter obsisteret, respondisse dicitur «Senectute». Sed vivendi est finis optimus cum integra mente certisque sensibus

80 sapienti V^2 MGRSZ *Powell*: sapientibus *Wuilleumier*

81 ui VMO^2 GRSZ: uix PH β

82 euelluntur *rell. mss.*: auelluntur MRSZ

83 possis et tamen mortem VMO^2 GRSZ *Powell* [possis et mortem *Wuilleumier*]: possit mortemque PH^1 L^2 A^2: posset tamen mortem β: possis et mortemque H^2

70 Porque tampoco necesita el comediante representar la obra hasta el final para ganar la aprobación, con tal que dé satisfacción en cada acto en que le toque estar, ni el sabio ha de aparecer en escena sino hasta el «¡aplaudan!» final[143]. En verdad que el breve tiempo de la vida es suficientemente largo para vivirlo bien y honorablemente. Pero si se ha prolongado por más tiempo, no hay razón para afligirse más de lo que los hombres del campo se afligen cuando el encanto del tiempo primaveral ha pasado, y llega el verano y el otoño. Porque la primavera es como la juventud, un presagio, y es signo de frutos que están por venir; mientras que las estaciones restantes han sido dedicadas a cosechar y a recoger los frutos.

71 Mas el fruto de la ancianidad es, como a menudo lo he dicho, el recuerdo y la abundancia de bienes producidos con anterioridad. Ahora bien, todo lo que es producido de acuerdo con la naturaleza debe ser tenido entre los bienes. ¿Y qué hay más de acuerdo con la naturaleza que el morir siendo ancianos? Porque lo mismo les ocurre a los jóvenes, pero con la fuerte oposición y resistencia de la naturaleza. Por eso me imagino a los jóvenes muriendo tal como la fuerza de una llama es sofocada por una gran cantidad de agua; los ancianos, en cambio, al modo como se extingue un fuego que se consume espontáneamente, sin haberse ejercido ninguna violencia. O como las frutas son arrancadas verdes de los árboles si lo son por la fuerza, si en sazón y maduras se desprenden; así la violencia quita la vida a los jóvenes, la madurez a los ancianos, la que me es por eso tan grata que, a medida que en persona me acerco a la muerte me imagino ver, por así decirlo, tierra, y que por fin estoy por llegar a puerto después de una larga navegación.

72 No existe sin embargo un término preciso de la ancianidad, y hay una buena razón para continuar esa vida mientras uno puede desempeñar y atender a la obligación propia de su posición, y aún así desdeñar la muerte; de donde resulta que la ancianidad es incluso más esforzada que la juventud, y más valiente. Este fue el sentido de esa respuesta de Solón al tirano Pisístrato, de cuál era entonces la razón de su confianza para enfrentársele tan audazmente: se dice que respondió, «la ancianidad». Pero el término más deseable de una

143 Por tanto, el sabio ha de aparecer en escena para recibir los aplausos solo cuando la comedia de la vida termine.

opus ipsa suum eadem quae coagmentavit natura dissolvit. Ut navem, ut aedificium idem destruit facillime qui construxit, sic hominem eadem optime quae conglutinavit natura dissolvit; iam omnis conglutinatio recens aegre, inveterata facile divellitur. Ita fit ut illud breve vitae reliquum nec avide appetendum senibus nec sine causa deserundum sit;

73 vetatque Pythagoras iniussu imperatoris, id est dei, de praesidio et statione vitae decedere.

Solonis quidem sapientis elogium est quo se negat velle suam mortem dolore amicorum et lamentis vacare; vult, credo, se esse carum suis; sed haud scio an melius Ennius:

> nemo me lacrimis decoret neque funera fletu
> faxit...

Non censet lugendam esse mortem, quam immortalitas consequatur.

vida es con una mente íntegra y sentidos alertas: la naturaleza misma disuelve su propia obra, todo lo que ella en algún momento consolida[144]. Como a una nave, a un edificio lo destruye igualmente de la manera más fácil quien lo construyó, así la misma naturaleza que cimentó de la mejor manera al hombre, lo disgrega[145]; además, toda articulación reciente se destroza penosamente, una envejecida, con facilidad. De este modo sucede que aquel breve resto de vida ni debe ser deseado con avidez por los ancianos, ni debe ser abandonado sin una causa[146].

73 Pitágoras prohíbe retirarse sin el permiso del general, es decir de Dios, de la guarnición y de la posición de alerta de esta vida[147].

Es del sabio Solón por cierto la inscripción sepulcral donde no está dispuesto a exigir que su muerte esté libre del dolor de sus amigos y las lamentaciones; quiere, eso creo, que los suyos lo amen; pero no sé si estuvo mejor Ennio:

> Nadie me honre con sus lágrimas
> ni me celebre un funeral con llanto.

Supone que no se ha de llorar una muerte a la que siga inmortalidad.

---

144 Es decir, la naturaleza humana, que normalmente va perfeccionando en el hombre sus capacidades intelectuales y sensitivas, ella misma, con el paso de la edad, diluye su propia obra. *integra*, dicha de la *mens*, «mente, entendimiento». Uno de los sentidos de *integer*, *–gra*, es «no deteriorado por mala salud o enfermedad», «libre de daño físico».

145 *natura* tiene una rica significación. Vemos que ella es el poder que determina las cualidades físicas de los seres vivos, y que los regula. De ahí que ella determina también la extensión de la vida. Filosóficamente, es el principio gobernante de lo viviente; y por extensión, es el mundo físico, la creación.

146 Se alude posiblemente aquí a la teoría estoica del suicidio.

147 En *Fedón* 60c-62 hay una larga y emotiva sección sobre las palabras de Sócrates (el día de su muerte) acerca de la prohibición del suicidio. No se menciona a Pitágoras, pero sí se alude al pitagórico Filolao, solo para reforzar ideas que aquí se adscriben al mismo Sócrates. El *Fedón* no menciona el sesgo militar que le da Catón a toda la metáfora del alma viviendo en este mundo como en una cárcel. Este texto, entonces, y su alusión a Dios y una guarnición, está más claramente expresado en el «Sueño de Escipión» (Cicerón, *República* VI 19: «nisi enim cum deus is... istis te corporis custodiis liberauerit»).

74 Iam sensus moriendi aliquis esse potest, isque ad exiguum tempus, praesertim seni; post mortem quidem sensus aut optandus aut nullus est. Sed hoc meditatum ab adulescentia debet esse, mortem ut neglegamus; sine qua meditatione tranquillo animo esse nemo potest. Moriendum enim certe est, et incertum an eo ipso[84] die: mortem igitur omnibus horis impendentem timens, quis[85] poterit animo consistere?

75 De qua non ita longa disputatione opus esse videtur, cum recordor non Lucium Brutum qui in liberanda patria est interfectus, non duos Decios qui ad voluntariam mortem cursum equorum incitaverunt, non Marcum Atilium qui ad supplicium est profectus ut fidem hosti datam conservaret, non duos Scipiones qui iter Poenis vel corporibus suis obstruere voluerunt, non avum tuum Lucium Paulum qui morte luit collegae in Cannensi ignominia temeritatem, non Marcum Marcellum cuius interitum ne crudelissimus quidem hostis honore sepulturae carere passus est, sed legiones nostras, quod scripsi in Originibus, in eum locum saepe esse[86] profectas alacri animo et erecto, unde se redituras numquam arbitrarentur. Quod igitur adulescentes, et ei quidem non solum indocti sed etiam rustici contemnunt, id docti senes extimescent?

76 Omnino ut mihi quidem videtur, studiorum[87] omnium satietas vitae facit satietatem. Sunt pueritiae studia certa: num igitur ea desiderant adulescentes? sunt ineuntis adulescentiae: num ea constans iam requirit aetas quae media dicitur? sunt etiam eius aetatis: ne ea quidem quaeruntur in senectute; sunt extrema quaedam studia senectutis: ergo, ut superiorum aetatum

84 eo ipso VMO^2 GRSZ: hoc ipso PHL^2 A^2 *Powell Wuilleumier*

85 quis VMP^2 L^2 A^2 H^2 RSZ: qui P^1 H^1 BL^1 A^2 (¿D) *Powell Wuilleumier*

86 locum saepe O^{2}MGRSZH^2 *Powell Wuilleumier* :: esse [locum esse *alii alia*] SZPVL^2 A^2 O^1 H^2

87 studiorum *rell. mss.*: rerum MO^2 GR

74 Además, puede haber alguna sensación de muerte, y es por un tiempo reducido, especialmente para el anciano; después de la muerte al menos esta sensación es deseable o no hay ninguna. Pero esto debe ser meditado desde la juventud, para que desestimemos la muerte; sin esta preparación nadie puede permanecer con el espíritu en paz. Que se ha de morir no cabe duda, y que es incierto si en ese mismo día: por consiguiente, cuando se teme una muerte inminente a toda hora ¿quién habrá que pueda resistirlo en su ánimo?

75 No parece necesaria una muy larga disertación acerca de esto, cuando recuerdo no a Lucio Bruto, que fue muerto por liberar a la patria, no a los dos Decios, que hicieron arrancar con ímpetu sus caballos hacia una muerte voluntaria, no a Marco Atilio, que marchó al suplicio para mantener la promesa dada al enemigo, no a los dos Escipiones, que estuvieron dispuestos a obstruir a los púnicos el camino incluso con sus cuerpos, no a tu abuelo Lucio Paulo, que expió con su muerte la temeridad de su colega cónsul en la ignominiosa derrota de Canas[148], no a Marco Marcelo, cuya muerte ni siquiera el enemigo más cruel consintió en verle privado del honor de la sepultura[149]; sino a nuestras legiones, que, como he señalado en mis *Orígenes*, marcharon muchas veces con ánimo entusiasta y resuelto hacia esa posición estratégica desde donde podían suponer que jamás habrían de regresar[150]. Así, eso que los jóvenes desprecian, y no por cierto solo los incultos sino incluso los rústicos, ¿los ancianos instruidos le tendrán miedo?

76 De un modo general, según mi parecer al menos, la satisfacción en todo tipo de intereses causa la satisfacción del vivir. Hay intereses precisos de la niñez ¿es de suponer que los adolescentes los echan de menos? Los tiene la temprana juventud, ¿los reclama acaso ese período de la vida asentado ya que se llama la edad adulta? Los hay también propios de esta edad, los que por cierto en la vejez no se

---

148 Lucio Emilio Paulo, abuelo de Escipión Africano Menor, presente en la conversación, murió en la batalla de Canas cuando rehusó huir.

149 Aníbal, de quien la propaganda guerrera romana había exagerado grandemente su crueldad.

150 Esta notable frase, que abarca prácticamente todo el §75, pende gramaticalmente de *cum recorder*: «cuando recuerdo». El verbo es transitivo y va acompañado (visible hacia el final) de un complemento directo oracional (acusativo con infinitivo): *profectas esse alacri animo*: «marcharon muchas veces con ánimo entusiasta».

studia occidunt, sic occidunt etiam senectutis; quod cum evenit, satietas vitae tempus maturum mortis adfert.

77 Non enim video cur quid ipse sentiam de morte non audeam vobis dicere, quod eo cernere mihi melius videor, quo[88] ab ea propius absum. Ego vestros patres, Publi Scipio tuque Gai Laeli, viros clarissimos mihique amicissimos, vivere arbitror, et eam quidem vitam quae est sola vita nominanda[89]; nam dum sumus inclusi in his compagibus corporis, munere quodam necessitatis et gravi opere perfungimur. Est enim animus caelestis, ex altissimo domicilio depressus et quasi demersus in terram, locum divinae naturae aeternitatique contrarium. Sed credo deos immortales sparsisse animos in corpora humana, ut essent qui terras tuerentur, quique caelestium ordinem contemplantes, imitarentur eum vitae modo atque constantia. Nec me solum ratio et disputatio impulit ut ita crederem, sed nobilitas etiam summorum philosophorum et auctoritas.

78 Audiebam Pythagoram Pythagoreosque, incolas paene nostros, qui essent Italici philosophi quondam nominati, numquam dubitasse quin ex universa mente divina delibatos animos haberemus; demonstrabantur mihi praeterea quae Socrates supremo vitae die de immortalitate animorum disseruisset, is

88 quo α: quod β

89 nominanda *rell. mss. Wuilleumier*: numeranda MR² *Powell*

buscan; por consiguiente, en tanto los intereses de las anteriores etapas de la vida declinan, así también se aproximan a su ocaso las de la ancianidad: cuando esto sucede, la satisfacción de una vida trae consigo un tiempo de muerte oportuno.

77 No veo, en efecto, por qué el no atreverme a decirles lo que yo mismo opino sobre la muerte, ya que me imagino que mientras más cerca estoy de ella, con mayor claridad la distingo[151]. Publio Escipión y Cayo Lelio, yo a los padres de ustedes, varones esclarecidos y muy amigos míos, los considero que viven, y por cierto, esa vida que es la única que merece el nombre de vida. Pues, mientras estamos encerrados en estos organismos corporales, desempeñamos una cierta misión necesaria y un servicio respetable. Porque el alma, de origen celeste, ha sido precipitada de su excelsa morada y como hundida en la tierra, el lugar contrario de la naturaleza divina y de la eternidad. Creo en todo caso que los dioses inmortales esparcieron las almas en los cuerpos humanos para que hubiese quienes cuidaran de las regiones de la tierra, los que por la contemplación del orden de las realidades celestes habrían de imitarlo en la moderación de vida así como en la firmeza de su carácter[152]. Y no solo la razón y la argumentación me ha llevado a esta creencia, sino la celebridad también de los más eminentes filósofos y su autoridad.

78 Oía decir con respecto a Pitágoras y los pitagóricos[153], prácticamente compatriotas nuestros, quienes fueron en algún momento llamados los filósofos itálicos, que nunca dudaron que poseeríamos almas derivadas de una mente divina universal. Me lo mostraban, además, lo que Sócrates exponía en el último día de su vida acerca de la inmortalidad de las almas, él, quien había sido

---

151 En cuanto se avanza en el camino de la vida, la muerte, de ser un objeto lejano, gana en cercanía, y estando más a la vista, se le comprende mejor.

152 Si bien puede ser una doctrina pitagórica en su origen, Cicerón pone en boca de un helenizado Catón fragmentos de una página famosa del *Timeo*. La expresión «esparcieron» (ἔσπειρεν, *Tim.* 42d; *spargens*, en la traducción hecha por el mismo Cicerón, *sparsisse* en este párrafo) revela su conexión directa con este lugar del diálogo griego. Relaciona luego este punto con el de la contemplación y la imitación, doctrinas que enseñan la íntima correspondencia de las almas humanas con el universo del cual proceden (Tim. 47b-c, *contemplantes imitarentur*).

153 Este «oía decir», *audiebam*, parece aludir al *ákousma* o instrucción oral de los pitagóricos (*akoúō*: «escuchar, aprender escuchando»). Los *akoumastikoí* eran una suerte de novicios en las escuelas pitagóricas.

qui esset omnium sapientissimus oraculo Apollinis iudicatus. Quid multa? Sic persuasi mihi, sic sentio: cum tanta celeritas animorum sit, tanta memoria praeteritorum futurorumque prudentia, tot artes, tantae scientiae, tot inventa, non posse eam naturam quae res eas contineat esse mortalem; cumque semper agitetur animus nec principium motus habeat quia se ipse moveat, ne finem quidem habiturum esse motus quia numquam se ipse sit relicturus; et cum simplex animi natura esset, neque haberet in se quicquam admixtum dispar sui atque dissimile, non posse eum dividi: quod si non posset, non posse interire; magnoque esse argumento homines scire pleraque ante quam nati sint, quod iam pueri cum artis difficilis discant, ita celeriter res innumerabiles adripiant, ut eas non tum primum accipere videantur sed reminisci et recordari. Haec Platonis fere.

79 Apud Xenophontem autem moriens Cyrus maior haec dicit: «Nolite arbitrari, o mihi carissimi filii, me cum a vobis discessero nusquam aut nullum fore. Nec enim dum eram vobiscum animum meum videbatis, sed eum esse in hoc corpore ex eis rebus quas gerebam intellegebatis: eundem igitur esse creditote, etiam si nullum videbitis».

declarado el más sabio de todos por el oráculo de Apolo[154]. ¿Para qué hablar más? De esto yo estoy convencido[155]; esta es mi opinión, porque siendo tan grande el ingenio de las almas, tanta su memoria de los hechos pasados y la previsión de los futuros, cuántas las artes, tantas las ciencias, tantos los descubrimientos, no podría ser mortal esa naturaleza que contenga todas estas cosas; y que puesto que el alma siempre está en movimiento y no tiene principio de movimiento, porque ella se mueve a sí misma, tampoco habrá de haber un fin de su movimiento porque nunca se ha de abandonar a sí misma[156]; y que puesto que la naturaleza del alma es simple, y no tiene en sí alguna mezcla distinta de sí misma y desemejante, no se puede dividir: porque si no se puede dividir, no puede perecer; y es un poderoso argumento en favor de que los hombres sepan muchas cosas antes de nacer, el que incluso los niños, en el aprendizaje de disciplinas difíciles, captan con tal rapidez infinidad de cosas hasta el punto que no parece que las comprenden entonces por primera vez, sino que las rememoran y las recuerdan. Esto es en su mayor parte de Platón.

79 Por otra parte, en Jenofonte Ciro el Mayor dice en su lecho de muerte lo siguiente:[157] «mis queridísimos hijos, no creáis que cuando yo me habré separado de vosotros no estaré en parte alguna o bien no existiré. Porque tampoco veíais mi alma mientras estaba entre vosotros, si bien entendíais que ella estaba en este cuerpo por las acciones que realizaba: confiad en que ella sigue existiendo, por consiguiente, aunque no la veréis».

---

154 La argumentaciones y consideraciones acerca de la inmortalidad del alma ocupan una parte considerable del *Fedón* de Platón (principalmente 69e-82a). Lo concerniente al oráculo de Delfos y la proclamación de Sócrates como el más sabio, se encuentra en *Apología de Sócrates* 20e-21a.

155 Es la frase conclusiva de la oración que se inicia en el § 77 con «Creo en todo caso que los dioses...». Es el *credo* de Catón, que muy probablemente es el de Cicerón, pocos meses antes de morir asesinado. De todos modos su meditación sobre la inmortalidad del alma continúa con su: «esta es mi opinión», *sic sentio*: que recuerda al uso de los senadores o los jueces al hacer manifiesto su pensamiento. Aquí, *sentio*: «to hold or express a given belief or opinion... to think, feel or opine...» (OLD, 6, 1737).

156 Cicerón reconstruye con precisión lo fundamental del argumento de Platón sobre la inmortalidad del alma en *Fedro* 245c-246a. Sintetiza lo que él necesita para su propio razonamiento, y claramente no pretende ser una interpretación del texto de Platón. Otros aspectos del mismo argumento son traducidos en su *República* VI 27 (su famoso: «quod semper movetur aeterum est»), así como en *Tusculanas* I 53. Páginas que quedaron firmemente grabadas en su espíritu.

157 Jenofonte, *Ciropedia* 8. 7.

80 «Nec vero clarorum virorum post mortem honores permanerent, si nihil eorum ipsorum animi efficerent, quo diutius memoriam sui teneremus. Mihi quidem numquam persuaderi potuit, animos dum in corporibus essent mortalibus vivere, cum excessissent ex eis emori; nec vero tum animum esse insipientem cum ex insipienti corpore evasisset, sed cum omni admixtione corporis liberatus, purus et integer esse coepisset, tum esse sapientem. Atque etiam cum hominis natura morte dissolvitur, ceterarum rerum perspicuum est quo quaeque discedat, abeunt enim illuc omnia unde orta sunt: animus autem solus nec cum adest nec cum discessit apparet».

81 «Iam vero videtis nihil esse morti tam simile quam somnum; atqui dormientium animi maxime declarant divinitatem suam; multa enim, cum remissi et liberi sunt, futura prospiciunt: ex quo intellegitur quales futuri sint cum se plane corporis vinculis relaxaverint. Quare si haec ita sunt, sic me colitote», inquit, «ut deum; sin una est interiturus animus cum corpore, vos tamen deos verentes qui hanc omnem pulchritudinem tuentur et regunt, memoriam nostri pie inviolateque servabitis».

82 Cyrus quidem haec moriens; nos, si placet, nostra videamus. Nemo umquam mihi, Scipio, persuadebit aut patrem tuum Paulum, aut duos avos Paulum et Africanum, aut Africani patrem aut patruum, aut multos praestantes viros quos enumerare non est necesse, tanta esse conatos quae ad posteritatis memoriam pertinerent, nisi animo cernerent posteritatem ad se posse[90] pertinere. Anne censes (ut de me ipse aliquid more senum glorier) me tantos labores diurnos nocturnosque domi militiaeque suscepturum fuisse, si eisdem finibus gloriam meam quibus vitam essem terminaturus? Nonne melius multo fuisset otiosam aetatem et quietam sine ullo labore et contentione traducere? Sed nescio quo modo animus erigens se posteritatem ita semper

90 se posse *rell. mss. Wuilleumier*: se O^2 GR: se ipsos *Opitz Powell*

80 «Ni los honores de los varones ilustres después de su muerte tampoco permanecerían, si las almas de estos mismos hombres no nos hicieran retener su memoria por más largo tiempo. Yo por mi parte nunca pude convencerme de que las almas, que vivían mientras estaban en cuerpos mortales, cuando se retiraban de ellos, perecían por completo. Ni por cierto que el alma pierde su sabiduría cuando se separa de un cadáver carente de ella, sino que cuando liberada de toda mezcla del cuerpo comienza una existencia pura e incontaminada, entonces es sabia[158]. E incluso cuando la naturaleza del hombre se disuelve con la muerte, es evidente hacia dónde se separa cada uno de los restantes elementos constituyentes, puesto que parten allá de donde todos ellos provenían: solo el alma, sin embargo, ni cuando está presente ni cuando se separa, aparece».

81 «Ahora bien, veréis que nada hay más semejante a la muerte que el sueño. Mas por cierto que almas de gente dormida ponen de manifiesto su divinidad; pues ellas perciben adelantándose al futuro cuando se encuentran en calma y liberadas: de donde se entiende de qué calidad han de ser cuando se hayan desatado completamente de las ataduras de sus cuerpos. Por lo que, si estas cosas son así, veneradme», dijo, «como a un dios: pero si el alma ha de perecer junto con el cuerpo, vosotros sin embargo, puesto que reverenciáis a los dioses que protegen y gobiernan toda esta belleza, habréis de conservar de nosotros el recuerdo en forma debida e invariable».

82 Esto dijo por su parte Ciro en su lecho de muerte; nosotros, si hay acuerdo para ello, veamos lo nuestro. Nadie podrá jamás convencerme, Escipión, que o tu padre Paulo, o tus dos abuelos Paulo y Africano, o el padre o el tío paterno del Africano, o los muchos e insignes varones que no es necesario enumerar, hayan emprendido tantas acciones que se extenderían a la memoria de la posteridad, si no comprendieran en su alma que esa posteridad puede extenderse hasta ellos. ¿O piensas que –para vanagloriarme a mí mismo como acostumbran los ancianos– yo habría de asumir tantos esfuerzos diurnos y nocturnos, en la paz y en la guerra, si mi gloria personal habría de circunscribirse a los mismos límites que la vida? ¿No hubiera sido acaso mucho mejor pasar el tiempo de una vida sosegada y tranquila, sin ningún esfuerzo y

158 «pura e incontaminada»: *purus et integer*, dicha del alma: *animus*; una clara referencia a *Fedón* 66a 1-2.

prospiciebat, quasi cum excessisset e vita, tum denique victurus esset. Quod quidem ni ita se haberet ut animi immortales essent, haud optimi cuiusque animus maxime ad immortalitatem et gloriam niteretur.

83 Quid quod sapientissimus quisque aequissimo animo moritur, stultissimus iniquissimo? Nonne vobis videtur is animus qui plus cernat et longius videre se ad meliora proficisci, ille autem cui obtusior sit acies non videre? Equidem efferor studio patres vestros quos colui et dilexi videndi, neque vero eos solos convenire aveo[91] quos ipse cognovi, sed illos etiam de quibus audivi et legi et ipse conscripsi. Quo quidem me proficiscentem haud sane quis facile retraxerit, nec tamquam Peliam recoxerit; et si quis[92] deus mihi largiatur ut ex hac aetate repuerascam et in cunis vagiam, valde recusem, nec vero velim quasi decurso spatio ad carceres a calce revocari.

84 Quid habet enim vita commodi? Quid non potius laboris? Sed habeat sane, habet certe tamen aut satietatem aut modum. Non libet enim mihi deplorare vitam, quod multi et docti[93] saepe fecerunt, neque me vixisse paenitet, quoniam ita vixi ut non frustra me natum existimem; et ex vita ita discedo tamquam ex hospitio, non tamquam ex domo:[94] commorandi enim natura deversorium nobis, non habitandi dedit. O praeclarum diem, cum ad illud[95] divinum animorum concilium coetumque proficiscar, cumque ex hac turba et colluvione discedam! Proficiscar enim non ad eos solum viros de quibus ante dixi, verum etiam ad Catonem meum, quo nemo vir melior natus est, nemo pietate praestantior; cuius a me corpus est crematum, quod contra decuit ab illo meum;

91 aueo *edd. Powell Wuilleumier*

92 quis MH² O² GRSZ: qui *Powell Wuilleumier*

93 multi et docti *rell. mss. Wuilleumier*: multi et ei docti *De Breda Powell*

94 tamquam e(x) domo VMHbH² O² GRSZ: tamquam domo *Powell Wuilleumier*

95 ad illud VMBH² A² SZ *Powell*: illud LA¹ D: in illud Hb *Wuilleumier*: in illum GR Nonio: ad illum RaH¹

conflicto? Pero no sé cómo mi alma elevándose percibía hasta tal punto la posteridad constantemente, como si cuando hubiera abandonado la vida entonces finalmente habría de ser el vencedor. Si de verdad esto no se estimara así, que las almas son inmortales, el alma de todo hombre superior no aspiraría sobre todo a la inmortalidad y la gloria.

83 Bien, entonces, ¿el más sabio de todos muere con la más grande tranquilidad, el más malévolo con la mínima? ¿Y no les parece que esa alma que es capaz de percibir más y con mayor amplitud se ve partiendo a mejores destinos, mientras que el que posee una agudeza de mirada más torpe, no ve? Me transporta realmente el deseo de ver a sus padres, a quienes veneré y aprecié, y por cierto que no solo deseo vivamente encontrarme con aquellos que yo mismo he conocido, sino incluso con aquellos de los que he oído hablar y he leído, y de los que yo mismo he escrito. Sin duda que, mientras me encamino hacia allá, nadie por cierto me obligará fácilmente a volver, ni me hará recocer como a un Pelias; y si algún dios me concediera el don de volver a ser niño desde mi edad actual y dar vagidos en mi cuna, de seguro que me opongo, ni estaría por cierto dispuesto a que, por decir así, luego de haber recorrido el curso de mi carrera, fuera llamado desde la meta al punto de partida[159].

84 ¿Qué ventajas tiene la vida? Más bien, ¿qué de esfuerzos no tiene? Pero incluso suponiendo que los tiene, posee sin embargo o su satisfacción o su justa medida. Porque no me agrada quejarme de la vida, cosa que muchos sabios además hicieron a menudo, ni me arrepiento de haber vivido, ya que he vivido de tal modo que considero que no he nacido en vano; y me alejo de la vida como de una hospedería, no como de una casa: porque la naturaleza nos dio una posada para estar por un tiempo, no para establecerse. ¡Luminoso el día cuando me ponga en marcha hacia aquella divina reunión y asamblea de las almas, y cuando me aparte de este alboroto y agitación! Porque marcharé no solo donde aquellos varones de los que antes hablé, sino también junto a mi hijo Catón, hombre mejor que él no ha nacido, nadie ha sido más excelente en su devoción filial. Yo incineré su cuerpo, siendo

159 *carceres*: son las «barreras» (aquí, «punto de partida») del lugar de donde arrancan los carros; eran parecidas a las que vemos en las carreras de caballos. *a calce*: «desde la meta»; *calx, calcis*: «línea final en una carrera de hipódromo», la que era marcada con tiza (aquí: «meta»).

animus vero non me deserens sed respectans, in ea profecto loca discessit quo mihi ipse cernebat esse veniendum. Quem ego meum casum fortiter ferre visus sum, non quo aequo animo ferrem, sed me ipse consolabar existimans non longinquum inter nos digressum et discessum fore.

85 His mihi rebus, Scipio, id enim te cum Laelio admirari solere dixisti, levis est senectus; nec solum non molesta, sed etiam iucunda. Quod si in hoc erro, qui animos hominum immortales esse credam, libenter erro, nec mihi hunc errorem quo delector, dum vivo, extorqueri volo; sin mortuus ut quidam minuti philosophi censent nihil sentiam, non vereor ne hunc errorem meum philosophi mortui irrideant. Quod si non sumus immortales futuri, tamen exstingui homini suo tempore optabile est: nam habet natura, ut aliarum omnium rerum, sic vivendi modum; senectus autem aetatis est peractio tamquam fabulae, cuius defetigationem fugere debemus praesertim adiuncta satietate.

Haec habui de senectute quae dicerem: ad quam utinam perveniatis, ut ea quae ex me audistis re experti probare possitis.

que lo apropiado hubiera sido que él lo hiciera conmigo; pero su alma, que no me abandona sino que me busca con su mirada, se ha dirigido precisamente hacia aquellos lugares por donde él entiende que yo debo venir. Pareció que yo sobrellevaba valerosamente esta desgracia, pero me consolaba a mí mismo pensando que no habría de ser larga entre nosotros la partida y la separación.

85 Por estas las razones, Escipión –puesto que dijiste que tú junto con Lelio solían admirarse de ello–, tengo a la ancianidad por benigna[160]; no solo no es molesta sino incluso grata. Porque si me equivoco en esto, el que creo que las almas de los hombres son inmortales, con gusto me equivoco, ni quiero, mientras vivo, que me saquen por la fuerza de este error, en el que me complazco; pero si ya muerto, como algunos filósofos insignificantes opinan que no sentiré nada, no temo que esos filósofos puedan burlarse una vez muertos de mi error. Porque si no habremos de ser inmortales, es deseable en todo caso para el hombre desaparecer a su tiempo apropiado: pues la naturaleza, como para todas las otras cosas, asigna igualmente un límite para la vida; además, la ancianidad es la escena final del acto de vivir, como la de un drama, en la que debemos evitar la sensación de cansancio, sobre todo cuando va unido a un sentimiento de saciedad.

Esto es lo que tenía para hablarles sobre la ancianidad. Cuánto deseo que la alcancen, para que puedan confirmar con una real experiencia lo que han oído de mí.

160 Era motivo de admiración para Lelio y Escipión el hecho de que Catón jamás diera la impresión de considerar la vejez «difícil de soportar» (§ 4).

ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE POR EL TRABAJO DE

COMITÉ EDITORIAL Silvia Aguilera, Mario Garcés, Ramón Díaz Eterovic, Tomás Moulian, Naín Nómez, Jorge Guzmán, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, José Leandro Urbina, Verónica Zondek, Ximena Valdés, Santiago Santa Cruz, María Emilia Tijoux **SECRETARIA EDITORIAL** Marcela Vergara **EDICIÓN** Braulio Olavarría, Héctor Hidalgo **PRODUCCIÓN EDITORIAL** Guillermo Bustamante **PRENSA** Tania Toledo, Isabel Machado **PROYECTOS** Ignacio Aguilera **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN EDITORIAL** Leonardo Flores, Max Salinas, Gabriela Ávalos **CORRECCIÓN DE PRUEBAS** Raúl Cáceres **COMUNIDAD DE LECTORES** Francisco Miranda, Paula Malhue **VENTAS** Elba Blamey, Olga Herrera, Daniela Núñez **BODEGA** Francisco Cerda, Hugo Jiménez, Maikot Calderón, Lionel Díaz, Juan Huenuman, Viviana Santander **LIBRERÍAS** Nora Carreño, Ernesto Córdova **COMERCIAL GRÁFICA LOM** Juan Aguilera, Elizardo Aguilera, Danilo Ramírez, Eduardo Yáñez, Ernesto Guzmán **SERVICIO AL CLIENTE** José Lizana, Ingrid Rivas **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN COMPUTACIONAL** Luis Ugalde, Pablo Barraza **SECRETARIA COMERCIAL** María Paz Hernández **PRODUCCIÓN IMPRENTA** Carlos Aguilera, Gabriel Muñoz **SECRETARIA IMPRENTA** Jasmín Alfaro **PREPRENSA** Daniel Alfaro **IMPRESIÓN DIGITAL** William Tobar **IMPRESIÓN OFFSET** Rodrigo Véliz **ENCUADERNACIÓN** Rosa Abarca, Andrés Rivera, Edith Zapata, Pedro Villagra, Romina Salamanca, Fernanda Acuña, Iván Peralta, Angie Alvarado **MENSAJERÍA** Cristóbal Ferrada, Ignacio Aliste **MANTENCIÓN** Jaime Arel **ADMINISTRACIÓN** Mirtha Ávila, Alejandra Bustos, César Delgado, Matías Muñoz.

LOM EDICIONES

PUBLICACIONES DE LOM EDICIONES

EL DERRUMBE DEL MODELO
Alberto Mayol

DESCOLONIZAR EL SABER
Boaventura de Sousa Santos

LA ERA DE LOS INDIVIDUOS
Carlos Andrés Charry y Nicolás Rojas Pedemonte (editores)

LA CONSTITUCIÓN TRAMPOSA
Fernando Atria

EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES: ENSAYOS LATINOAMERICANOS
Francisco Osorio

¿QUÉ ES UN PUEBLO?
A. Badiou, P. Bourdieu, J. Butler, G. Didi-Huberman, S. Khiari y J. Rancière

UN MUNDO A CONSTRUIR
Marta Harnecker

CHILE: HISTORIA DEL FUTURO
Ramón Rada M.

EL CONSTITUCIONALISMO DEL MIEDO
Pablo Ruiz-Tagle y Renato Cristi

LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA TRAMA DE CHILE Y AMÉRICA LATINA
Manuel Antonio Garretón

EL GRAN EXPERIMENTO
Cristián Bellei

CRÍTICA A LA MORAL CONSERVADORA
Manuel Vivanco

EL DOCUMENTAL POLÍTICO EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY:
Antonio Traverso y Tomás Crowder-Taraborrelli

ESCRITOS BÁRBAROS
Rodrigo Karmy Bolton

A DESCOLONIZAR METODOLOGÍAS
Linda Tuhiwai Smith

ANTROPOLOGÍA DE LO URBANO
Ariel Gravano

CONVERSACIONES SOBRE PALESTINA
Noam Chomsky e Ilan Pappé

LA GRAN RUPTURA
Manuel Antonio Garretón (coordinador)

SIMONE DE BEAUVOIR EN SUS DESVELOS
Olga Grau (coordinadora)

MONTE VERDE
Tom D. Dillehay

PSICÓPATAS SERIALES
Rodrigo Dresdner Cid

LA QUÍNOA
Didier Bazile

INTELECTUALES INDÍGENAS EN ECUADOR, BOLIVIA Y CHILE
Claudia Zapata Silva

BIENES COMUNES Y DEMOCRACIA
Álvaro Ramis

AQUÍ SE FABRICAN POBRES
Carlos Rivadeneira Martínez

CHILE ACTUAL
Faride Zerán

DEMOCRACIA Y NEUTRALIZACIÓN
Fernando Atria, Constanza Salgado y Javier Wilenmann

EL PRECIO DE LA VERDAD. DON, DINERO, FILOSOFÍA
Marcel Hénaff

PEWMAS / SUEÑOS DE JUSTICIA
Ruth Vargas

LA CONVIVENCIA: FUENTES ARÁBIGO-ISLÁMICAS DEL HUMANISMO RENACENTISTA
Miguel Baraona Cockerell y Enrique Mata Rivera

ZOMO NEWEN
Elisa García Mingo (coordinadora)

LETAL E INCRUENTA
Pablo Oyarzún R., Carlos Pérez López y Federico Rodríguez

SI ESTOS CALLAN, LAS PIEDRAS GRITARÁN (LUCAS 19,40)
Pedro Pablo Achondo y Paulo Álvarez Bravo

La ancianidad

Marco Tulio Cicerón

El *De Senectute* de Cicerón fue ya desde su publicación un *best seller*. Es un diálogo cuyo personaje principal, Catón, cobra dinamismo con un relato de su vida y sus notables acciones por la república romana. Invitado a hablar especialmente de su ancianidad, él, de ochenta y cinco años, narra con entusiasmo y optimismo todo lo que un hombre puede hacer en esa etapa de la vida. Su historia pasa rápidamente a ser un llamado del autor a vivir la ancianidad con dignidad, elegancia y sensatez. La habilidad de Cicerón para imaginar un personaje creíble es notable, y esta obra se cuenta entre esas pocas que logran una suerte de equilibrio perfecto de concisión y brillantez inigualables.

Esta obra alcanzó muy pronto celebridad y se constituyó en clásico de un tema que hoy se ha transformado en un asunto de primordial importancia: la vejez. *De Senectute* es una apasionada defensa de los valores de la ancianidad. Obra amena e instructiva a la vez, nos permite adentrarnos en numerosos otros aspectos de la antigüedad romana y del acontecer político y social de un período de esplendor de la república romana.

El Dr. Óscar Velásquez traduce y comenta este diálogo, que cuenta además con un texto latino preparado especialmente para esta edición. Velásquez se graduó en filosofía y lenguas clásicas en las Universidades de Chile, Lancaster, Cambridge y Autónoma de Barcelona.

9 789560 009913